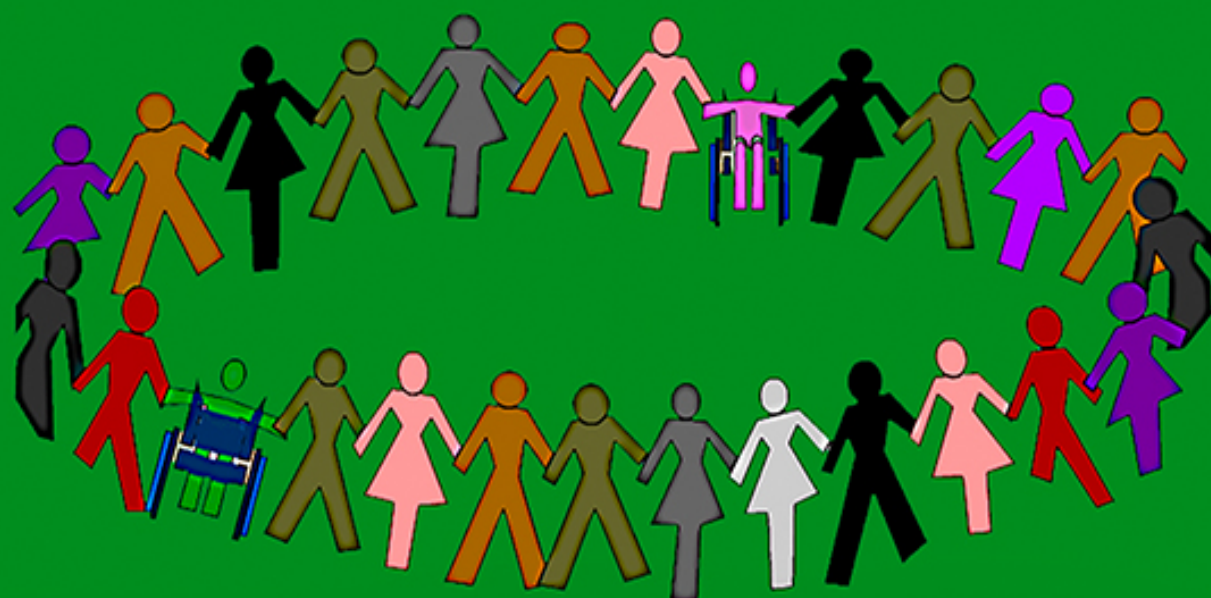


TH

TIEMPO DE HABLAR
TIEMPO DE ACTUAR

CONGRESO INTERNACIONAL
DE LA FEDERACIÓN EUROPEA
DE CURAS CATÓLICOS CASADOS



en comunidades adultas

4º 2015 y 1º 2016

143 144

www.moceop.net

Iglesias, comunidades y ministerios.
Comunicación de experiencias.
¡Primavera eclesial, ya!
Iglesia y ministerios: nuevo modelo.

TH

GUADARRAMA 2015

MoCeOp

Movimiento Celibato Opcional

Coordinadora de Moceop

Tere Cortés

Tfno 916821087

García Lorca, 47

28905 GETAFE

Sector 3 Madrid

moceopth@gmail.com

Coordinador Revista

José Luis Alfaro

Arcangel S. Miguel, 9, 1º B

02002 ALBACETE

Tfno: 967660697

Equipo de Redacción

Ramón Alario

Andrés Muñoz, Tere Cortés

Pepe Laguna

José Luis Alfaro

Andrés García, Jesús Chinarro,

Demee Orte, Pepe Centeno

José Luis Sainz y Margarita

Cecilio Mirones

Ayudas económicas

Globalcaja Albacete

3190 0097 93 0009424920

Depósito Legal:

M-283272-1986

Imprime:

Gráficas Cano

Ctra Valencia, 10

ALBACETE

967246266

CONGRESO INTERNACIONAL DE LA FEDERACIÓN EUROPEA DE CURAS CATÓLICOS CASADOS



CURAS EN UNAS COMUNIDADES ADULTAS

ORGANIZA

MOCEOP (ESPAÑA)

29-10-2015

01-11-2015



CONGRESO INTERNACIONAL

Un grupo de unas 100 personas, llegadas de 15 países y pertenecientes al movimiento internacional de curas católicos casados, nos hemos reunido del 29 de octubre al 1 de noviembre en Guadarrama (Madrid - España) para celebrar un Congreso Internacional bajo el lema “Curas en unas comunidades adultas”. Ha sido especialmente destacable... haber contado con la presencia de 30 personas que, a pesar de la distancia y del coste económico, han venido a participar desde Latinoamérica. Culmina este acontecimiento un proceso ya antiguo: 7 congresos internacionales, más 7 latinoamericanos y otros muchos nacionales.

Pertenecemos a ese amplio colectivo de creyentes en Jesús de Nazaret, que decidimos hace unos cuarenta años reivindicar de palabra y de obra la opcionalidad del celibato para los curas de la Iglesia católica de Occidente.

Nuestro recorrido como colectivo ha ido ampliando la perspectiva inicial centrada en torno al celibato, para ir profundizando hacia un modelo de cura no clerical y un tipo de iglesia no asentada férreamente sobre un cura exclusivamente varón, célibe y clérigo.

Nuestro objetivo en este congreso ha sido claro: “realizar un análisis y un balance” –tras casi cuarenta años- de lo que ha supuesto nuestra andadura en las comunidades de creyentes a las que pertenecemos, tanto en el terreno personal como en el eclesial.

Para ello, hemos compartido y reflexionado sobre diversas experiencias comunitarias, algunas de las cuales han sido trabajadas y publicadas en un libro del mismo título (“Curas en unas comunidades adultas”). Hemos contado con la inestimable ayuda de dos ponentes (Silvia R. de Lima, brasileña, y Juan A. Estrada, español), de los componentes de una mesa redonda, y con el trabajo realizado en diversos talleres.



IGLESIAS, COMUNIDADES Y MINISTERIOS

«Comenzamos ofreciendo el manifiesto que se hizo público, en conformidad con lo acordado por los representantes de los diferentes países asistentes al congreso: un comunicado a nivel mundial.

Es el resultado de un texto base al que se han ido incorporando las aportaciones recibidas a lo largo de dos meses».

Tras casi cuarenta años de recorrido compartido (7 congresos internacionales, 7 latinoamericanos y otros muchos nacionales), el Movimiento internacional de curas casados en su actual configuración como Federación Latinoamericana y Federación Europea, tras haberse reunido en un congreso en Guadarrama (Madrid, España), bajo el lema «Curas en unas comunidades adultas», hemos decidido hacer público este comunicado.

A TODO EL PUEBLO DE DIOS.

Acabamos de celebrar el 50º aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II; y las esperanzas y compromisos sembrados por aquel acontecimiento histórico nos han animado a ofrecer una vez más nuestra experiencia y nuestra reflexión como movimiento eclesial y como integrantes de la comunidad universal de creyentes en Jesús de Nazaret.

En nuestro origen está la reivindicación de un celibato opcional para los curas de la Iglesia católica de Occidente: libertad que debería ser reconocida y respetada no sólo por ser un derecho

humano, sino también porque la opcionalidad (y no la imposición) es más fiel al mensaje liberador de Jesús y a la práctica milenaria de las iglesias, así como por estar íntimamente relacionado con el derecho de las comunidades a tener servidores dedicados a su atención, hoy insuficientemente satisfecho.

Pero nuestro recorrido como colectivo ha ido ampliando esa perspectiva inicial -centrada en torno al celibato- para aspirar y avanzar **hacia un modelo de cura no clerical y un tipo de iglesia no asentada férreamente sobre un cura exclusivamente varón, célibe y clérigo.**

Durante esos largos años, quienes hoy hacemos este comunicado, hemos estado integrados y comprometidos, con sencillez y fidelidad, en muchos grupos comunitarios, buscando sentido cristiano a nuestras vidas y ayudando a quienes nos hemos encontrado, a descubrir su dignidad como seres humanos y como hijos de nuestro Padre-Madre Dios.

Desde esos compromisos, nos atrevemos a decir:

1 Estamos convencidos -y en ello coincidimos con otras comunidades y movimientos de iglesia, parroquiales y no parroquiales- de que el modelo de cristianismo mayoritariamente imperante está desfasado; y lejos de ayudar a la implantación del Reinado de Dios y su justicia, es con frecuencia un obstáculo para la vivencia de los valores evangélicos. **Un nuevo tipo de iglesia y de comunidades es urgente** para poder aportar algo válido frente a los retos que el ser humano tiene planteados hoy.

2 El eje de este nuevo modelo de iglesia **debe ser la comunidad, la vida comunitaria de los creyentes en Jesús**. Sin esos grupos vivos que comparten su vida y su fe, que intentan descubrir el Reinado de Dios y vivirlo, no hay iglesia. Y no podemos ignorar que las estructuras parroquiales en un gran porcentaje son dispensarios de servicios religiosos y culturales más que comunidades vivas.

3 Para la renovación de la Iglesia y de las comunidades de creyentes hacia un modelo activamente comunitario de asamblea del Pueblo de Dios, **es preciso un cambio estructural**; no son suficientes los meros esfuerzos personales. Hay una inercia de siglos (Estado Vaticano, curias, leyes,

tradiciones...) que actúa como un peso muerto y dificulta cualquier reforma progresiva.

4 Nuestro recorrido nos ha hecho experimentar y comprender que el motor de esa transformación se encuentra en el interior de las mismas comunidades: **solamente unas comunidades adultas, maduras, pueden llevar a cabo esa transformación estructural necesaria y urgente**. La estructura actual (preferentemente centrada en la parroquia y el culto) no tiende sino a perpetuar el inmovilismo y a adoptar cambios de forma sin ir al fondo.

5 También hemos comprendido y experimentado que **los curas** –sean célibes o no: no es esa la cuestión principal- **no pueden seguir concentrando todo en sus personas y pretender asumir todas las tareas y responsabilidades**. Su misma identidad y la calidad de su servicio imponen una evolución hacia una mayor participación y hacia un pluralismo de modelos en función y en dependencia de las comunidades concretas.

6 Esas **comunidades adultas existen ya**; en ocasiones son ignoradas o perseguidas; pero es necesario incentivarlas. Son pequeños grupos de dimensiones reducidas, donde sus componentes se conocen, comparten, viven la igualdad, la corresponsabilidad, la fraternidad y sororidad. **Tenemos que seguir luchando por ese estilo de comunidades**, perfectamente aceptables dentro de la pluralidad de modelos eclesiales.

7 Esa adultez y mayoría de edad les permite adaptarse a las exigencias culturales de nuestro mundo cambiante, vivir y formular la fe de forma y



en lenguaje comprensibles y organizarse desde dentro según sus necesidades. Esas comunidades son libres y ejercen la **libertad** de los hijos e hijas de Dios; no viven ancladas en el pasado. Su referencia no es la obediencia, sino la **creatividad** desde la fe. Y desde ahí, pueden ser entendidas en nuestras sociedades.

8 Desde esta óptica, resulta cada vez más **contradictoria e injusta la situación de las mujeres**: mayoritariamente presentes en la vida eclesial, pero apartadas tradicionalmente de las tareas de estudio, responsabilidad y gobierno. No existe ningún fundamento para mantener esta discriminación, que además supone la pérdida de un potencial humano irremplazable. Se puede razonablemente esperar al mismo tiempo que su presencia cambiará las estructuras de animación y de gobierno a mejores, más justas y más equilibradas.

9 Y, finalmente, es preciso reconocer a estas comunidades el derecho a **elegir y encomendar las tareas, servicios y ministerios a las personas que consideren más preparadas y adecuadas para cada tarea**, sin distinción de sexo ni de estado. Que puedan de esta forma llegar a ser comunidades abiertas, inclusivas, desde la pluralidad y el respeto mutuo.

Hemos encontrado y participamos en comunidades de este tipo. No son una quimera sino una realidad a pesar de sus deficiencias y dificultades. Y estamos decididos a seguir luchando para que cada día sean más numerosas y auténticas. Este camino no es sencillo. Somos conscientes de que los compromisos que asumimos, pueden crear problemas: en ocasiones bordeamos la ilegalidad, aunque no por capricho o arbitrariedad; y sabemos que, con frecuencia, la vida va muy por delante de la normativa legal y que el Espíritu no está sometido a leyes.

Los retos actuales nos exigen abrir caminos de diálogo y encuentro; y en esos campos tan necesitados de cambio, ser creativos, asumir el protagonismo de las comunidades y hacer así realidad aquellas intuiciones y declaraciones del Vaticano II (vida fraterna, solidaria, ecuménica, comprometida por la paz y la justicia con todos los hombres y mujeres de buena voluntad...) que tanta ilusión despertaron, que fueron arrinconadas como peligrosas y que hoy, con la llegada del papa Francisco, han cobrado actualidad y recuperado su carta de ciudadanía en nuestra Iglesia.

Invitamos a todos los creyentes en Jesús a ser valientes y adentrarse en estas sendas de creatividad, adultez y libertad, para hacer cada día más real el Evangelio de la misericordia y de la responsabilidad ante los seres humanos y ante nuestra Madre Tierra.

6 de enero de 2016.

INAUGURAMOS EL CONGRESO

*Tere Cortés, coordinadora de Moceop,
Pierre Collet, Presidente de la Federación Europea
y Mario Mullo, Presidente de la Federación Latinoamericana
dan la bienvenida a la asamblea:*

SALUDO DE TERE



Buenas tardes, good
evening, bons jours,
tarde boa,
buona sera.
Bienvenidos,
Bienvenidas; Bienvenus,
bienvenues; Welcome,

welcomes, benvenuti, bem-vindo, acolhimento
benvenute:

En nombre de Moceop, como movimiento organizador de este Congreso, promovido por la Federación Europea de Curas Casados y la Federación Latinoamericana, un cordial saludo para todas y todos los asistentes.

Gracias por acudir a esta cita comunitaria. Sabemos el esfuerzo que ha supuesto para muchos de vosotros, sobre todo los que venís de más lejos. Aquí estamos personas de varios países, al menos de tres continentes: América, África, y Europa, lo que demuestra que es un Congreso Internacional, cosa que no ocurría desde hace 10 años.

Han pasado ya 30 años desde aquel primer congreso de Ariccia. ¡Qué jóvenes éramos y qué fuerza teníamos! Cuantas ilusiones y esperanzas

pusimos. Luchábamos porque se reconociera la existencia de los sacerdotes secularizados, porque sacerdocio y matrimonio no aparecieran como incompatibles, porque el Vaticano admitiera la opcionalidad del celibato y porque las víctimas del mismo, entre ellas las mujeres, fueran respetadas en la Iglesia y se les tratara en igualdad a los varones.

Treinta años después seguimos en las mismas. La jerarquía, el Vaticano no ha dado pasos claros en estos temas ni pastoral ni doctrinalmente, cuando se trata, según nuestro parecer, de respetar unos derechos humanos. ¿Quiere esto decir que no hemos conseguido nada, que nuestra lucha no ha obtenido fruto? Rotundamente no.

De entrada hemos conseguido visibilizar socialmente el problema de los curas casados, de sus esposas e hijos y que esta norma injusta ha causado dolor y sufrimiento. A través de los medios de comunicación hemos conseguido que la sociedad vea y acepte con mucha más normalidad que los curas se puedan casar. A nivel personal y familiar creo que hemos ganado libertad para poder vivir el amor en libertad y que las mujeres e hijos de curas salgan de la

clandestinidad y sean aceptados como ciudadanos normales. Y a nivel eclesial hemos sido aceptados por movimientos y comunidades de base en las que muchos y muchas nos hemos integrado poniendo en común nuestro ministerio o servicio, desmitificando, a la vez, el ministerio ordenado como único y como factótum de la comunidad.

Creemos que con nuestra participación hemos ayudado a que las comunidades de base sean las protagonistas de sus quehaceres llegando a ser comunidades inclusivas, igualitarias y adultas en donde el binomio clérigos-laicos no tiene sentido y en donde los ministerios son de todos y para todos, ejercidos como servicios, sobre todo, de cuidado, de mimo, de amor por los miembros que la comunidad considere que los pueden realizar mejor.

De esto vamos a hablar mucho estos días, recordando y reviviendo el camino realizado como grupos concretos y, a la vez, hermanados y federados en un proyecto internacional.

Como podéis ver el programa es ambicioso y cálido, experiencial y festivo. Tendremos un poco de todo: reflexión teológica, intercambio de experiencias y mucha convivencia espontánea en donde se oye de cerca el corazón. La oración a Dios, padre y madre, será el lubricante que facilite la hermandad.

Y, aunque ya muchos y muchas peinamos canas, no nos conformamos ni nos rendimos, queremos llegar más allá, sabiendo que no estamos solos, que hay otras gentes que van con nosotros en la misma dirección. Por eso os animo a que hablemos mucho y compartamos vivencias; esto nos animará y nos confirmará en nuestro esfuerzo.

Quiero tener un recuerdo muy especial para todos y todas los compañeros y compañeras que nos han acompañado todos estos años y que, por un motivo u otro, no están aquí, sobre todo, para los y las que ya se han ido. Cada uno sabemos de los más cercanos. Especialmente quiero recordar a Jerónimo y Clelia que hicieron un buen trecho

de camino junto a nosotros. Ellos nos dieron un valioso testimonio de fe y de lucha.

Termino pidiendo al Espíritu Santo que nos acompañe estos días para que nuestro encuentro sea fructífero y que nos ayude a seguir en la lucha por una Iglesia nueva, de comunidades vivas que den testimonio de Jesús y que sirvan para aliviar los problemas que afectan al mundo de hoy.



SALUDO DE MARIO

Buenas tardes, queridos hermanos y hermanas:
Siento una inmensa alegría en esta tarde en la que nos

vemos las caras quienes en 1993 vinimos al primer congreso en el que nos juntamos con vosotros los latinoamericanos y nos encontramos allí con la presencia de Jerónimo y Clelia y hubo una buena relación; luego estuvimos también acá en el 2002 en Leganés y desde allí dura el conocimiento con algunos de ustedes y la fraternidad, pero más que todo la transmisión del espíritu para seguir trabajando para este objetivo.

Este es el conocimiento y la fraternidad que hemos creado Europa y América Latina. Quiero recordar a los pioneros, que también nos visitaron en Ecuador, Jerónimo y Clelia, Julio Pérez Pinillos: apóstoles de este movimiento que han puesto la semilla que ha fructificado.

Hubiera sido más grande la presencia de Latinoamérica en este congreso pero hay dificultades, la más grande la económica.

No puedo dejar pasar el momento tan grande que vive la Iglesia en el seguimiento a Jesús. Son cambios que nos está llevando

adelante el papa Francisco.

Los curas casados de America Latina y sus familias les saludan. Aquí presentes de Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, y Paraguay de donde está aquí Mabel, la viuda de Arnaldo Gutierrez, nuestro querido expresidente de la federación

Latinoamericana que ha estado presente en algunos congresos como el que hubo en Wiesbaden, Alemania. Por carta envían saludos: Colombia, Perú, Argentina, Méjico y también Abdón desde Chile.

Quiero recordar las palabras de nuestro obispo Leónidas Proaño, al que consideramos un profeta: « el sacerdote para este tiempo saldrá de las comunidades eclesiales de base»



SALUDO DE PIERRE COLLET

Buenas tardes:
Como Presidente de la Federación europea inauguramos este Congreso en el que mis primeras palabras

son de saludo a todos los asistentes y reconocimiento y agradecimiento a Moceop que se ha preocupado de toda la organización y una vez más nos acoge a todos. Agradezco efusivamente su generosidad y esfuerzo para que este Congrese haya llegado a realizarse.

Invito a todos los asistentes a participar activamente y a que nos sintiéramos unidos fraternalmente.

MONASTERIO DEL ESCORIAL



El viernes, día 30 por la mañana, invitados por Moceop, realizamos una visita turística al monasterio

El Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial es el monumento que mejor resume las aspiraciones ideológicas y culturales del “Siglo de Oro” español, expresadas aquí mediante una síntesis original de formas artísticas italianas y flamencas por impulso de Felipe II.

Agrupando en un edificio varias funciones, San Lorenzo el Real nace como un monasterio de monjes de la orden de San Jerónimo, cuya iglesia sirviese como panteón del Emperador Carlos V y de su mujer, así como de su hijo Felipe II, sus familiares y sucesores. Asimismo, cuenta con un palacio

para alojar al rey, como patrono de la fundación, y a su séquito.

Esenciales en el conjunto de El Escorial son la Biblioteca Real y los panteones: el de reyes y el de infantes.

Felipe II vivía en San Lorenzo de Semana Santa a otoño, sobre todo al final de su vida; sus sucesores pasaban aquí por lo general dos o tres semanas en noviembre. Fue Felipe V quien estableció la costumbre de pasar aquí todo el otoño hasta principios de diciembre, y esa regla fue seguida por el resto de los Borbones hasta Isabel II.

LOS CURAS CASADOS EXISTIMOS

PRECEDENTES (DÉCADA 60-70)

Los cambios que, en la década de los 60 y 70, se van a producir en la Iglesia provocados por el Concilio Vaticano II y la posterior involución de la misma causada por el frenazo a estos, favorecieron la aparición de grupos locales primero y de un movimiento internacional después, que trabajaron para que se elimine la obligatoriedad del celibato.

RECORRIDO HISTÓRICO DEL MOVIMIENTO INTERNACIONAL

AÑO 1983: SINODO DE CHIUSI

Este encuentro fue propiciado por un pequeño grupo centroeuropeo.

En Chiusi se redacta y se lanza a los cuatro vientos un mensaje al Papa Juan Pablo y a la Iglesia. En este mensaje se cuestiona abiertamente la ley del celibato (aceptando el valor del celibato pero no su obligatoriedad).

En este mensaje se encuentra el germen de lo que será el Movimiento Internacional de curas casados.

AÑO 1985: ARICIA I: II SÍNODO UNIVERSAL DE SACERDOTES CASADOS Y DE SUS ESPOSAS.

Este Encuentro contó ya con la presencia no solo europea, sino también americana.

En este encuentro se profundizó en la

presencia de los curas casados en las comunidades de base y en el tema de las mujeres en la Iglesia.

+ Se acordó abandonar la palabra sínodo y sustituirla por Congreso.

+ Se decidió poner en marcha una Federación internacional de de sacerdotes católicos casados.

AÑO 1986: CONSTITUCIÓN DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL

El 25 de Mayo de 1986 se constituyó en París, Francia, la Federación Internacional de sacerdotes católicos casados.

AÑO 1987: ARICIA II (I CONGRESO INTERNACIONAL DE CURAS CATÓLICOS CASADOS.

+ Se afirmó la total compatibilidad entre Orden sacerdotal y Matrimonio

+ Se rechazó la expresión oficial de «reducción a un estado laical».

+ Se presentó la experiencia de los curas casados como una nueva forma de ministerio.

.

AÑO 1990: DOORN. HOLANDA II CONGRESO INTERNACIONAL

En 1990 se celebró en Doorn (Holanda) el II Congreso internacional de curas casados. En las conclusiones de este congreso podemos encontrar elementos tan interesantes como

+ la centralidad de la comunidad,

+ la reivindicación de la posibilidad de que la mujer ejerciera el ministerio presbiteral.



**AÑO 1991: (CURITIVA. BRASIL)
I CONGRESO LATINOAMERICANO**

En Curitiba se habló presentar una nueva imagen más fiel a las exigencias del evangelio.

**AÑO 1993: MADRID
III CONGRESO INTERNACIONAL**

En este Congreso fue elegido un nuevo presidente de la Federación. El cargo pasó a manos de Julio Pérez Pinillos.

En las conclusiones se hizo hincapié en la necesidad de tomarse en serio el **servicio** ministerial para caminar hacia una sociedad más justa, más libre y más solidaria, desde una iglesia más fiel al evangelio. También se puso de manifiesto, una vez más, que las comunidades de base eran el lugar privilegiado para la integración de los curas casados.

**AÑO 1995: LIMA. PERÚ
II CONGRESO LATINOAMERICANO**

En este Congreso de Lima, se denunció la situación de maltrato, abandono y marginación que sufrían los curas casados.

**AÑO 1996: BRASILIA. BRASIL
IV CONGRESO INTERNACIONAL**

Supuso un abrirse a las realidades del sur y romper con el cierto eurocentrismo que se tenía hasta el momento. Se insistió que las comunidades de base eran el futuro de la Iglesia, por lo que la presencia de los curas casados en ellas se convertía en un imperativo y un signo de fidelidad.

**AÑO 1999: MÉXICO
III CONGRESO LATINOAMERICANO**

En la Asamblea de Mexico se apostó por una profunda renovación de la estructura clerical de la Iglesia.

**AÑO 1999: ATLANTA. EE.UU
V CONGRESO INTERNACIONAL**

En este Congreso se puso de manifiesto el hecho de la sintonía y conexión del Movimiento Internacional con otros grupos renovadores de la Iglesia. Hubo en él una presencia muy variada de diferentes movimientos de Iglesia.

La declaración final se centró en la denuncia de la situación de los derechos humanos en la Iglesia (en especial en todo lo relacionado con los curas casados y en lo referido al reconocimiento de las mujeres en un nivel de igualdad con los varones)

**AÑO 2001: LIMA. PERÚ
IV CONGRESO LATINOAMERICANO**

Se recordó la necesidad de extender el servicio ministerial más allá de los campos típicamente clericales.

**AÑO 2002: LEGANÉS. MADRID. ESPAÑA
VI CONGRESO INTERNACIONAL**

Fue organizado por la corriente Somos Iglesia de España.

En las conclusiones se apostó por una Iglesia al servicio del hombre y del mundo, con un funcionamiento interno más corresponsable, democrático y participativo.

En cuanto al funcionamiento interno del movimiento internacional, este fue un Congreso de fuertes tensiones entre dos formas de concebir el funcionamiento del mismo (una más centralizada y dirigista y otra más descentralizada y pluralista).

Finalmente se encontró una salida a esta tensión con la propuesta de crear una Confederación de Federaciones.

**AÑO 2005: ASUNCIÓN. PARAGUAY
V CONGRESO LATINOAMERICANO**

Se compartió la experiencia sobre la situación concreta de los curas casados y su compromiso.



**AÑO 2006: WIESBADEN. ALEMANIA
VII CONGRESO INTERNACIONAL**

El objetivo de caminar hacia una organización Confederada culminó en el Congreso de Wiesbaden.

A este Congreso acudieron las 4 federaciones existentes: la Latinoamericana, la Filipina, la Europea y la Nortatlántica. Quedó constituida la Confederación Internacional.

**AÑO 2006: QUITO. ECUADOR
VI CONGRESO LATINOAMERICANO**

Jerónimo Podestá lo resumió: «No estamos dejando la Iglesia, nos estamos acercando a la comunidad».

**AÑO 2011: BUENOS AIRES. ARGENTINA
VII CONGRESO LATINOAMERICANO**

En las conclusiones de este Encuentro se formula, una vez más, la reivindicación del Celibato opcional y se apoya una Iglesia abierta al mundo, a las personas y a la sociedad.

**AÑO 2015: GUADARRAMA. MADRID
VIII CONGRESO INTERNACIONAL**

Y llegamos al día de hoy. Lo que vaya de salir en este VIII Congreso, que acabamos de empezar, lógicamente está por decidir.

Lo vivido hasta ahora, y que hemos visualizado en este breve recorrido histórico del movimiento internacional, se puede resumir en 10 puntos.

1. Reivindicar la revisión de la ley del celibato obligatorio.
2. Generar un debate eclesial y social en torno a los curas casados.
3. La vida normal (diaria) es el reto fundamental.
4. Sentido eclesial de los compromisos del Movimiento Internacional.
5. La comunidad como referencia Teológica.
6. Necesidad de una renovación eclesial como condición para poder servir.
7. La apuesta e implicación por construir y vivir otro modelo de Iglesia como (otra Iglesia es posible)
8. Defensa del respeto a los derechos humanos dentro de la Iglesia como algo fundamental.
9. Urgencia de una renovación profunda de realidades cerradas y ancladas en el pasado.
10. Apuesta por la laicidad del Evangelio frente al privilegio y lo confesional.

CRÓNICA DE UN CONGRESO



José Luis Sainz

*«... también será posible
que esa hermosa mañana,
ni tú, ni yo, ni el otro,
la lleguemos a ver,
pero habrá que empujarla
para que pueda ser...»*

Corría el mes de octubre del año 2014 y en una reunión de las habituales de MOCEOP, decidimos hacernos cargo de la celebración de un Congreso Internacional de Curas Casados.

Nos dimos el margen de un año para tener todo listo, así que pusimos las fechas de finales de octubre de 2015 para su celebración.

MANOS A LA OBRA

Comienzan los contactos más concretos con representantes de los movimientos de Curas Católicos Casados en diversos países de Europa y América, y se perfilan los contenidos, los ponentes, el lugar, los presupuestos, talleres, invitaciones, trabajo de redes, información, gestiones, materiales, participantes, etc. ...

Durante los contactos con personas de los países asistentes, pronto percibimos el alcance de nuestro encuentro y llegamos a la conclusión de que un Congreso de ese signo tenía que contar con las Comunidades Cristianas de Base para tener sentido. Y así, titulamos el Congreso: «Curas en unas Comunidades Adultas», porque defendemos que la Comunidad está por encima del clérigo, y el papel de éste solo es un ministerio

más al servicio de aquella, y que tal ministerio tampoco está vinculado a un sexo ni a un estado, es decir, que reivindicamos un papel de igualdad para la mujer en este asunto.

Albacete, Guadalajara, Madrid y Levante aportan los gestores para cubrir los preparativos. Los pasos se van dando dentro de un calendario de reuniones hasta las fechas de la celebración.

Los objetivos van quedando claros:

+ Ver el recorrido hecho durante cuarenta o más años: experiencias, nuevos talentos y maneras de vivir en comunidad, otra figura del cura.

+ Cómo las Comunidades pequeñas han ido madurando y definiendo unas nuevas líneas más acordes con el Evangelio y con los pies en el

suelo: luchadoras, con el proyecto de Jesús, por las libertades, la cultura, lo que es de todos, la naturaleza, lo que dignifica al ser humano,

+ Opción por una Iglesia-Comunidad que sea servidora, despojada de poder, acogedora, compasiva, cuidadora, «hospital de campaña» para mitigar el dolor de los que más sufren en nuestro mundo y de los marginados por la sociedad.

+ Siempre de la mano del Espíritu de Jesús, junto a otros, en Comunidad adulta, sin tanta «muleta infantil», caminando junto a otros, incluso con no creyentes de buena voluntad, que también buscan una sociedad sin tanta desigualdad como existe hoy.

EL PRIMER DÍA. JUEVES 29 DE OCTUBRE.

Después de un año de trabajo, el equipo o fuerzas organizativas y de estrategia, acude desde Guadalajara, Getafe, Albacete, Madrid y Valencia, con el menaje necesario para la acogida y el funcionamiento de estos días de Congreso.

Con el apoyo del personal de la Casa «Fray Luis de León» en Guadarrama (Madrid) y un equipo de traducción simultánea en inglés y francés, el equipo de organización se pone a trabajar para que todo funcione, como se merecen estos espartanos viajeros (en pareja no pocos de ellos), y compañeros venidos de América, África y Europa (quince países).

Así, desde el mediodía del 29 de octubre, la acogida y resto de gestiones de inscripción, alojamiento, entrega de materiales, etc., van dando su fruto hasta llegar a un número de inscritos suficiente para que a las 20h. comience el Congreso según el programa establecido:

+ Un magnífico vídeo,

elaborado por Jesús Chinarro, y el saludo de bienvenida de Tere Cortés (que pueden consultarse en la web moceop.net) abren nuestro encuentro.

+ Al saludo de Tere siguen los de Mario Mullo, Presidente de la Federación Latinoamericana «los curas de estos nuevos tiempos saldrán de las Comunidades de Base»; Pierre Collet, Presidente de la Federación Europea de Curas Casados «gracias a los españoles se ha celebrado este Congreso, y en concreto, quiero agradecer a MOCEOP su trayectoria y su esfuerzo hasta llegar hoy a considerar prioritario la importancia de la Comunidad y los Ministerios por encima de la lucha por el celibato opcional».

Cena de hermandad y comunicación entre los asistentes, y posterior pequeña fiesta de presentación, incluyendo la proyección de un vídeo documental histórico de anteriores congresos celebrados en Europa y América. Una auténtica obra de arte periodística, obra también de Jesús Chinarro!

Un chupito de licor de nuez y unas pastas acompañaron la expresión de los presentes en un gran globo terráqueo donde se señalaba el país o la región de procedencia.





EL SEGUNDO DÍA: VIERNES 30 DE OCTUBRE.

El espíritu franciscano inspira nuestra oración de la mañana, de la mano de Pepe Centeno. ¡Alabaré a mi Señor!!

Y la Carta a Tito nos recuerda el perfil del presbítero que Pablo prefiere para las primeras Comunidades Cristianas (Tito, 1,5...)

Sentidas peticiones por los frutos de este Congreso; por una Iglesia abierta al sufrimiento de la gente; porque se pare la venta de armas; porque Francisco reciba apoyos en su línea valiente, ... ¡Alabaré a mi Señor!!

Nuestras peticiones en varios idiomas suben al cielo. Allá arriba no hace falta traducir.

Visita guiada a El Escorial.-

Este desplazamiento al Monasterio de El Escorial supone la guinda de nuestros actos culturales

durante el Congreso. Historia, Arte, Cultura, ... en fin, un pozo sin fondo de sorpresas que perviven en el edificio mayor de la Europa del Siglo XVI, considerada en su día «octava maravilla», y casa de Felipe II hasta su muerte. Los compañeros venidos de fuera quedaron sorprendidos, como era de esperar, por la riqueza global que guarda el monumento.

Durante la mañana y hasta primeras horas de la tarde se va completando la acogida e inscripción de asistentes al Congreso hasta llegar al entorno del centenar de personas, según lo previsto.

Primera Ponencia.

El cariz que toma el Congreso a partir de ahora nos invita a crear un ambiente serio de reflexión, de la mano de Silvia Regina de Lima Silva, teóloga brasileña residente en Costa Rica, donde trabaja en el Departamento Ecuménico de Investigaciones; vinculada a la Teología de la Liberación y al ámbito feminista.

De la mano de Silvia hemos hecho un

recorrido personal desde nuestra iniciación en la fe adulta hasta reinventar después nuestro modo de pertenencia a la Iglesia, vivida en diferentes formas de comunidades.

Una vez ahí, propone una reflexión profunda sobre unos textos bíblicos (N. Testamento) que nos invitan a reformas: existen otros modos de compartir y ser Comunidad desde los márgenes: Marcos, 21,43 y Juan 20, 1-23 ...

La reunión posterior por grupos de idiomas y/o países y el coloquio con Silvia, animan, afianzan y/o cuestionan las distintas experiencias de Comunidad que vivimos en nuestros lugares:

Posibles respuestas pueden ser:

-- el papel relevante debe pasar a la Comunidad. Hacia eso vamos, comenzando por el mayor protagonismo de la mujer.

-- en esto, nos unen muchos puentes a ustedes y nuestras comunidades de Suramérica (aunque allí también se viven discursos bastante fundamentalistas)

-- ustedes son rompedores, comprometidos, ... cada vez será más fuerte ese desafío en la Iglesia. Y está bien permanecer en la Iglesia con una presencia profética. Las primeras comunidades de

Pablo hubieron de enfrentarse a las estructuras de entonces (leyes judías).

Una cosa buena de Francisco es que habla poco de la Iglesia y mucho de Jesús. Mejor que nos impulse Jesús para todo. Somos seguidores de Jesús.

Y después de la cena, FIESTA.

Un excelente concierto musical, relajante y de mucha calidad, interpretado por el Grupo Anawim (que dirige Pepe Laguna), y Domingo Pérez, cantautor y sobradamente conocido por nosotros, amenizaron un buen rato hasta el descanso nocturno.



¿Habrá que reinventar nuestra forma de pertenecer a la Iglesia?

¿Soñamos lo imposible?

¿El «poder» debe pasar del pastor a la Comunidad?

¿Podríamos transgredir normas de la Iglesia viviendo otras alternativas a lo establecido ?

¿Comunidades adultas que celebran en ausencia de pastor y sin pastor?

UN DÍA EN EL CONGRESO



Rufo González

EL DÍA TERCERO. SÁBADO 31 DE OCTUBRE.

Por razones familiares, sólo pude asistir el sábado, 31 de octubre, día más pleno de programa. Se inició con la «Oración de la mañana». En diversos idiomas, salmos y cantos, y estas oraciones:

a) «Padre, al comenzar este día todos juntos, en la alegría de la fraternidad que nos reúne aquí como sacerdotes casados, te pedimos que nos bendigas y nos des tu Espíritu para que podamos seguir en fidelidad la especial vocación que hemos recibido en este momento de la historia. Por Jesucristo, nuestro hermano y Señor. Amén».

b) «Dios te salve, María... Santa María de la Esperanza, mantén el ritmo de nuestra espera... Viviste con la cruz de la esperanza, tensando en el amor la larga espera; y nosotros buscamos con los hombres el nuevo amanecer de nuestra tierra».

«La Iglesia y los ministerios: por un modelo nuevo»

A las diez, ponencia de Juan Antonio Estrada, catedrático de Filosofía en la Universidad Civil de Granada.

José Luis Alfaro, coordinador de la revista «Tiempo de hablar. Tiempo de actuar», nos presentó sucintamente al profesor Estrada.

Con claridad académica, el ponente dividió el tema en tres partes:



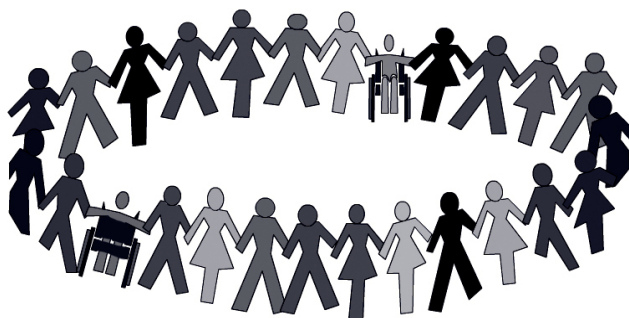
1) De dónde venimos: de vuelta a la Biblia y el Vaticano II.

2) Dónde estamos: rápida descristianización en Europa, crisis religiosa, predominio científico, dinámica antiinstitucional, estructuras eclesiales cuestionadas.

3) A dónde vamos: a poner el Vaticano II al día, nuevo eje eclesiológico (comunidad-ministerios-carismas), inspiración en Jesús, sacramentos hoy, la eucaristía comunitaria, sinodalidad, presbíteros de la comunidad, ministerios ordenados y laicales, revalidar a la mujer, creatividad y libertad...

Por grupos, criticamos la ponencia En el mejor sentido: juzgar, cribar, discernir, valorar... Se comparte que el centro de la Iglesia, tras el Vaticano II, es la comunidad constituida por bautizados, «consagrados» por el agua y el Espíritu. Consagración fundamental que nos asemeja a Cristo. Las otras consagraciones, subordinadas al servicio de los consagrados bautismales. Los ministros-servidores de y para la comunidad.

Jesús no organizó con detalle la Iglesia. Con gran libertad e inspirada en la vida de Jesús, la Iglesia se fue dando la estructura de acuerdo con la cultura y la situación epocal. Hoy, época nueva, la Iglesia puede y debe adecuarse a los signos de los tiempos, inspirada en Jesús, acompañada de su Espíritu. La comunidad elige a sus servidores, los prepara, juzga su servicio, los depone si no «sirven». Se insistió en la creatividad y libertad que el mundo hoy exige a la Iglesia en



nuestras sociedades.

Los ministerios (Papa, obispos, presbíteros...) no pueden ejercerse hoy de la misma manera. El mismo Papa pide sinodalidad a diversos niveles. El mismo Espíritu ayuda a discernir, a hacer unidad en Jesús. Nada de imposición, tiranía... «Entre vosotros nada de eso», dice Jesús.

Cuatro experiencias

Antes de la comida, en el salón de plenos, nos describieron cuatro experiencias eclesiales en las que están implicados sacerdotes casados:

1. Comunidad cristiana de Albecete:

Se llama «Emaús», inspirada en el encuentro de Jesús por el camino de la vida. 15-20 personas. Conectada con otras comunidades albaceteñas similares. Su centro es el Evangelio estudiado y orado, ayuda mutua, celebración, compromiso...

Diversidad de servicios, democracia, fidelidad...

Tres sacerdotes casados, «uno de tantos», sirven según les piden...

2. Experiencia del obispo sudafricano

Fritz Lobinger:

Ordenar líderes locales voluntarios ha sido norma en la Iglesia durante siglos. San Pablo y compañeros: «En cada comunidad ordenaban presbíteros» (He 14, 23). En cada pequeña comunidad no sólo había uno, sino varios ordenados. Ninguno era asalariado de la Iglesia, sino que todos siguieron en su trabajo secular.

Durante algunos siglos, era evidente que había presbíteros no enviados a la comunidad, sino surgidos dentro de ella. En la práctica oficial de la Iglesia, lo que una vez ha sido aceptado, puede volver a ser aceptado hoy. Es un modelo muy conveniente para nuestros tiempos. Se observa un afán nuevo de los laicos para participar activamente en la Iglesia, y sufrimos una grave escasez de sacerdotes. Es imperativo, pues, para nosotros retomar esa tradición venerable eclesiales de ordenar a líderes locales probados.

3. Experiencia de Mario Mullo,

presidente de Federación Latinoamericana de Curas Casados:

Este sacerdote casado nos describió las comunidades pobres de Ecuador, de la selva... Heredero de la inspiración del gran obispo Leónidas Proaño, con quien trabajó y creó muchas comunidades. No tuvieron problema en acogerle una vez casado. Son grupos de creyentes en la misma fe, esperanza, solidaridad. Ubicadas en parroquias, en barrios y pueblos. Se reúnen para reflexionar su realidad a la luz de la fe y del evangelio. Dialogan con los obispos, pero tienen vida propia, se ponen normas de vida y organización, según los diversos carismas y servicios. Los obispos las respetan y apoyan.

4. Escuela de artesanía vocacional

(Artesanato Vocacional Escola- AVE)

Es una obra del Movimiento de las Familias de Sacerdotes Casados, de Ceara (Brasil). El AVE en Messejana, tiene ya 47 años de vida. Fundado y presidido por María Lourdes Brandão durante 30 años. Actualmente lo preside su esposo, sacerdote casado, Miguel Brandão.

Trabajan con niños, jóvenes y mayores en Pastoral de la Salud, Escuelas, Derechos Humanos, Catequesis y Biblia, Alimentación... Se sostiene económicamente con el salario del Padre Miguel Brandão y la ayuda mensual del Movimiento de Familias de Curas Casados, de Ceara (MFPC- Ceará).

Mesa Redonda: Retos para los creyentes en el mundo presente

Por la tarde, cuatro ponentes (la teóloga costarricense Silvia Regina, Mario Mullo, de la Federación de Curas casados de Latinoamérica, y los teólogos españoles Fernando Bermúdez y Felix Barrena) desgranaron los diversos retos que tenemos hoy los creyentes. A nivel político, religioso, ecológico, respecto al sexo, al género y a la mujer, a la solidaridad universal...

Me impresionó la insistencia en el cambio, en el trabajo por los Derechos Humanos, en la ética universal, en el macroecumenismo, en la conciencia crítica, en el apoyo a la reforma del Papa Francisco...

Uno de los retos afectaba directamente a los presentes

Su verdad y concreción arrancaron un aplauso unánime: pedir hoy a la Iglesia, a quienes presiden (Papa, obispos, presbíteros...) que pidan públicamente perdón por el trato a los curas casados.

No es digna del Evangelio ni del Espíritu de Jesús la conducta eclesial con ellos y sus familias. Ellos, sus esposas e hijos, han sido «fusilados» en la Iglesia. A partir de negarse a vivir en celibato, les han borrado del mapa eclesial.

La jerarquía eclesiástica llama «defección» a la secularización de un sacerdote. Miro el diccionario de la RAE y textualmente significa: *«Acción de separarse con deslealtad de la causa o parcialidad a que se pertenecía»*. No es eso lo que se observa en este Congreso sino lealtad y amor a la Iglesia.

En el rescripto de «reducción al estado

laical» (¡vaya nomenclatura más evangélica!) les prohíben hasta «leer la epístola» (permitido a todo cristiano). El ponente lamentaba que a él le negaron cualquier actividad en la diócesis y en la parroquia: catequesis, dirigir el coro, tocar el órgano en el templo... Proscritos, despreciados, mal vistos, desamparados...

La Iglesia debe pedir públicamente perdón por tanta injusticia con quienes han dedicado mucha vida a su servicio. Empiecen a ejercer la misericordia, los derechos humanos, el reconocimiento digno a sus familias...

Siguen atentando contra derechos humanos (traslados forzosos, trabajo...)

Leo un rescripto de dispensa de 1974 y otro de 2001. Constató que todo sigue poco más o menos, humillando y vejando al secularizado:

Pena de destierro u orden de alejamiento («ha de ausentarse de los lugares en los que sea conocido su estado sacerdotal»).

Prohibido «participar en cualquier celebración litúrgica ante el pueblo, que conozca su condición; nunca puede predicar la homilía, ni desempeñar la función de lector, de monaguillo, ni distribuir la sagrada Comunión».

Prohibido enseñar religión y teología en centros eclesiales, ser cargo directivo, profesor de asignaturas «íntimamente ligadas a asignaturas teológicas».

Y para remate, «reducidos al estado laical», no pueden casarse con la misma dignidad que los laicos:

«Cuide el Ordinario que su matrimonio se celebre sin pompa, ni aparato, y delante de un sacerdote (bien probado) de confianza para el obispo, sin testigos, o si fuera necesario, con dos testigos, cuya acta se conserve en el archivo secreto de la Curia».

Es de risa, por no llorar: «sin pompa ni aparato» (¿será sin música, flores, cantos...?).

Quienes tantos matrimonios presidieron, ahora no pueden celebrar su boda cristiana con alegría y fiesta... No puede presidir cualquier compañero, tiene que ser «bien probado» (¿en

matrimonio, teología, liturgia?), «de confianza del obispo» (¿hay sacerdotes ejerciendo que no gozan de confianza, o se necesita una confianza «especial», para atender a alguien peligroso?)

No acabo de entender: «Sin testigos, o si fuera necesario, con dos testigos, cuya acta se conserve en el archivo secreto de la Curia». Me sobrepasa: un sacerdote, dispensado del celibato, no conviene que tenga testigos de su boda, y si es necesario que consten en un acta que «se conserve en el archivo secreto de la Curia». Será peligroso y nadie debe ver sus firmas e identidades (!!).

Para más inri: la cláusula 7 dice: «Téngase por norma que estas dispensas no se divulguen o se consignen por escrito sino después de pasado algún tiempo desde la notificación de la pérdida del estado clerical». ¿Por qué no «divulgarlas ni escribirlas»? «Cuidado con la levadura de los fariseos» (Lc 12, 1), nos advierte Jesús, que los conocía bien.

Sigo con el congreso: El ambiente era profundamente humano, digno de Cristo y su Iglesia

Conviviendo con ellos, observando su bondad, incluso su cultura, su sentido cristiano profundo, su apertura, escucha, ver lo positivo, respeto a todos, su compromiso con la transformación social desde los pobres..., sientes

que «el Espíritu del Señor está sobre ellos porque los ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres» (Lc 4,18). Sientes también tristeza por el comportamiento de la Iglesia. Me venía a la mente lo que las gentes de Burgos murmuraban al ver partir a don Rodrigo hacia el destierro:

«¡Qué grave error ha cometido el rey Alfonso! ¡Qué buen vasallo sería... si tuviese un buen señor!».

No extraña que algunos se hayan negado a esa dinámica inhumana. Les «insisten con empeño a que participen en la vida del Pueblo de Dios, en razón apropiada a su nueva condición de vida; sean edificantes y de esta manera se muestren amantísimos hijos de la Iglesia». Me recuerda la denuncia del evangelio: «los que dominan y ejercen autoridad se hacen llamar bienhechores» (Lc 20, 25-26 y par.).

Vine contento, agradecido. Adquirí el libro «Curas en comunidades adultas». Lo estoy leyendo. Veo que narran la experiencia de sus comunidades «en las que los roles de liderazgo emergen en el seno de las comunidades, y donde todas las personas son responsables en función de sus dones». Lean, por favor, las conclusiones del «Comunicado final del Congreso» en www.moceop.net.

Rufo González



**CUARTO DIA.
DOMINGO 1 DE NOVIEMBRE.**

Oración de la mañana.

«Una Comunidad, un solo corazón»
«Una Comunidade, un so coração»
«One Community, a single heart»
«Una Comunità, un unico cuore»
«Une Communauté, un seul coeur»
Silencio breve...

«Ya no os
llamo siervos...»
(Juan 15,15-17)
Padre Nuestro...

La foto del
Congreso a las
puertas del centro
Fray Luis de León,
lugar de nuestra
celebración del
Congreso.



**Presentación del libro:
«Curas en unas Comunidades Adultas»**

Unos contenidos de experiencias que resumen
una reflexión y vida de mucha gente, tanto mujeres
como hombres, luchando contra una ley que
transgrede los derechos humanos.

- Con un recorrido a través del «desierto».
- Con una apuesta de fe: seguir como
creyentes vinculados a diferentes Comunidades.
- Con apuestas por los valores del Evangelio,
asumiendo tareas sin privilegios ni exclusividades
- Con un recorrido y camino hacia una tierra
prometida (Utopía).
- Las pequeñas Comunidades desplazan a
las parroquias. Su futuro es una llamada a construir
algo nuevo, una Iglesia nueva, sin renunciar a ésta.
- Recuperar aquello de las «ventanas
abiertas» de Juan XXIII y las grandes propuestas
del Concilio Vaticano II.
- Necesitamos resituar lo femenino en la

Iglesia.

Y como resumen, mencionar las etapas del
Movimiento Pro Celibato Opcional (MOCEOP):

- 1.- Reivindicación de la opcionalidad del
celibato.
- 2.- Hacia un modelo nuevo de Cura y los
Ministerios que se pueden ejercer en una
Comunidad.

- 3.- Afianzamiento de las Comunidades
Adultas cuyas tareas se comparten sin privilegios ni
discriminación de
seculares y mujer.

(Pierre Collet,
Presidente de la
Federación
Europea de Curas
Casados, aportó
también una
reflexión muy
interesante sobre
este libro,

financiado por la Federación Europea, que
traducido a varios idiomas, recoge experiencias
valiosas vividas por curas casados de diferentes
países del Continente Europeo).

Y nuestro Congreso finaliza con la
celebración de la

Eucaristía

Celebración llena de simbología y gestos de
acogida, servicio, deseos de paz para todos,
agradecidos a la Madre Tierra, con esperanza,
presencia de Jesús, y ánimos para seguir adelante
y compartir nuevos encuentros llenos de vida.

Países participantes en el Congreso:

Alemania, Francia, Bélgica, Italia, Reino
Unido, Portugal, Ecuador, Brasil, Paraguay, Chile,
Camerún, Costa Rica, Bolivia, España.

Buen viaje y hasta la próxima.
Cuidaos...!!!!

José Luis Sáinz y Marga

COMUNICACIÓN DE EXPERIENCIAS

COMUNIDAD DE EMAÚS.



Manoli Torres

1. Origen.

Somos una pequeña comunidad de base nacida hace unos 30 años en Albacete. Nuestro nombre es EMAÚS. No estamos vinculados como comunidad a ninguna parroquia. Estamos coordinados con las Comunidades Populares tanto a nivel diocesano, como estatal y figuramos incluidos en el Directorio Diocesano dentro del apartado de «Movimientos, Asociaciones y Comunidades»

2. Quienes somos.

Actualmente formamos parte de la comunidad 15 personas, de diferentes edades y generaciones, distinta formación, diferentes experiencias en la fe, diferentes compromisos, etc. Nos reunimos en nuestras casas rotativamente, y una vez al mes celebramos la eucaristía con el resto de Comunidades Populares de Albacete, en una «capilla-oratorio-casa del barrio-lugar de reunión» que tienen unas religiosas en el barrio de San Pablo de Albacete.

Somos, podríamos decir, una comunidad doméstica.

Caminamos como grupo humano y como comunidad cristiana.

Hablamos de grupo humano, grupo de amigos que compartimos la vida. A lo largo de los años hemos ido creciendo, madurando, aprendiendo a ser una comunidad donde todos participamos. Somos un grupo abierto, acogedor con las personas que vienen por primera vez y con las que vuelven tras un periodo de ausencia. Tenemos una actitud respetuosa con el que se va después de un caminar juntos, agradecidos por ese tiempo compartido.

Los procesos familiares, los problemas laborales, económicos, el nacimiento de hijos, ahora de nietos, su crecimiento (en todos los sentidos), la incorporación de nuevos miembros, así como el abandono de otros, han supuesto para nosotros una oportunidad de crecimiento muy enriquecedor. También ha habido momentos dolorosos cuando algún hermano ha dejado la comunidad. Las muertes de Mercedes y Rosa han sido experiencias de gran sufrimiento intensamente compartidas, donde hemos sentido vivamente la presencia de Dios.

La realidad de la diversidad generacional enriquece nuestra vida comunitaria, sin que existan grupos de edades, todos y todas somos iguales, nadie es más que nadie porque tenga más experiencia, porque lleve más tiempo, porque sea mayor, porque tenga más formación, etc. Lo que cuentan son las personas, en su individualidad, con nuestras virtudes y con nuestros defectos, aceptándonos y amándonos unos a otros.

Es responsabilidad de todos que la fraternidad sea real entre nosotros y que vivamos

nuestra fe desde la sencillez y al servicio de los que más lo necesitan. Por eso decimos que la comunidad que tenemos la hemos ido haciendo entre todos y todas, todos somos iguales y a la vez diferentes, cada persona aporta lo que puede y quiere, a nadie se le exige nada, a todos la Comunidad estimula. De nuestra experiencia comunitaria queremos destacar el proceso que se ha ido dando en la participación, corresponsabilidad, igualdad y diversidad.

Somos pues un grupo humano, pero somos también una comunidad cristiana.

El fundamento y centro de nuestra Comunidad es el seguimiento de Jesús, aunque en última instancia no es ni siquiera Jesús, sino la CAUSA de Jesús: el Reino de Dios por el que vivió, luchó, murió y resucitó. Y es ese trabajo por el Reino el que orienta el vivir de la Comunidad.

Nuestra comunidad no es una meta en sí misma, nuestra vocación es servir, viviendo en el mundo, sintiéndonos parte de él y en solidaridad con él. La Comunidad nos sirve y eso es fundamental, por eso seguimos en ella, es una experiencia que nos resulta gratificante, pero además queremos que sirva a los demás.

Vivimos nuestra fé desde la experiencia de una comunidad participativa y corresponsable, donde nos sentimos todos iguales, celebrantes, comprometidos y a la vez libres. El seguimiento de Jesús se basa en el amor cercano y servicio liberador a los necesitados. Ese amor y ese servicio lo vivimos de una manera palpable y cercana en la comunidad.

3. Características propias de nuestra Comunidad.

Somos una comunidad democrática y democratizadora, que hace real la igualdad a través de la convivencia entre hermanos e iguales. Hay en nuestra comunidad diversidad de funciones, diversidad de servicios, pero ninguno de ellos se traduce en rango, superioridad o dominio.

Valoramos todos los carismas que se dan en nuestra comunidad como servicio y todos son igual

de importantes. Le damos cabida a la sensibilidad por la ecología, el feminismo, la atención a ancianos, enfermos, emigrantes, etc.

En la comunidad existen diversos compromisos individuales y también comunitarios. En los dos casos sentimos que la comunidad está presente, debatimos los compromisos colectivos y compartimos las vivencias personales de servicio.

La comunidad mantiene la inquietud por el compartir, proponiendo causas o proyectos en los que participar: comité África Negra, Justicia y Paz, ATTAC, atención a emigrantes, Cáritas, etc.

Otra característica propia de nuestra Comunidad es la permanencia en el tiempo y esto no es una cuestión anecdótica. A lo largo de los años han ido pasando diferentes personas, hemos atravesado momentos de crisis, de desánimo, pero siempre ha permanecido fiel a sí misma.

Destacamos el papel que han tenido los niños y los adolescentes, nuestros hijos, en la comunidad. Los hemos integrado de manera natural, acogiéndolos, dándoles participación y haciendo que se sintieran protagonistas en las celebraciones, reuniones, integrando nuestra vida familiar con nuestra vida comunitaria. Por eso, siguen siendo de nuestra comunidad, aunque ahora no participen activamente en ella, y ellos lo sienten así. Compartimos sus procesos, sus vivencias, su crecer, sabiendo que les hemos transmitido los valores del Evangelio.

4. Cómo nos organizamos

En nuestra comunidad no hay cargos sino personas que asumen tareas y prestan servicios, en función de las necesidades de cada momento.

Al principio del curso nos reunimos para organizarnos y planificar los distintos temas que queremos tratar.

Tenemos reuniones quincenales donde se alternan la formación bíblica, teológica o social, con momentos de oración o reuniones de comunicación personal para compartir la vida. En estas reuniones estamos muy atentos a las necesidades de cada hermano, de manera que si uno de nosotros



comparte un problema o una situación, dejamos para otro día lo que estuviera preparado y hablamos de ese tema, porque en ese momento es lo más importante para todos.

Dos veces al año tenemos una reunión de oración específica para compartir el dinero. Buscamos entre todos un proyecto social y solidario y entre todos lo financiamos.

La comunidad ha mantenido durante años, junto con otras comunidades, grupos de catequesis infantil y juvenil, con un planteamiento de catequesis de la experiencia. Unos catequistas acompañan a un grupo reducido de niños y jóvenes en su formación en los valores del Evangelio, sin que el objetivo final sea la primera comunión o la confirmación y mucho menos a una edad concreta, procurando desvincularlo de las celebraciones sociales que tan poco tienen que ver con estos sacramentos.

Con el resto de comunidades populares de Albacete realizamos dos encuentros cada curso, uno al principio del otoño y otro al final de la primavera, momentos de formación, celebración, reflexión y convivencia.

Pero también tenemos momentos lúdicos, como salidas al campo o comidas, pasar el día juntos

sin más, a no hacer «ná», como nos gusta decir.

La Pascua es un momento importante para la Comunidad de Emaús. Desde hace más de 20 años la celebramos fuera de nuestras casas, al principio en Casasola (una aldea de Alcadozo, Albacete) y después en la Torre de la Horadada (Alicante). Allí nos reunimos además con personas de otros lugares, Murcia, Madrid, Almería,

etc. Compartimos las experiencias de esos días, celebraciones, paseos, comidas, juegos, cantos, llantos, risas, etc. Es un momento esperado por todos, reconfortante, estimulante, de reflexión, de convivencia, de cargar pilas, de reencuentro con muchas personas, de compromiso, de envío, de compartir.

En las celebraciones, todos tenemos la conciencia de que es la comunidad entera la que celebra. Precisamente el hecho de que formen parte de nuestra comunidad varios curas casados, ha favorecido que se cuide no caer en el clericalismo, ellos nos han animado desde el principio a perder el miedo a preparar, presidir, etc. Por eso nuestras reuniones son muy poco presidencialistas, los gestos los realizamos cualquiera de nosotros, la plegaria eucarística la proclamamos entre todos. Intentamos que nuestras celebraciones sean sencillas, destacando las vivencias de lo cotidiano, lo importante no es «lo que hay que hacer», no queremos caer en rutinas que nos amodorraran, queremos que las celebraciones nos remuevan, que nos conmuevan, que nos interpelen, que nos hagan movernos, crecer, adecuándolas al momento y circunstancias de la comunidad y de nuestro entorno social. Toda nuestra vida es celebración.

5. El evangelio de Emaús

El evangelio de Emaús nos da las claves para el funcionamiento de nuestra comunidad:

--estamos caminando y en búsqueda permanente,

--encontrándolo a Él en el camino que va a nuestro lado, amigo, desconocido, rico, pobre, hija, madre, abuelo;

--en lo que ocurre cualquier día de nuestras vidas a nuestro alrededor, en el súper, conduciendo, en el trabajo, en la ONG, en la calle, en casa, un lunes o de vacaciones;

--en la Palabra escuchada sin pre-lecturas, descubriéndola cada vez que la oímos, dejándonos intrigar por ella;

--en la acogida fraterna, ... qué fácil decirlo, más difícil hacerlo;

--en el compartir, también lo material, el dinero;

--haciendo comunidad, la que sea en cada momento, muchos o pocos, más o menos viejos, con hijos o con nietos, ...;

--en la experiencia compartida, porque la de cada uno es única y enriquece a los demás.

“EQUIPOS DE MINISTROS ORDENADOS”



Propuesta de Fritz Lobinger

Emilia Robles

La escasez de sacerdotes y su media de edad, cada vez más elevada, plantean un grave problema a la Iglesia, sobre todo a ciertas comunidades que, lejos de poder participar en la Eucaristía, tienen que conformarse con una celebración dominical de la Palabra animada por laicos o religiosas en los que se delega. Aunque durante las últimas décadas se han ofrecido propuestas de solución desde diversos ámbitos, la que aquí recogemos del obispo emérito Fritz Lobinger y sus “equipos de ministros ordenados” puede suponer una importante novedad, tanto en el planteamiento de la cuestión como en la resolución de la misma.

Cada vez se hace más patente un grave problema en la Iglesia católica: la escasez de sacerdotes y la elevación de la edad media de los mismos; con diferencias cuantitativas, según diócesis y regiones del planeta, pero innegable como tendencia global. Se añade a este otro problema, que ya señalaba la última Conferencia del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en Aparecida: la deficiente distribución de los curas existentes.

En el actual planteamiento canónico de cómo han de ser las relaciones entre sacerdote, comunidad y Eucaristía, los hechos reseñados traen como consecuencia inevitable, entre otras, que cientos de

miles de comunidades, especialmente en el Hemisferio Sur, vean limitada su celebración dominical a una celebración de la Palabra animada por personas laicas, o por religiosas, en las que se delega. Estas comunidades se ven, sin embargo, privadas de la Eucaristía; esto constituye una grave contradicción para una Iglesia que se expresa y se construye en la Eucaristía.

Si bien la tendencia de la crisis vocacional para el actual modelo de sacerdocio es creciente, como crecientes son sus consecuencias, este no es un problema nuevo, ni sobre el que no haya habido reflexiones previas.

Se han ofrecido en las últimas décadas propuestas de solución desde diversos ámbitos de Iglesia; propuestas que, por diferentes razones, hasta ahora, fueron globalmente desestimadas (como celibato opcional, o «*virii probati*»); o bien, habiendo sido puestas en práctica, como el diaconado permanente, se han revelado ineficaces o insuficientes.

En muchas diócesis, los laicos ya están desarrollando una imprescindible colaboración que hace posible, además, que los sacerdotes puedan acceder a los servicios demandados por todas las comunidades que tienen a su cargo.

La propuesta ampliamente desarrollada ahora por el obispo católico Fritz Lobinger puede representar, por distintos motivos, una novedad importante, no solo en un planteamiento nuevo del problema, sino también en el planteamiento de las soluciones.

Equipos de ministros ordenados y el altar vacío: la propuesta de Lobinger

El día 8 de abril de 2011 se presentaban en Madrid los dos últimos libros del obispo Fritz Lobinger. De origen alemán, formado y ordenado en este país, Lobinger ha permanecido casi 50 años en Sudáfrica. En la actualidad es obispo emérito de la diócesis de Aliwal y continúa viviendo en Durban.

Desde allí escribe, participa en encuentros diversos y sigue reflexionando en torno a una alternativa para la situación crítica de la única forma actual de presbiterado que, al mismo tiempo cuida

otros equilibrios. Ha publicado ya libros y artículos sobre este tema en varios idiomas y en diversos continentes.

Los dos libros, editados por Herder, se titulan: *Equipos de ministros ordenados*. Una solución para la eucaristía en las comunidades y *El altar vacío*. Un libro ilustrado para debatir sobre la falta de curas.

En ellos se reflexiona sobre una alternativa complementaria a la única forma de presbiterado existente en los últimos siglos en la Iglesia católica romana, es decir, a los actuales curas célibes, largamente formados en seminarios.

Pues, según el autor, al problema de su insuficiencia numérica, se añade el, no menos relevante, de que los presbíteros se han ido cargando, a lo largo de los siglos, con un acumulación de funciones, hasta convertirse —en muchas comunidades— en una especie de *factótum*, en una interacción poco deseable que se realimenta mutuamente con la pasividad de muchas comunidades.

Dos formas de presbíteros: “comunitarios y diocesanos”

En la propuesta de Lobinger aparecen elementos novedosos, que podrían ayudar a abrir nuevos caminos para la reflexión y el diálogo en la Iglesia.

En primer lugar, parte de una experiencia que ya ha sido desarrollada en gran parte de las diócesis del Hemisferio Sur. Se trata de una experiencia positiva, que se acredita viable, aunque de manera incompleta, a falta del paso final de la ordenación.

En muchas de estas diócesis se constata que un número muy elevado de personas laicas están desarrollando ya, en parroquias y comunidades, diversos ministerios (con tal adecuación y eficacia que no deja lugar a dudas de que podrían desarrollar más si se les permitiera), trabajando en estrecha colaboración con los actuales sacerdotes.

Esa imprescindible colaboración es, además, la que hace posible que los sacerdotes puedan acceder a los servicios demandados por todas las

comunidades que tienen a su cargo.

Se observa, pues, que este tipo de cooperación genera satisfacción en todas las partes, al tiempo que se queda corto, por las limitaciones existentes para la ordenación presbiteral de estas personas laicas. De resultado de estas experiencias, queda demostrado que la participación activa de estas personas laicas redunda en:

--Vida más activa de las comunidades.

Desarrollo de los dones y carismas presentes en ellas.

--Mayor conciencia de todos los miembros de la comunidad de ser Iglesia.

--Menor separación entre clero y laicado.

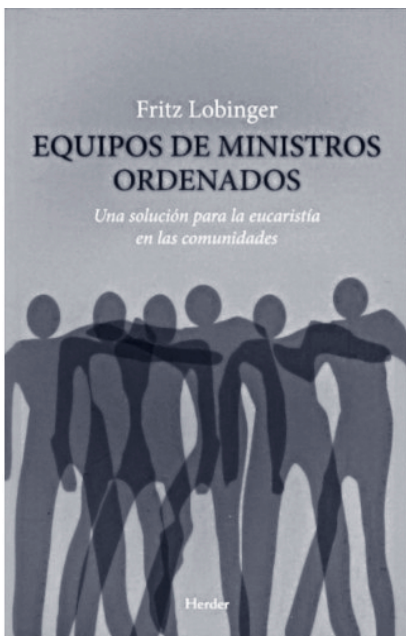
--Reparto más equilibrado de tareas.

--Satisfacción de los sacerdotes, que se ven menos desbordados y se convierten en formadores



permanentes y orientadores espirituales.

De lo anterior se deduce que una medida que ya se pone en práctica en muchos lugares para responder a una necesidad, con un enfoque adecuado, se puede acreditar como deseable, más allá de situaciones de urgencia.



aparecen elementos novedosos, que podrían ayudar a abrir nuevos caminos para la reflexión y el diálogo en la Iglesia.

una alternativa complementaria a la única forma de presbiterado existente en los últimos siglos en la Iglesia católica romana,



IGLESIA DE SAN MIGUEL DE SUCUMBÍOS

ISAMIS (ECUADOR)



HISTORIA DE UN ATROPELLO

Mario Mullo

Origen del problema: ¿Cuándo y por qué?

Sucumbíos es una muestra de la represión que hay a nivel general de las estructuras contra la teología de la liberación, las comunidades eclesiales de base, la presencia comprometida del Evangelio, el pueblo.

Es una persecución contra el Concilio Vaticano II que planteó: una Iglesia comprometida, con testigos como Monseñor Proaño y otros Profetas.

La admiración que sentimos por la Iglesia de Sucumbíos, permaneciendo firmes a pesar de toda la persecución y hostigamiento que han sufrido durante 2 años y siguen firmes. No han bajado la guardia. Valentía y compromiso que ellos tienen frente al evangelio y frente a la realidad de Sucumbíos. Eso nos hace estar con ellos, darles ánimo, que las palabras de apoyo puedan hacer sentir nuestra presencia junto a ellos.

Es necesario tener una solidaridad porque hay una Iglesia de la Esperanza que a pesar de los golpes, no se perderá. No buscamos la confrontación con los obispos; nosotros trabajamos por el Evangelio, por Jesús, por la vigencia y vivencia del Concilio Vaticano II, por las Conferencias de Medellín y Puebla.

La Iglesia de Sucumbíos (ISAMIS) ha sido atacada también en los medios radiales locales y regionales complementándose con las aspiraciones de algunos sacerdotes que han llegado a Sucumbíos siguiendo premisas establecidas por la jerarquía eclesiástica y otros que van es busca de ser obispos y así apoyan la línea oficial.

Es necesaria la presencia de nosotros allí, al menos de vez en cuando para palpar la realidad en el sitio y poder entender cuáles son los intereses que están detrás: intereses políticos, petroleros y de la Iglesia. Recordar y comparar con lo sucedido en Morona Santiago, en donde prácticamente se borró la pastoral Shuar pero con la Iglesia de San Miguel de Sucumbíos se equivocaron al enviar a los Heraldos.

Insistir más en el proceso creado, un proceso que acompañó Monseñor López, pero el énfasis que esté en el proceso, en el acompañamiento a los pueblos y nacionalidades indígenas de la Amazonía y apoyarlo.

Ya se ha hablado de esto en el grupo, la experiencia de la visita a Isamis, se percibe la división de la iglesia; hay que constatar que hay personas que no saben por qué está pasando y qué es lo que pasa.

Algunos obispos, incluso de cierta apertura no entienden lo que está ocurriendo: hay un proyecto de defensa de la vida, de una iglesia viva, y otro proyecto que busca todo lo contrario. También es

necesario hacer conocer a nivel local, nacional e internacional, y en todas las instancias ya sea de medios de comunicación, medios electrónicos y con comunicaciones a los representantes gubernamentales para que por lo menos conozcan lo que ha sucedido en esta provincia. Mirando la Iglesia a nivel local, nacional y fuera; hemos analizado el nombramiento del Papa. Se hizo realidad al pedido que se planteó en una carta: Obispo definitivo y el levantamiento de la condena hacia Carmelitas y Mons. Gonzalo que todavía no se ha hecho efectivo. Se ha nombrado Monseñor Celmo Lazzari.

¿Cuáles son los resultados pragmáticos de todo lo que vamos conversando en los Encuentros?

ISAMIS responde a través de sus delegados: teníamos conocimiento de que la Iglesia nació desde las líneas de Riobamba; es una pena que no se concreten los compromisos.

Ante el nombramiento del nuevo obispo no se ha consultado a la gente sobre quién va a venir, ni cuándo. Seguimos en Vigilia Permanente. Nosotros defendemos la historia de más de 40 años, pero el Obispo que está, se apega a pequeños grupos (económicos); el problema no es de nosotros, sino de la Conferencia Episcopal, del Nuncio, de Arregui, de Sánchez. Se puso desde arriba los sacerdotes «prestaditos» con el objetivo de que acaben con el modelo de Iglesia creado.

Reflexiones varias en torno a la Iglesia de Sucumbíos

Primera intervención

Agradecemos la solidaridad que nos ha permitido mantenernos unidos y firmes.

Hace un año entraron los Heraldos en el Vicariato. Se comenzó una batalla bastante agresiva en medio de conflictos bastante duros. Una temporada con los Heraldos hasta mayo.

Luego varios sacerdotes vinieron enviados de distintas diócesis. No vinieron a ayudar sino a ordenar, continuando con el plan de los Heraldos. Reciben directrices para acabar con nuestra Iglesia



comunidad y ministerial. No respetan a la Asamblea ni a los ministerios.

Hemos respondido a nuestra medida. El trabajo pastoral es bastante difícil. Celebramos la fiesta de la Virgen del Cisne, con una romería de 14 km desde Santa Cecilia. Los seguidores de los Heraldos con los sacerdotes no dejaron celebrar.

Segunda intervención

Jesús vino hace 2000 años. Nos ha tocado una vida muy dura por vivir el Evangelio de Jesús. Quieren esclavizarnos, cuando tenemos claros nuestros derechos. Los Carmelitas y nosotros fuimos una familia donde había compartir, equidad, solidaridad. Hemos hecho nuestra casa y estamos en nuestra casa. No nos vamos a dejar pisotear. Existe la oración y la acción. Rezamos y nos identificamos con la acción: caminamos con los 2 pies.

Siguiendo al obispo Leonidas Proaño obispo de los Indios y de los Pobres, hemos utilizado el método de ver, juzgar y actuar. Todo el pueblo ha participado y se ha enterado perfectamente de su camino de fe.

Nosotros como organización trabajamos para poder mantenernos. Venimos de un lugar muy hermoso; hay mucha contaminación pero lo defendemos. Seguimos en la lucha, en los pasos de Jesús, hasta dar la vida. Realmente, si nos creemos hijos de Dios, discípulos de Jesús, al darnos la mano son bienvenidos.

No podemos hacernos cómplices de la injusticia. Nuestra Iglesia es un poder: nos cuesta

bajar de este poder. Seguimos dando pasos con justicia. Hay comunidades y allí está Jesús. Les motivaría a que vengan a ayudarnos, para trabajar juntos.

Jesús Tamayo da su testimonio personal: *El problema no se resuelve. Hemos mandado comunicaciones al Vaticano, al nuncio, al gobierno sin respuestas. De Roma mandaron a monseñor Pavón una amonestación para mí: que estoy provocando aversión y odio a la santa sede.*

Aproveché un viaje a Italia en 2011 y fui a visitar al obispo encargado del clero en el Vaticano, me dio audiencia en seguida, me recibió con suma bondad. Aproveché para hablar de Sucumbíos: «escándalo público».

El escándalo se tiene que resolver con una respuesta cristiana. Me dijo también: «Vaya a hablar con Mons. Arregui». Fui a buscarlo, pero no lo encontré, así que le dejé una carta sobre los acontecimientos de Sucumbíos.

Jesús Arroyo:

El ex obispo de Tena habría sido nombrado como administrador de Sucumbíos. No aceptó la imposición de un «ayudante del Opus Dei» que le hacía el Nuncio.

¿Qué Iglesia queremos? Sucumbíos nos da pautas. ¿Qué vamos a hacer con Riobamba, Babahoyo?

La Teología de la liberación es aterrizar el Evangelio y debemos señalar los criterios por los que nos movemos. Las acciones desarrolladas han logrado algunas cosas:

—En Roma se dan cuenta de que lo de Sucumbíos fue un error craso.

—Fue un logro recoger más de 9000 firmas en 10 días, que llegaron a Roma por 4 caminos distintos, sin pasar por la nunciatura.

—Monseñor Zavala recibe a los Carmelitas para que sigan trabajando con los Indígenas.

El proceso de Sucumbíos ha sido largo. Siempre hubo relación entre Iglesia y Organización popular. La Iglesia de Sucumbíos tiene miedo a la

modernidad: cultura, género, medio ambiente. Hemos avanzado en armonía lo religioso con lo social. El factor espiritual nos ayuda a quitar el miedo: nos atrevimos a vencer el miedo interior. Las cartas de la institución no huelen a Evangelio.

Este proceso ha sido un proceso comunitario, de laicos y sacerdotes. Los esfuerzos han sido diversificados, como por ejemplo involucrar al gobierno que sin su actuación, los Heraldos estarían todavía en Sucumbíos. Hay un respaldo mutuo entre diversas entidades. El trabajo fue también educativo: definir el objetivo (no primero sacar a los Heraldos, sino sostener el proceso de ISAMIS), evaluar, programar. Debemos tomar el aspecto del «ver»: esto nos concientiza.

No hay problema si estamos pocos: el proyecto de Dios se puso en marcha con los últimos, se mantuvo con el resto de Israel. Los grandes teólogos nos han dejado una inquietud y caminos abiertos. Hay experiencias modestas en todo el país que hay que conocer, difundir. ¿Qué modelo de Iglesia queremos? ¿Qué modelo de desarrollo está en marcha?

Sucumbíos nos da un modelo de Iglesia: las vigiliass, las oraciones, las celebraciones... desde los laicos. Los laicos se sienten Iglesia: «yo soy la Iglesia». La presencia laical tiene que ser formada, clara, decidida. Tiene que haber una inserción profunda en el pueblo. Estamos en una globalización con nuevas formas de liderazgos: ¿Cuáles son los nuevos actores que son fuerza y movimiento en la sociedad?

Ser un movimiento abierto que respeta todos los matices, todas las diferencias. ¿Cómo generar una línea en el país? Este caminar nos está desafiando: siempre en la Iglesia ha habido derecho a disentir. Se trata de relacionar con el movimiento de Jesús que está encima de la misma Iglesia. Tal como está la Iglesia jerárquica, no tiene mucho futuro: va perdiendo cada vez más espacio.

Queremos una Iglesia sencilla, pobre, profética y esto ha sido eliminado en la práctica de la iglesia institucional jerárquica. Regresar a los pobres que evangelizan y a las organizaciones que

luchan. El mayor desafío son nuestros esquemas mentales que harán que reproduzcamos los mismos errores.

En el Adviento, no esperamos porque «Jesús ya está entre nosotros». La cizaña estaba, pero no nos dábamos cuenta. El conflicto nos hizo ver doónde estaba la cizaña. Estamos en un relanzamiento de CEBs. No nos quedemos en palabras y proyectos. La cizaña tiene que quedarse en la vereda del camino. No se han casado con documentos sino con el pueblo. Que seamos los que trabajemos sin miedo, porque al miedo se le vence, a la manera de Jesús. No somos poquitos, «somos una mata muy grande».

Si no comenzamos de lo pequeño, nunca haremos algo grande. Tengo la seguridad que lo van a hacer a nivel de la acción porque eso quiere Jesús.

Pensemos que nosotros también somos diferentes y que construimos la Iglesia de manera diferente. En el estado criticamos, participamos, planteamos alternativas; en la Iglesia no. Si Sucumbíos es lo que es, es porque trabajaron mucho en la formación. En Riobamba, también se participaba, se proponía, se hablaba de tú a tú. Ahora no hay formación sistemática: los centros de formación se cerraron.

Lo de Sucumbíos es providencial porque nos ha convocado: recordemos la memoria, seamos profecía sin miedo, acompañamiento de los sacerdotes a los laicos y de los laicos a los sacerdotes.

Un primer remesón fue el testimonio de Proaño. Luego fue Monseñor Gonzalo. Ahora tenemos el paradigma concreto de Sucumbíos: participación, ministerio, equidad. Tenemos que ser



servidores y bautizados comprometidos. Las vocaciones vendrán de por sí. Los sacramentos son celebraciones de la vida. El modelo de Iglesia que queremos ya lo hemos experimentado.

Alejandro:

La Iglesia de Riobamba ha sido padre y madre del Vicariato de Sucumbíos: la Iglesia de acá no está como fue. Gracias a Dios siguen siendo humanos y allá sí tenemos la Iglesia Viva y está sosteniéndose ante los problemas que han venido. En Sucumbíos trabajamos laicos con los misioneros, los sacerdotes tenían que ir y conocer Sucumbíos; no como los sacerdotes que vinieron de fuera sin conocer nada y querer imponerse.

Desde las CEBs de Sucumbíos preocupa la invasión de los movimientos carismáticos, que llevan a una espiritualidad descarnada. Hay que encarnar, caminar con los 2 pies en las organizaciones sociales, Cebas - Organizaciones: Fe y Vida.

No debemos complicarnos enfrentando a la base con la jerarquía, debemos impulsar la misión de los discípulos y misioneros, ser ecuménicos y colaborar con los que tienen buena voluntad para construir el Reino de Dios.

En Sucumbíos se han formado líderes no para seguir a los sacerdotes, sino a Jesucristo.

ARTESANATO VOCACIONAL ESCOLA (AVE)

Movimiento de las familias de los sacerdotes casados de Ceará (Brasil)



José Edson da Silva

Es una obra del Movimiento de las Familias de Sacerdotes Casados, de Ceará (Brasil). El AVE en Messejana, tiene ya 47 años de vida. Fundado y presidido por María Lourdes Brandão durante 30 años. Actualmente lo preside su esposo, sacerdote casado, Miguel Brandão. María Lordes actualmente se encuentra en estado avanzado de Párkinson y no puede trabajar como le gustaría. AVE ha trabajado con niños, jóvenes y estudiantes realizando fundamentalmente las siguientes actividades:

+Pastoral de la salud a través de la cual se tiene una preocupación por las personas que no tienen una cobertura y atención sociosanitaria adecuada.

Acompañamiento a la persona que sufre y a su familia durante el proceso de la enfermedad. Animación de la presencia activa de las personas enfermas y dependientes en sus comunidades y en la sociedad en general.

+Formación, cursos y conferencias ya que la cultura y crecimiento personal es importante.

+Escuela para niños y jóvenes: Hubo una época en la que llegaron a funcionar más de diez aulas.

+Derechos humanos y educación para la ciudadanía: concientización sobre los derechos y obligaciones que todo ciudadano debe tener.

+Catequesis y Círculos Bíblicos para promover y realizar la evangelización

+Alimentación saludable y cestas básicas de alimentos dirigida a aquellas personas que tienen necesidad por su situación de pobreza.

+Cursos de Formación profesional que capacite a los jóvenes para encontrar, como ocurre en muchas ocasiones, su primer trabajo.

Ahora por falta de apoyo de los organismos públicos y otras entidades solamente trabaja con ANCIAVE: acogida a estudiantes y sus familias atendiendo en el último curso a unos cien.

Se realizan encuentros semanales para formación y confraternización, gimnasia laboral, ayuda a la familia con canastas básicas que son un conjunto de alimentos que se presentan en una determinada cantidad que es la que se considera que satisface las necesidades de calorías y proteínas de lo que se conoce como hogar promedio: padre, madre y dos hijos.

También se tienen celebraciones eucarísticas muchos jueves y se celebra de una manera especial el día de final de curso y sobre todo la Navidad.

Ahora la principal fuente de ingresos es el sueldo propio del Padre Miguel Brandão y la ayuda mensual ejecutada por el movimiento de las familias de los sacerdotes casados de Ceará (MFPC - Ceará) Nuestro movimiento además de la ayuda financiera participamos en algunas actividades del AVE.

El movimiento de curas casados y sus familias ayuda a Ave porque creen que todo el mensaje de Jesús se resume en : «Amaos unos a otros como yo os he amado!».

Sólo podemos seguir a Jesus con la misericordia y la solidaridad con nuestro prójimo de una manera concreta con obras y no sólo con palabras, pues así tendremos la seguridad de que Cristo dirá: «Fue a mi a quien lo hiciste»



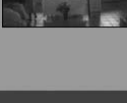
«Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber, era forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, encarcelado y fueron a verme».



Artesanato Vocacional Escola

AVE

"Amai-vos uns aos outros como eu vos amei"

Volta ao Portal	Veja fotos	Mensagem
   	Viver é subir na vida sendo promovido, sem fome, sendo amado, recebendo o amor que Jesus Cristo manda. Em Messejana o AVE há 38 anos vem procurando fazer isto. AVE - É a Instituição que: Promove o irmão que luta - PROMOÇÃO HUMANA Acolhe o idoso - ANCIAVE Participação Efetiva com a comunidade Visita, consola e colabora com os doentes: PASTORAL DA SAÚDE * Orienta os Jovens: CAPACITAÇÃO * Promove e orienta as famílias: FORMAÇÃO, CURSOS E PALESTRAS. * Assume os interesses de quem necessita: DIREITOS HUMANOS E CIDADANIA. * Evangeliza: CATEQUESE INFANTIL E CÍRCULOS BÍBLICOS * Educa: crianças, netos, bisnetos dos idosos e crianças das comunidades próximas). * AVEZINHAS: são as crianças de AVE. Toda a doutrina de Jesus Cristo se resume no: "AMAI-VOS UNS AOS OUTROS COMO EU VOS AMEI". Se o distinto amigo deseja vir ao AVE e colaborar conosco, consideramos isto uma grande graça. O seu SIM será como o SIM de Maria, aceitando a missão de ser Mãe de Jesus. Com certeza o Cristo dirá: "Foi a mim que o fizeste" VISITE O AVE - NÓS FICAREMOS GRATOS! Maria de Lourdes Ribeiro Brandão - Fundadora e Presidente do AVE	   

PONENCIAS



Silvia Regina de Lima Silva

1.- ¡PRIMAVERA ECLESIAL YA!

Mis primeras palabras son de agradecimiento por invitarme a participar en su espacio de Encuentro. Un encuentro que ha iniciado mucho antes del contacto personal en estos días que estamos juntos. Ha sido un verdadero privilegio conocer las experiencias narradas en su libro. Me deleitaba... cada lectura hacía arder nuevamente mi corazón y me llevaba a renovar mi fe en el Proyecto de Jesús y en las comunidades de sus seguidoras y seguidores. La identificación y complicidad que se fue construyendo entre nuestras historias, experiencias y luchas me indicaron que el mejor camino para esta ponencia sería la forma de diálogo.

Ha sido un verdadero privilegio conocer las experiencias narradas en su libro.

1. DEL LUGAR DE ENUNCIACIÓN

Vengo de la teología negra feminista latinoamericana. En nuestro ejercicio epistemológico y teológico el primer paso de la reflexión es dar a conocer nuestro lugar de enunciación. Atropelladas e invisibilizadas por los discursos teológicos patriarcales y etnocéntricos, que históricamente han encubierto nuestras experiencias de Dios, aprendimos que el punto de partida es siempre explicitar el lugar a partir del cual

tomamos y compartimos la palabra.

Soy brasileña, afrodescendiente, de una familia católica romana «practicante». Esa última referencia ha sido muy importante, para mi madre y mi padre, que siempre nos diferenciaban de los católicos que no frecuentaban la iglesia. Creí con una vida eclesial intensa, asumiendo desde mi adolescencia trabajos pastorales en los diferentes ministerios. Participé activamente de buenas y ricas experiencias de las Comunidades Eclesiales de Base – hasta hoy comparto y disfruto especialmente en Brasil (cuando las encuentro). Pasados los años, mi experiencia religiosa ha sido enriquecida con el encuentro con la religión de mis antepasados. Participar en comunidades de tradiciones afrobrasileñas fue lugar de transformación y profunda liberación religiosa.

Hace 20 años vivo en Costa Rica, me dedico al trabajo en una institución llamada DEI (Departamento Ecuménico de Investigaciones). Trabajamos con comunidades basadas en la fe y movimientos sociales, con una propuesta de facilitar el desarrollo del pensamiento crítico, acompañado del diálogo entre teologías y movimientos (y ciencias) sociales; un espacio ecuménico y latinoamericano. En este lugar mi aporte es especialmente a través de la Teología negra, feminista y la Lectura Popular de la Biblia. Como explicitación de mi lugar de enunciación, es importante decir que soy madre de Thomaz Satuyé y la esposa, amiga y siempre enamorada de Jaime Prieto. Jaime y Thomaz son menonitas y muchas veces me congreco en su iglesia.

Desde ese lugar, «al margen», diverso y de muchas mezclas, muy poco o nada puro, es que deseo realizar mi lectura teológica y presentar propuestas eclesiológicas no como posibilidades futuras sino como realidades que ya están presentes, quizá dispersas, invisibilizadas en la vida cotidiana de muchos cristianos y cristianas como nosotras/os.

Este lugar de lectura, es también una lugar colectivo, comunitario formado por un grupo de hermanas y hermanos, que nos identificamos como partes de un movimiento que llamamos «Primavera Eclesial Ya».

2. ECLESIOLOGÍAS, TOPIAS Y UTOPIÁS

Sigo esta reflexión, compartiendo la «Proclama de Primavera Eclesial Ya». Este será un punto de referencia importante de nuestra reflexión pues se trata de una propuesta o experiencia eclesial que ha alimentado nuestro caminar como seguidoras y seguidores de Jesús.

¡PRIMAVERA ECLESIAL YA!

Pedimos lo justo, soñamos lo imposible

«Venimos de un largo caminar latinoamericano y caribeño, somos parte de un proceso de ricas experiencias eclesiales: traemos la herencia, la sabiduría de la caminata bíblica, de las Comunidades Eclesiales de Base, del compromiso socio-eclesial ecuménico y comunidades alternativas.

Nos ha convocado el sueño posible de la primavera eclesial nacida del espíritu reformador del Concilio Vaticano II y sobreviviente de un largo invierno eclesial. Nos siguen convocando las justas exigencias de una iglesia de los pobres que camine por

*Nos ha
convocado el
sueño
posible
de la
primavera
eclesial
nacida del
espíritu
reformador
del Concilio
Vaticano II*

los derroteros de: *el sacerdocio femenino, el celibato sacerdotal opcional, la transformación del Estado Vaticano en red internacional de justicia, paz e integridad de la creación, la democratización laical a partir de asambleas eclesiales con protagonismo de mujeres y jóvenes y la transformación del Banco Vaticano (IOR) en banca social de los pobres para luchar contra la pobreza en el mundo;* como puntos de partida para una renovación eclesial profunda y duradera.

Para alimentar este sueño compartido por muchas y muchos nos congregamos, los días 28 al 30 de agosto de 2014, en el DEI - Departamento Ecuménico de Investigaciones (San José, Costa Rica), teólogas y teólogos de diversas latitudes de nuestra América. A la luz de la memoria de nuestros mártires, hemos orado, compartido el pan y reflexionado arduamente sobre la realidad que viven nuestros pueblos y los retos que representa para nuestras comunidades de fe. Confirmamos nuestros compromisos y comprendimos que no será posible nuestra utopía si no unimos las manos y los corazones de tantos y tantas que también construyen el mismo sueño, en innumerables lugares que, como pequeñas luces, iluminan el caminar de los pueblos y con los pueblos.

Por ello al finalizar nuestro *Encuentro de experiencias de primavera eclesial*, dirigimos nuestra palabra a cada uno y a cada una:

- ✓ A toda persona constructora de un mundo donde quepan otros mundos
- ✓ A toda persona constructora de experiencias eclesiales, liberadoras, de base, marginales y alternativas.
- ✓ A todas las personas y comunidades que los últimos 40 años han trabajado más allá de los márgenes institucionales eclesiales excluyentes.
- ✓ A toda persona luchadora y defensora de los derechos humanos, de la dignidad y la justicia.

✓ A toda persona expectante y perpleja del momento actual de la iglesia católica. Denunciamos que por nuestros compromisos, hemos experimentado el recrudescimiento de las instituciones eclesiales y que, desde nuestras opciones, vivimos la soledad, en un tiempo impreciso, de búsquedas, de preguntas, de incertidumbres, donde los lugares liberadores que encontramos para vivir nuestras convicciones fueron y siguen siendo la calle, los bordes, los límites de la iglesia y la sociedad.

Anunciamos que en estos lugares encontramos pueblos indígenas agraviados, mujeres violentadas y humilladas sistemáticamente en la sociedad y las iglesias, campesinos y afrodescendientes marginados y explotados, millones de niñas y niños que padecen hambre o migran solos por necesidad o supervivencia, jóvenes sin alternativas y expuestos a la violencia criminal y estructural, personas con capacidades diferenciadas, lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, intersexo (LGBTI) que sufren discriminación, comunidades enteras desplazadas, migrantes y refugiados en situación de extrema vulnerabilidad, tóxicodependientes, gente en situación de calle... y muchos rostros más que viven en la exclusión. Con ellas y ellos construimos nuevos tejidos, aprendimos y aprendemos nuevas formas de ser comunidad.

Esta nueva manera de sentirnos iglesia es y ha sido una experiencia en contracorriente, en contextos adversos, de persecución, de incomprensión, que nos

No será posible nuestra utopía si no unimos las manos y los corazones de tantos y tantas que también construyen el mismo sueño.

alejó de formas eclesiales institucionales pero posibilitó caminar por otros senderos y construir identidades eclesiales más libres, creativas, esperanzadoras, resistentes, dialogantes, no-patriarcales y articuladas con actores sociales no-religiosos de forma más participativa, horizontal, justa.

También hizo posible asumir las banderas de lucha de diferentes actores sociales y en contextos diversos y plurales, para construir espiritualidades más encarnadas, humanas, no exclusivamente confesionales, ecuménicas y abiertas a diversas sensibilidades y subjetividades. Al grado de construir modelos, estilos, maneras eclesiales más sencillas y humildes, sin perder la perspectiva de los pobres, la profundidad compasiva, ni la crítica profética. Reivindicando el papel de las mujeres tan fundamental como invisibilizado en nuestras comunidades eclesiales. Apostando por lo pequeño sin perder la utopía, sin un nombre pero con muchos nombres, que nos lleva a proclamar que:

✓ Mantenemos la esperanza al mirar que hemos entrado ya en un tiempo de primavera; aunque sabemos que el invierno eclesial y social no ha sido superado en su totalidad.

✓ Tomamos conciencia del crimen organizado en los rostros del armamentismo, narcotráfico, trata y tráfico de personas, violencia criminal y de estado, represión y muerte a migrantes; consecuencia de un sistema neoliberal que por primera vez un papa, Francisco, ha condenado como la raíz de todos los males, como una economía de la exclusión y de la iniquidad, que mata y genera una dictadura sin rostros (*Evangelii Gaudium*).

✓ Denunciamos que ese modelo está dañando gravemente a la madre tierra y la hermana agua, nuestra *pachamama*, agotando la vida que nos da por el abuso de sus ríos y lagos, bosques, selvas y montañas, destruyendo ecosistemas completos y poniendo en riesgo la sustentabilidad del planeta entero.

✓ En tal contexto escribimos el Evangelio con alegría, afuera, en la calle y en la tierra.

✓ Hemos encendido muchas luces en el tiempo de las tinieblas ahora es tiempo de encender luces en espacios todavía oscuros y confusos.

✓ Hemos aprendido a vivir la fe a partir de preguntas y búsquedas más allá de dogmas y convicciones que dábamos por definitivas.

✓ Lo que construimos sobre roca sobrevivió a las tormentas, y las flores sin defensa encontraron suelo firme donde volvieron a florecer.

✓ La Lectura Popular de la Biblia abrió caminos para escuchar a Dios en la nueva historia de la humanidad y de la madre tierra.

Hemos abierto muchas puertas pero urge abrir muchas más. Deseamos mantener viva la memoria de nuestras resistencias, las de nuestros pueblos que desde su fe se organizan en la calle, la periferia.

Para cuidarnos y fortalecernos convocamos a todas y todos a:

1. Construir una agenda latinoamericana de la primavera eclesial que articule, describa, aproxime nuestros sueños, a partir de preguntas como: ¿por dónde caminaría? ¿cuáles serían esos nuevos derroteros de la utopía?

2. Articular nuestras luchas, a través de la puesta en común de nuestros sueños,

***Hemos
aprendido
a vivir la fe
a partir de
preguntas
y
búsquedas
más allá
de dogmas
y
convicciones
que
dábamos
por
definitivas.***

donde nos reconozcamos unos a otros, unas a otras y, siguiendo el símbolo del caracol zapatista, vayamos haciendo camino y siendo fuerza centrífuga que sale del corazón hacia la transformación del mundo. ¿Cómo podríamos lograr esto?

3. Dar un primer paso sumando nuestras firmas a esta proclama donde hacemos manifiesto nuestro deseo de fortalecer una espiritualidad liberadora en todos los rincones de nuestro continente latinoamericano y caribeño, y del mundo entero.

Alimentamos una convicción profunda de que sumaremos muchos nombres, rostros, resistencias y colocamos para empezar las nuestras.

Pedimos lo justo, soñamos lo imposible: desde la primavera eclesial, nos sumamos a los sueños de ustedes.

En este contexto, ser iglesia ha sido una experiencia contracorriente, como afirmamos anteriormente. Eso nos permitió caminar por otros senderos y construir identidades eclesiales más libres, creativas, esperanzadoras, resistentes, dialogantes.

3. LAS SEMILLAS DEL REINO EN TIERRA DE LIBERTAD

A partir de estas nuevas identidades y experiencias eclesiales, somos invitadas e invitados a revisitar, a dialogar con textos de la tradición cristiana. Estos textos, a partir de las nuevas preguntas que nos hacemos, adquieren también nuevos significados.

Propongo un método de lectura, es una propuesta propia, inspirada en experiencias de mujeres negras, de hace muchos años. Las encontré en un relato del escritor y periodista latinoamericano (Uruguayo), Eduardo Galeano. El texto se refiere a esclavas negras que se escapaban de las haciendas de plantaciones en Surinam. Así nos cuenta Galeano:

«Antes de escapar, las esclavas roban granos de arroz y maíz, pepitas de trigo, frijoles y semillas de calabazas. Sus enormes cabelleras hacen de graneros. Cuando llegan a los refugios abiertos, las mujeres sacuden sus cabezas y fecundan, así, la tierra libre.»

De la historia de Galeano, recupero una imagen: «las mujeres esclavas que se escapaban, con semillas de trigo, frijoles y calabazas metidas en su cabellera». Estas semillas las llevaban para sembrar las tierras libres, de las comunidades cimarrones. La imagen es una inspiración en el momento de leer los textos bíblicos – podría decir que un método de lectura. Para nosotras, negras, una lectura liberadora, significa tomar esas semillas preciosas, de los relatos y símbolos bíblicos: muchas veces utilizados para justificar la esclavitud y el racismo- tomarlas, esconderlas en nuestra cabellera, y sembrarlas en tierra libre. Eso es lo que buscaremos realizar con los textos que siguen.

Recuperamos la figura de tres mujeres presentes en los evangelios. Por su insubordinación, ruptura con lo establecido y persistencia, sus vidas y testimonios son signos de la Buena Noticia desde las /los excluidos presentes en el Movimiento de Jesús, en la Palestina del primer siglo.

La propuesta es siempre tomar los textos y releerlos en tierra de libertad como inspiración para la vida de comunidades liberadoras y humanizadoras.

Tres mujeres presentes en los evangelios: Por su ruptura con lo establecido y persistencia, sus vidas y testimonios son signos de la Buena Noticia.

3. 1 LAS MIGAJAS TRANSFORMADAS EN DERECHO (MC. 7,24-30)

En su caminar por las tierras de Tiro y de Sidón, Jesús entra en una casa, nos narra Marcos, pero no quería que nadie supiera. Entra en la casa... una mujer griega, de origen siriofenicia le suplica que sane a su hija. La respuesta la conocemos... Le contesta Jesús: «Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos» (v.27). La mujer, en una mezcla de astucia y necesidad, o la necesidad que nos hace astutas, le contesta: «Sí, Señor, pero aún los perritos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos» (v.28). La reacción-respuesta de Jesús es: «Por esta tu palabra, ve, el demonio ha salido de su hija» (v.29). De retorno a la casa, la mujer encuentra la hija sana.

Mesa, pan, los que participan de la mesa, los que recogen las migajas. Después de muchos años de leer, estudiar, confrontarme con este texto, permanece la pregunta por su dimensión liberadora. ¿Qué hace ese texto ahí, en el evangelio de Marcos? Y la respuesta es que la liberación no viene por Jesús, sino por la fuerza de la actitud y de la palabra de esta mujer. Está muy claro en el texto dos paradigmas diferentes, dos formas de comprender la llegada del reinado de Dios. Ambas hacen referencia a lógicas de tiempo y espacios; habla de hijos con derecho sentados en la mesa, y perritas que comen debajo de la mesa. La diferencia la hace la mesa... los que comen sobre la mesa y debajo de la mesa.

La buena nueva por lo tanto, la trae la mujer, no sabemos su nombre, sabemos que es una madre, necesitada de sanación para su hija. A partir de este lugar de madre necesitada, propone una lógica distinta que posiblemente hace cambiar a Jesús. En la lógica del reino, para esta mujer, no hay un primero y un después, no hay hijos que comen en la mesa y otros que esperan. Podemos comer al mismo tiempo. La astucia la hace tomar el bocado que le pertenece, la migaja que le cae, toma las mismas palabras de Jesús, agárrala, entre los dientes y hace de estas palabras un derecho para ella y para su hija... Pide, pero de tal forma que no espera los tiempos de Jesús... Su tiempo (el tiempo del reino para esta mujer) es ahora, la necesidad lo determina. El encuentro no está marcado por discusiones doctrinales... Jesús, como presenta Marcos, hasta busca teorizar, pero la mujer lo llama a la realidad dura de las que necesitan, asume parte de su lógica, pero la invierte y pone la vida antes de la doctrina o los principios religiosos. Y la palabra de la mujer se transforma en principio de sanación, de salvación para su hija.

El Evangelio también fue domesticado, dogmatizado, institucionalizado y perdió así su fuerza profética. La propuesta de buscar inspiración para otras ecclesiologías, nos lleva a encontrar en el texto, la ruptura con los tiempos y espacios oficiales, más que insistir en tener un lugar en la mesa, ¿Hay posibilidad de cambiar las reglas de la mesa? No creo. Pero, ¿podemos pensar en un compartir conjunto fuera de esta mesa? ¿Cómo construimos o fortalecemos complicidades y repensamos una forma de ser comunidad y construir eclesialidad «desde debajo de la mesa»? Sembrar en tierra de libertad, significa recuperar la fuerza política y liberadora de este lugar «debajo de la mesa», lugar marginalizado y desde ahí, tejer lazos de solidaridad. Es una invitación a cambiar de lugar... dejar el orden de la ortodoxia para pensar desde el orden o desorden del cotidiano. Dejar los conceptos elaborados en el interior de la institución para

***Sembrar
en tierra
de libertad,
significa
recuperar
la fuerza
política y
liberadora
de este
lugar
«debajo de
la mesa»,
lugar
marginal
y desde
ahí,
tejer lazos
de
solidaridad.***

pensar desde los márgenes, desde los lugares límites, desde las fronteras... allí donde se dan las mezclas, las otredades, la vida real y concreta. Pensar desde el lugar de lo cotidiano hace posible encontrar otra eclesialidad con lugar para la vida con dignidad, junto a nuestras familias, compañeras, compañeros hijas e hijos. Eso es lo que encuentro leyendo sus experiencias de comunidad y leyendo el evangelio de Jesús.

Sigamos, nuestra reflexión desde ese lugar: el lugar de lo vivido que es donde se dan las experiencias variadas, creativas, liberadoras de Dios... Desde ese lugar, lugar de la vida, de la vida que desea salvación, plenitud, placer y felicidad.... es desde allí que queremos leer, entender y reinterpretar el significado de la fe en Jesús. Para eso estamos también transitando los márgenes del Evangelio, encontrándonos no solo con Jesús sino con mujeres y hombres, en esa reflexión especialmente con mujeres que a partir de sus necesidades y deseos, anticiparon y se apoderaron de la experiencia del Reino.

3.2 FE QUE ANTICIPA Y TRANSGREDE (Mc. 5,21-43)

Nos encontraremos con otra mujer su relato está en el Evangelio de Marcos: 5,21-43. En este texto, Jesús se encuentra en medio de una gran multitud. Toda la primera parte del evangelio de Marcos enfatiza la presencia de la multitud acompañando a Jesús. Esa multitud que acompaña a Jesús viene de diferentes lugares de Galilea y también de otros lados, había gente de Judea, Jerusalén, Idumea, del otro lado del Jordán y hasta de las tierras de Siro y Sidón (Mc. 3,8; 7,24).

En medio de la multitud, revuelta, mezclada con la gente que apretujaba a Jesús está la mujer que padecía de flujo de sangre. Doce años sufriendo. Por su enfermedad vivía una situación de impureza que implicaba en el aislamiento de la convivencia social y comunitaria, estaba aislada con relación a la familia y la sociedad. Su vida sexual se veía afectada durante estos 12 años. El texto insiste en detallar los sufrimientos de la mujer: había gastado lo que «tenía», «todo», insiste el texto, con los médicos, sin sacar ninguno provecho (v.26). Esta afirmación ubica a la mujer en una situación de empobrecimiento. Además, su cuerpo mismo experimentaba la debilidad por haber pasado tantos años con pérdida de sangre.

Para esta mujer, bastaba con tocar a Jesús para sanarse. «Si logro tocar, aunque sea su ropa, sanaré» (v.28). Y así, se acercó por detrás de la gente y lo tocó y sintió en su cuerpo que estaba sana.

La presencia y actitud de la mujer con hemorragia desafía dos principios fundamentales del modelo cultural del mundo mediterráneo del primer siglo, uno que es el sistema de lo puro y lo impuro, que mencionamos anteriormente. El otro es el patronazgo, la relación de patrón-cliente. El cliente, en el caso de una sanación el enfermo, expone públicamente su necesidad al patrón (agente de poder sanador) y espera por su acción sanadora. La respuesta del sanador de igual manera debe ser pública de modo que al ser sanado el cliente-enfermo sea presentado a la comunidad por el sanador y así se reintegre a ella.

En este caso, la mujer enferma se anticipó y de forma clandestina tocó al sanador y de él retiró/recibió lo que necesitaba. Además de una ruptura con las costumbres, su actitud significó romper con la ley. Para esta mujer, vivir la fe implicó una ruptura con

La novedad del reino significó para los grupos excluidos, apropiarse del mensaje, arrancarlo de alguna manera, anticipar el tiempo del Reino.

la ley religiosa que le prohibía estar junto de los demás, acercarse, tocar, contaminar a otros.

¿Qué encontramos en esta mujer? ¿Qué luces trae a nuestra reflexión. La fe vivida desde los cuerpos marginados, implica romper prejuicios, temores, ir más allá de lo pre establecido, de lo esperado, de lo permitido. La fe, según la experiencia del texto, no es pasividad frente Dios y frente la vida Es principio de acción, fuerza y sentido, dirección para la acción. La mujer se anticipó y le robó la sanación/salvación. Las leyes de pureza e impureza se entremezclaron y se rompieron entre el cuerpo de ella y el cuerpo de Jesús. Su energía lo toca, la fuerza de él toca su cuerpo. Al final de esta relación atrevida y solidaria (o amorosa), él esta impuro y ella sanada, sanada por su fe, como afirma el mismo Jesús.

Acostumbramos a leer los evangelios de forma tan lineal, con Jesús, hijo de Dios que trae la buena noticia del Reino a su pueblo y nosotros/as como herederos de este mensaje. El ejercicio que hacemos esta tarde/noche es percibir cómo la novedad del reino significó para los grupos excluidos, apropiarse de este mensaje, arrancarlo de alguna manera, anticipar el tiempo del Reino. En las palabras de Jesús, el Reino está cerca... entendemos esta cercanía como su misma presencia... pero podemos dar un paso más y entenderla como algo que está al alcance de nuestras manos, que se puede construir, ya por eso «Primavera eclesial Ya»... hay brotes, hay señales... pero hay que seguir rompiendo las estructuras que impiden su manifestación. Descubrimos en este y otros textos del evangelio de Marcos esta dimensión de la fe, que se anticipa, que transgrede, que rompe barreras y hace con que el Reino sea realidad en el aquí y ahora de la vida. Hay que romper con estructuras que crean barreras. Moceop es un instrumento de anticipación de romper barreras.

3.3 COMUNIDAD VIVA, EVANGELIO CON OLOR A TIERRA MOJADA (Jn 20,1-18)

Vamos llegando al final de nuestra reflexión. Antes de presentar el último texto para la reflexión de esta tarde, quisiera compartir una experiencia más de mis primeros años de estudios teológicos.

Cuando inicié mis estudios, mi motivación había sido y es «pensar a Dios como mujer negra». Luego con las primeras clases de teología, sentí cuan angosto eran los caminos de la reflexión y muy pronto percibí lo difícil que era transitar por esos caminos y pasillos que no fueron hechos pensando en nuestro cuerpos, de mujeres, menos de negras.

Esto me ha despertado la necesidad y deseo de releer los evangelios a partir de estas fisuras, espacios no domesticados, colonializados; más bien recuperar las experiencias que abren camino a lo nuevo y fortalecen las alternativas que estamos experimentando.

En este sentido, hace años, vengo pensando que nos hace falta una teología con olor a tierra mojada, «que sabe» a lechuga fresca, con sensación de baño recién tomado. Cuando pienso así la teología, me recuerdo de un texto bíblico, que ha sido fuente de mucha inspiración y que hoy nos sigue llenando de alegría y esperanza. Quisiera terminar

Releer los evangelios a partir de ciertas fisuras, espacios no domesticados, más bien recuperar las experiencias que abren camino a lo nuevo y fortalecen las alternativas que estamos experimentando.

con una breve reflexión del texto que narra el encuentro de María Magdalena con el Resucitado (Juan 20,1-18). Me limitaré a recuperar algunos símbolos presentes en el texto. Como en los textos anteriores, aquí se encuentran inspiraciones para una eclesiología marcada por el amor, la entrega, la libertad.

El relato¹ (Jn. 20,1-23) es posiblemente una combinación de diversos materiales relacionados con la resurrección de Jesús. Son por lo menos tres narraciones diferentes: dos narraciones de visita al sepulcro y una cristofanía a María Magdalena. En la primera parte del texto (20,1-10) encontramos la visita de María Magdalena al sepulcro, en el primer día después del sábado, «muy temprano», «cuando todavía estaba oscuro». El texto sigue con la corrida de Pedro y el Discípulo Amado al sepulcro... sudario, lienzos tumbados... evidencia suficiente de que ya no estaba el Señor. «Vieron, creyeron» y volvieron a su casa (v.10), «se fueron pues de nuevo a lo suyo» podría ser una traducción más literal. La experiencia de los discípulos termina con ver las envolturas y el sudario dentro del sepulcro donde había estado Jesús.

María Magdalena, permanece de pie, junto al sepulcro, afuera, llorando (v.11). ¿Qué hace esa mujer allí? ¿No había suficiente evidencia de que el hombre que buscaba ya no está? María vamos... María, ¿qué esperas? María, loca María, terca María no se va con nosotros. Mujer terca. Todo ya está dicho. ¿No comprendes? ¿Qué esperas? Mientras lloraba se inclinó para mirar dentro del sepulcro. El texto presenta 16 verbos que indican acción directa de María Magdalena. Varias de esas acciones son simultáneas. Mientras llora, se inclina y mira (v.12), o muy seguidas «habiendo dicho esas cosas, se volvió para atrás» (v.14), volviéndose, dijo (v.16). María llora y espera. Una espera activa. Espera y acción llenas de lágrimas y de amor.

Se vivía una atmósfera de amenaza y peligro para todos y todas que se identificasen con el Nazareno crucificado, por la cercanía a los días de la prisión, crucifixión y muerte de Jesús. Pero a esta mujer, no le importaba lo que le pudiera suceder. Al mirar dentro del sepulcro, María Magdalena no ve lo que vieron los discípulos. Juan (Evangelista) incluso utiliza verbos distintos para describir el ver de los discípulos y el ver de María Magdalena. Ella ve a dos ángeles vestidos de blanco. Ve y escucha a los ángeles, habla con ellos. No tiene miedo... El texto en ningún momento habla de miedo, como en los relatos sinópticos. Aquí, Ángeles y humana, cielo, tierra, naturaleza... todo se convierte en un lindo jardín, donde la naturaleza y los ángeles serán los únicos testigos de un especial encuentro de amor.

Mujer insistente. Las que pasan por el camino del dolor profundo por una ausencia, las que decididamente permanecen, las que no se conforman con las primeras evidencias, las que tercamente continúan, reciben la revelación del Resucitado y disfrutan de su presencia. Él está allí, tan cerca de ella. «Jesús le dice: María». Con escuchar su nombre, fue lo suficiente para traer en la memoria y en el corazón los sentimientos, los encuentros pasados, los gestos, la gratitud y el amor. El allí estuvo, desde un principio. Presencia-ausencia, presencia escondida, ahora revelada. ¿Qué Jesús es este que no se percibe de inmediato su manifestación? El Resucitado es así.... ahora se «esconde» en el cuerpo de Jardinero (Jn. 20,15), como Peregrino (Lc. 24,15), como el Amigo que prepara el desayuno para sus compañeros (Jn.21, 9-14). «María», dice Jesús....Maestro, contesta.... Maestro con cuerpo resucitado, que para que se

Como en los textos anteriores, aquí se encuentran inspiraciones para una eclesiología marcada por el amor, la entrega, la libertad.

reconozca es necesario tener oídos de discípula. En el encuentro dos preguntas: ¿por qué lloras?(20,13) y «a quién buscas? (20,15) La segunda pregunta es semejante a la que Él había hecho a los primeros discípulos «¿qué buscan?» (Jn.1,38). Y la respuesta de María Magdalena, «mi querido Rabí» denota aquel amor primero de la discípula que ama sin medidas.

El texto es rico en movimientos, en acción, y también en la utilización de los sentidos. Estar de pie, ojos llorosos y abiertos, boca que pregunta, busca, cuestiona, interpela, oídos atentos, corazón cálido y ahora manos y brazos... abrazos sin fin... la experiencia del resucitado pasa por el cuerpo entero.

Es tiempo de despedidas... Él no se podía ir sin verla. Ya estaba a camino del Padre, pero antes era necesario venir a secar las lágrimas de la que llora... llora porque ama, y de todas las que lloran... Aquellas que lloran por el cuerpo de sus seres desaparecidos, de las que con su llanto denuncian los poderes de muerte e insisten en permanecer de pie, fuera de los sepulcros. Presencia denuncia, presencia que anuncia que hay algo más que esperar.

Pero Él regresa también para enviarla a fundar la comunidad, a formar la familia de sus seguidores y seguidoras. El discipulado ya no consiste de ir, ver y seguir a Jesús (Jn.1.38-39), sino de «permanecer de pie», firmes, de ir y formar la familia, o sea comunidad de hermanas y hermanos que con coraje asumen la misión del Maestro². «Vuelvo a mi Padre que es Padre de ustedes, mi Dios que es Dios de ustedes (20.17).» Comunidades que creen en la vida y luchan por ella. Esta es la comunidad de las hermanas y los hermanos de Jesús.

María Magdalena fue y les dio la noticia. El texto no habla de alegría, como menciona Mateo (Mt.28.8). Pero no necesita decirlo. Podemos imaginar el brillo de los ojos de esa mujer y su prontitud en contarles lo que le había sucedido. El mandato se cumplió. La prueba es la vida de la iglesia, de las comunidades cristianas. Somos hijas de la espera fuera de la tumba, del amor y de la vida nueva en Cristo. Esta es la razón de nuestra esperanza. La comunidad cristiana nace de un anuncio apasionado, el anuncio del Resucitado. Nace del llanto, pero también de la alegría del encuentro de las que tercamente esperan. Ustedes, yo, hijos e hija de la terquedad, de la esperanza. Comunidad que nace de la sonrisa de la que no se cansó de buscar, de la que locamente fue capaz de creer en lo imposible. Por eso los que estamos aquí, cristianas y cristianos seguimos adelante aun cuando todos dicen que ya no hay camino. Somos capaces de encontrar señales de vida, y seguir buscando, construyendo desde los escombros dejados por los devotos de la ley y de la doctrina. Nos unimos a todas y todos que creen, que esperan de pie, listas y listos para transformar sueños en realidades.

4.- A MODO DE CONCLUSIÓN

En el mundo actual, en Europa, en América Latina, vivimos momentos de llanto, de dolor, de injusticias... gente desplazada, migrantes sin tierra, sin hogar, violencia y guerras –guerras construidas, conflictos eternos– Israel y Palestina, situaciones que desafían permanentemente nuestro ser cristiano.

*La
comunidad
nace del
llanto, pero
también de
la alegría del
encuentro de
las que
tercamente
esperan.
Ustedes, yo,
hijos e hija
de la
terquedad, de
la esperanza.
Comunidad
que nace de
la sonrisa de
la que no se
cansó de
buscar,
de la que
locamente
fue capaz de
creer en lo
imposible.*

Somos parte de la comunidad de Jesús, formada a partir del anuncio apasionado de María Magdalena. Comunidad de testimonio de amor, que se construye a partir las pequeñas señales de vida en libertad y resurrección. Lloramos y miramos, decimos y volvemos a ver, hay que estar atentas y atentos para no dejar pasar desapercibido la presencia de Aquel que viene a secarnos las lágrimas y unirnos en comunidad, en familia de hermanos y hermanas. Estas familias son tan variadas como variadas son las formas de experiencia y manifestación del amor. Somos la familia de Jesús y formamos la comunidad de amigas y amigos, que da continuidad a su proyecto. Comunidad que hace realidad el nuevo cielo y la nueva tierra; comunidad reconciliada, de mujeres y hombres de cuerpos resucitados, que asumen la esperanza como tarea, que transforman los sueños en realidad. Esa es la comunidad, comprometida, que guarda el frescor del Espíritu – Espíritu Santo de Jesús, por eso siempre comunidad viva, que rompe estructuras. De esta nueva eclesialidad que surge desde los márgenes nacen comunidades creativas, que reinterpretan el evangelio. Comunidades transgresoras, que no están preocupadas en recuperar un lugar en la antigua mesa, sino en crear fraternidad y sororidad, junto a los más pobres, excluidos y excluidas. Comunidades diversas, que en medio a desafíos, dificultades y contradicciones, viven el aquí y ahora, sembrando las semillas de Reino en tierra de libertad.

*Comunidades transgresoras,
que no están preocupadas
en recuperar un lugar en la antigua mesa,
sino en crear fraternidad y sororidad,
junto a los más pobres, excluidos y excluidas.*

*Comunidades diversas, que en medio de desafíos,
dificultades y contradicciones,
viven el aquí y ahora,
sembrando las semillas de Reino
en tierra de libertad.*

Notas

¹ Los relatos de resurrección son un género literario. Lo que nos interesa es recuperar los aspectos simbólicos presentes en el texto.

² Jorge Pixley. La resurrección de Jesús (San José: DEI, 1999), p.108.

2.- IGLESIA Y MINISTERIOS: POR UN NUEVO MODELO



Juan A. Estrada

Vivimos en un momento histórico de final de ciclo y de comienzo de otro. Como ha ocurrido en otras épocas, el curso de la historia se acelera, con la aparición de un nuevo contexto mundial que genera un paradigma diferente al del siglo XX. La postmodernidad, la globalización, la tercera revolución industrial y la segunda Ilustración son algunos nombres que damos a la nueva situación del tercer milenio del cristianismo. Las religiones y las iglesias, que forman parte de la cultura y de la sociedad, también están afectadas por las transformaciones socioeconómicas y culturales. En el jubileo del año 2000 se constató que vivimos en un nuevo contexto religioso, sobre todo en Europa, afectada por una profunda crisis religiosa, que exigía una nueva evangelización. El nuevo contexto posibilita hablar de una sociedad post-religiosa, post-cristiana e incluso post-secular, aunque la mayoría de los ciudadanos sean bautizados y nominalmente se definan como cristianos.

La globalización, sin embargo, hace que el mundo sea cada vez más interaccionado. Los procesos de secularización, laicización e irreligiosidad, que se han radicalizado en Europa, también influyen en los demás países, aunque en ellos hay otras circunstancias y factores diferentes de Europa. En una sociedad mundial, en la que la religión está muy presente, Europa es una excepción¹. Pero los retos que se plantean son hoy universales. Probablemente, la iglesia católica es la más radicalmente cuestionada por los cambios, que no pueden reducirse a los ministerios, sino que afectan a su totalidad de Iglesia. Me centro en la problemática católica, aunque muchos retos conciernen a todas las iglesias cristianas.

1.- LA CONSTITUCIÓN HISTÓRICA DE LA IGLESIA.

Conocer a alguien es conocer su historia. **¿De dónde venimos?** Desde el punto de vista teológico hay dos acontecimientos que han cambiado la forma de entender la Iglesia. Por un lado, la vuelta a la Biblia y el método histórico crítico, tras siglos en los que se la veía como un libro peligroso casi protestante. Por otro, los estudios históricos y una nueva concepción evolutiva de la teología y de la Iglesia, los cuales llevaron a la crisis de la «nueva teología» y de la «Humani Generis» en 1950. La nueva forma de hacer teología fue refrendada por el Concilio Vaticano II. Este se puede considerar un «anti-syllabus», supuso un cambio de rumbo respecto de la enseñanza magisterial.

Antes del Concilio la jerarquía católica vivió a la defensiva con una teología de los «anti» (antisocialismo, antiliberalismo, antimodernismo, antiprotestantismo, etc.)². La teología estática, el tradicionalismo y el integrismo marcaron a la teología. El Vaticano II dejó paso al devenir, al cambio y a la evolución de toda la teología. Pensar con categorías abstractas y estáticas, o concretas y dinámicas, se convirtió en el criterio diferencial, en lugar de la tradicional polarización entre progresistas y conservadores. La nueva forma de teología tuvo una repercusión inmediata en la eclesiología, en la teología de los sacramentos y en la pastoral. En lugar de la vieja teología, que partía de la fundación directa de la Iglesia, sus ministerios y sacramentos por parte de Cristo, se pasó a aceptar que el proyecto de Jesús fue construir el reinado de Dios. La vieja expectación judía sobre la restauración final de Israel, marcó su misión. El anuncio del reinado de Dios le enfrentó a la sociedad y la religión judía, a las que intentó cambiar desde dentro. Jesús partió del código religioso y cultural de su sociedad y, al mismo tiempo, le dio un nuevo significado. Desde ahí surgió la Iglesia, pero no como una institución determinada y fundada por Jesús, sino como una comunidad de discípulos, que sólo parcialmente se identificó con Jesús y su proyecto del reino. Para luego ir abriéndose y universalizándose, bajo la acción del Espíritu y el protagonismo de nuevos miembros, que no formaban parte de ella, y convertirse en la iglesia cristiana. Se independizó del judaísmo a partir de la guerra del setenta, aunque muchos judeocristianos se resistieron a la ruptura. La Iglesia es el resultado de un proceso trinitario, en el que el protagonismo final no lo tuvo Jesús, sino el Espíritu, aunque aquel fuera el que puso las bases identitarias y comunitarias originales. Hoy somos conscientes de la ambigüedad de las teologías posteriores, sobre todo la paulina, respecto del proyecto de Jesús.

Desde el Vaticano II, la teología se abrió a la evolución del cristianismo y a su índole comunitaria, que es el trasfondo de la eclesiología del pueblo de Dios y también de la Iglesia como sacramento global o proto-sacramento³. En lo concerniente a los sacramentos se subraya hoy la mediación de la Iglesia para instituirlos y darles contenido, aunque tengan su fundamento en dichos, hechos y eventos de Jesús. Se puede afirmar que hubo iglesia antes que los escritos canónicos del Nuevo Testamento. Fue la comunidad cristiana la que creó la Escritura, seleccionando los escritos que hoy la constituyen. La mediación eclesial fue determinante, porque Jesús no nos dejó ningún escrito (como tampoco Moisés, ni Buda). Todo lo que sabemos de él nos viene de sus

Antes del Concilio la jerarquía católica vivió a la defensiva con una teología de los «anti».

discípulos, que ofrecieron su propia interpretación al escribir los documentos del Nuevo Testamento. La fundación de la Escritura, de los sacramentos y de los mismos ministerios no se debe a Jesús, que no lo dejó todo hecho. Son una creación eclesial, asumida por todas las iglesias. El consenso de las iglesias se inspira en el Espíritu. Por eso el Credo o símbolo de la fe presenta a la Iglesia como obra del Espíritu.

Por eso, hablar de Jesús como fundador de la Iglesia y origen de los sacramentos es un anacronismo, que desconoce la historia. La toma de conciencia del carácter histórico del cristianismo afecta esencialmente a los ministerios. Hoy sabemos que los cristianos asumieron la estructura colegial y presbiteral de las tradiciones judías, para constituir a la iglesia de Jerusalén. Por su parte, las iglesias de mayoría helenista o pagana, incardinadas en el imperio romano, asumieron las instituciones de la eficaz administración romana. Dentro de ellas copiaron los cargos de diáconos y obispos (prefectos, administradores, managers), que luego se fundieron con los presbíteros propios de los judeocristianos. La evolución ministerial de las iglesias estuvo condicionada por el contexto social del imperio romano, por la inculturación y la asimilación de las estructuras de la sociedad. Progresivamente cobró fuerza el colegio o asociación de los dirigentes de la Iglesia, con una subordinación de los diáconos a los presbíteros y una progresiva diferenciación de los miembros del colegio respecto de su presidente, para el que se reservó el título de «episcopos». La clara diferenciación entre presbítero y obispo no se dio hasta el siglo II y la teología sacramental del orden fue única, poniendo luego la diferencia entre obispos y presbíteros en la jurisdicción, sin que esta derive del sacramento sin más ⁴.

No se puede proyectar retrospectivamente la teología actual sobre el pasado histórico. Siempre hubo corrientes plurales sobre la base sacramental del presbiterado y del episcopado, sin que se pueda absolutizar una teología concreta como «voluntad de Cristo», que sería una ficción histórica y teológica. Los cristianos asumieron cargos y tradiciones judías y grecorromanas, y estuvieron influidos por sus tradiciones culturales, las cuales frenaban elementos potenciales liberadores de la doctrina y hechos de Jesús, como la liberación de la esclavitud, no sólo su humanización; o la progresiva equiparación entre la mujer y el varón desde las perspectivas igualitarias de Jesús; o las reformas sociales y económicas posibles desde su doctrina. Hay que distinguir entre Jesús, la comprensión cristológica postpascual y la diversidad de eclesiologías que se fueron consolidando en el transcurso del cristianismo. El carácter evolutivo e histórico conlleva la reestructuración constante de los elementos institucionales para aplicarlos a las nuevas necesidades históricas.

El carácter sacerdotal de los ministros estuvo marcado por la creciente importancia del culto en la comunidad. Se hizo una «eclesiología eucarística», según la cual, quien dirigía la Iglesia, presidía también la eucaristía y viceversa. La eucaristía y el bautismo son los sacramentos mayores de la Iglesia. Por eso la ex-comunión tenía un doble efecto sacramental y eclesial. Esta eclesiología eucarística se inspira en Jesús, pero tampoco es obra suya. La problemática actual estriba en que se ha desplazado el sujeto de la eucaristía, la comunidad que la celebra, por el ministro que la preside. Al individualizarse y clericalizarse la eucaristía, surge el problema paradójico de comunidades que no pueden celebrar, porque no tienen presbíteros que presidan, lo cual es una anomalía eclesiológica y sacramental. Y esto lleva consigo otra paradoja:

El carácter sacerdotal de los ministros estuvo marcado por la creciente importancia del culto en la comunidad.

Se hizo una «eclesiología eucarística», según la cual, quien dirigía la Iglesia, presidía también la eucaristía y viceversa.

ministros que celebran de forma privada e individual, sin comunidad alguna, porque no presiden ninguna comunidad, ni diocesana ni parroquial. La exención de los religiosos favoreció la teología universalista, ya que el ministro celebraba representando a la Iglesia universal, pero a costa de desvincular el ministerio y la comunidad. El derecho a celebrar la eucaristía, tanto por la comunidad como por sus ministros, fue desplazado por la teología jurídica de las potestades, que cambiaron también el significado de la consagración del sacramento del orden. La eclesiología eucarística afirma que la forma de celebrar la eucaristía determina la forma de ser y de actuar de la Iglesia, y viceversa. Para resolver el problema, la solución eclesiológica no es que las comunidades celebren el sacramento sin sacerdotes, sino capacitarlas para que ellas escojan miembros de la comunidad que actúen como tales ⁵. Comunidades que celebran sin ministros y que estos no lo sean de ninguna comunidad son anomalías eclesiológicas, que a su vez, están causadas por otra anomalía anterior, la carencia ministerial de comunidades enteras.

El protagonismo de la comunidad se mantuvo durante siglos, a pesar de que el proceso de racionalización e institucionalización, propio de todas las religiones, favoreció la jerarquización de la Iglesia. De la inicial experiencia carismática, que acentuaba la libertad, creatividad y espontaneidad de las iglesias, se pasó a la acentuación progresiva de la autoridad, el orden y las competencias de los dirigentes. Por eso se ha hablado del «catolicismo temprano» en el Nuevo Testamento, sobre todo en las cartas pastorales. Tuvo como contrapartida una pérdida de la dinámica del reinado de Dios, de la expectativa escatológica y del impulso misional del cristianismo. La romanización afectó a la experiencia cristiana, aunque las corrientes radicales, proféticas y carismáticas se mantuvieron, concentrándose en el monacato, los ascetas y los eremitas desde finales del siglo III. Para comprender los cambios teológicos hay que atender al contexto de la sociedad romana. Es un anacronismo proyectar en ellos nuestra situación actual, minusvalorando su inculturación y la capacidad creativa que testimoniaron. En la inculturación en la sociedad romana, se buscaba asegurar la correspondencia entre la iglesia y la sociedad, y crear organizaciones que respondieran a las demandas sociales y religiosas.

Achacar los cambios eclesiales a Constantino, en el siglo IV, implica ignorar la historia global del Nuevo Testamento y la patrística. No hay duda de que el paso de religión ilícita a ser religión oficial afectó al cristianismo. Pero luego también hubo acontecimientos importantes como la ruptura con los ortodoxos y la reforma de Gregorio VII, en el siglo XI; o la contrarreforma tridentina, la eclesiología del Vaticano I y la actual del Vaticano II. Toda historia tiene etapas y eventos más importantes que otros, pero no hay un tipo definitivo y perenne de la Iglesia. Siempre se puede hablar de modelos eclesiológicos diferentes, sin que ninguno de ellos pueda pretender el monopolio⁶. La contingencia, la pluralidad y la historicidad son dimensiones constituyentes de lo cristiano, que tenemos que tener en cuenta al abordar los retos actuales. Conocer algo implica conocer su historia y el pasado debe ser plataforma para la creatividad del presente y no un lastre que la bloquee. La fidelidad a la tradición no es tanto a una tipología cuanto a los valores evangélicos que tienen que inspirarla.

La eclesiología eucarística afirma que la forma de celebrar la eucaristía determina la forma de ser y de actuar de la Iglesia.

2.- LOS RETOS SOCIALES Y CULTURALES ACTUALES

Del dónde venimos hay que pasar al **dónde estamos**. El conocimiento de los orígenes y evolución de la Iglesia es fundamental para abordar la situación actual. Pero hay que tener en cuenta los nuevos retos del tercer milenio, a partir del nuevo modelo de sociedad emergente. Por un lado está la revolución científica, que se ha constituido como la matriz de muchos de los cambios a nivel técnico, económico y sociocultural. La ciencia se impone como el marco referencial de la razón, cuestionando lo que no es verificable ni empíricamente comprobable. De ahí, la muerte cultural de Dios en las sociedades europeas y la validez de Nietzsche cuando hablaba de los templos como sus sepulcros. En una era científica es difícil hablar de Dios y lo que entendemos por ese concepto se diluye y resulta cada vez más ambiguo y oscuro. Esta situación lleva a una erosión creciente de la dimensión sobrenatural y de la gracia. De ahí la necesidad de una transformación de la misión de la Iglesia en la era de la ciencia. Cada vez es más necesaria una revisión de conceptos, tradiciones e instituciones del pasado, que hoy son obsoletas y poco creíbles para muchos ciudadanos de nuestras sociedades⁷.

A esto hay que añadir la dinámica anti-institucional de las culturas postmodernas, que tienden a la individualización y a las libertades individuales. La creciente complejidad de la sociedad conlleva una creciente presión de las instituciones, que disminuyen el protagonismo de los individuos. La presión de los sistemas, organizaciones y burocracias genera la reactividad postmoderna contra las instituciones. Son necesarias comunidades que compartan la fe y la relación interpersonal, en contra del predominio de la Iglesia como Institución y como jerarquía. El peso institucional de nuestras sociedades y de las religiones sofoca la creatividad, libertad y autonomía de todos sus miembros. Culturalmente hay una reacción contra los grandes relatos, ideologías y cosmovisiones, una toma de conciencia de que los individuos están colonizados mentalmente y presionados por las instituciones de la modernidad. Kafka se ha convertido en un autor simbólico para explicar la impotencia de los individuos ante un poder burocrático y anónimo, que coarta las libertades personales y vacía de contenido el humanismo tradicional⁸.

Esto influye en el anticlericalismo y en el rechazo de las instituciones religiosas. La Iglesia ha desarrollado una teología basada en la obediencia a la autoridad y en una prolija reglamentación, recogida en el derecho canónico. Esta dinámica corresponde a una sociedad religiosa, pero no a la mentalidad de muchos cristianos y ciudadanos, sobre todo de las generaciones jóvenes. El catolicismo ha asumido muchos elementos de la exégesis moderna y de la teología liberal. Estamos pasando de una pertenencia eclesial basada en el nacimiento y la familia, a otra de elección personal y de decisiones revisables. Cada vez es más frecuente «creer sin pertenecer», e incluso «pertenecer sin creer». La fe ya no está mediada por institución eclesial y la jerarquía.

Nuestras instituciones eclesiales y ministeriales, entre las que destacan las culturales,

Estamos pasando de una pertenencia eclesial basada en el nacimiento y la familia, a otra de elección personal y de decisiones revisables.

El desfase doctrinal de la iglesia es global, sobre todo en la moral sexual y familiar; en la eclesiología; en el sobrenaturalismo de la salvación, y en el imaginario de los novísimos y la escatología.

son poco funcionales y operativas. Hay una pérdida de relevancia de las parroquias en una sociedad móvil y plural, en la que la localización geográfica pierde importancia. Lo mismo ocurre con las estructuras administrativas verticales y clericalizadas de las iglesias. Una parte de la Iglesia, el clero, se ha identificado con el todo, la Iglesia, a la que ha acabado controlando. Mantenemos una organización eclesial que se ha maximalizado, a costa de la comunidad y de los laicos, los cuales han perdido relevancia y capacidad de influencia. A esto se añade el anticlericalismo de los dos últimos siglos, en los que la Iglesia vivió a la contra de los cambios sociales y económicos, sin adecuar su doctrina y su praxis a las sociedades de la revolución industrial. La secularización y la laicización han cambiado el contexto de las iglesias, que ya no puede contar con la colaboración del Estado y con el consenso mayoritario de los ciudadanos para defender derechos y privilegios. En buena parte, conservamos todavía un modelo de Iglesia propio de la sociedad de cristiandad, mientras que los ciudadanos viven otro contexto sociocultural emancipado de lo religioso. Se pierde la correspondencia entre las necesidades de los ciudadanos y las respuestas doctrinales y organizativas de las iglesias. No sólo los ateos y agnósticos impugnan el modelo vigente de las Iglesias, su ubicación y su función social, sino que crecen los católicos practicantes que las cuestionan⁹.

El desfase doctrinal de la iglesia es global, sobre todo en la moral sexual y familiar; en la eclesiología; en el sobrenaturalismo de la salvación, y en el imaginario de los novísimos y la escatología. El fundamentalismo bíblico, el integrista jerárquico y una concepción estática de los dogmas y doctrinas bloquean la capacidad creativa del cristianismo. El pluralismo de las sociedades democráticas es inevitable que influya, generando conflictos y polarizaciones internas contra el ideal de homogeneidad de pensamiento y de acción que ha dominado el catolicismo. Las pretensiones ecuménicas respecto a las iglesias cristianas tropiezan con la carencia de ecumenismo interno de los católicos. Interna y externamente las afinidades ideológicas y doctrinales se imponen a las pertenencias eclesiales y a las identidades confesionales. La mayor homogeneidad doctrinal se da en la cúspide jerárquica, resultado de una política conservadora de nombramientos episcopales. Pero hay mayor pluralismo teológico en las comunidades, en el pueblo y en los seglares. En la iglesia oficial hay miedo a transformar las propias instituciones. Ya no se puede hablar de «la Iglesia» o del «catolicismo» como si este fuera una instancia única y uniforme, sino que hay que asumir una visión pluralista de la identidad cristiana dentro de la misma iglesia católica.

Además, la globalización hace inviable la sociedad cerrada y erosiona las barreras confesionales, institucionales y eclesiales. Las viejas cristiandades se enfrentan a nuevos retos y oportunidades tanto a nivel interno como externo. Hay que abordar el lugar de la Iglesia en la nueva sociedad emergente, porque los viejos núcleos del cristianismo han perdido protagonismo y relevancia. Hay un desplazamiento del centro de gravedad del catolicismo, sobre todo hacia América, pero también hacia África y Asia, que plantean nuevos modos de ser cristianos y nuevas alternativas organizativas. La Iglesia, si es católica, tiene que ser pluricultural, como lo es el mundo. Y eso tiene que reflejarse en su organización, en su doctrina teológica y jurídica, en sus cultos y sacramentos, y en las distintas eclesiologías. Lo que es bueno para la iglesia de Roma y las de Europa, no tiene por qué serlo para las de otros continentes. La inculturación es mediación necesaria

para la evangelización y ésta tiene que orientarse al mundo y no a lo europeo. El carácter regional de la teología y de las iglesias europeas obliga a un nuevo replanteamiento de la condición cristiana. K. Rahner proponía una tercera época del cristianismo. Después de sus orígenes judíos y de la fusión entre judeo cristianos y paganos, vino la era europea que ha durado hasta el siglo pasado. El Vaticano II fue el primer concilio mundial de la historia y el comienzo de una tercera fase, la de una catolicidad mundial. El reto está en afrontar la nueva ubicación del cristianismo y superar el centralismo europeo y romano.¹⁰

El cristianismo tiene que cambiar y abrirse al diálogo con las otras religiones. Hay que repensar sus pretensiones monopolizadoras de salvación, junto a la tesis tradicional de que fuera de la Iglesia no hay salvación. Es necesaria una nueva teología de las religiones, que establezca diferencias entre Jesús, Cristo, el cristianismo como religión y las otras grandes religiones mundiales. Un cristianismo globalizado es consciente de su propia particularidad y de que hay muchos caminos para encontrarse con Dios, aunque se sigan manteniendo las pretensiones de universalidad y la plenitud salvadora de Cristo y de su proyecto. Este dialogo abierto abre un nuevo horizonte para las instituciones. Se replantea el significado y las funciones del Papa como primado de la Iglesia, patriarca de Occidente y obispo de Roma. También, el papel monárquico de los obispos, en el marco de la colegialidad y de la pertenencia a la conferencia episcopal. Las grandes macro urbes existentes desvirtúan la continuidad entre la organización pasada y la presente. Se mantiene el mismo modelo formal de obispos y presbiterios en cada diócesis, pero ha cambiado radicalmente el contenido material de estas. Se ha transformado la figura del obispo y del presbítero, así como las comunidades que presiden. Los obispos auxiliares se legitiman nominalmente con la ficción de que presiden viejas cristiandades que hoy no existen, así también los obispos de las grandes urbes apelan a la continuidad con la tradición, cuando sus diócesis no tienen casi nada en común con las anteriores a la revolución industrial. El gobierno episcopal actual tiende al solipsismo del cargo, a la burocracia y al verticalismo, en el que apenas hay posibilidades para la cooperación de todos y el principio de subsidiariedad. La estructura permanente y continuista de la Iglesia se mantiene formalmente, pero ha cambiado materialmente. Por eso es necesaria una nueva eclesiología.

Algo similar ocurre con presbíteros que tienen que atender a personas y comunidades mayores que las de un obispo en el medioevo. El párroco vive las tensiones entre su función de pastor y las de administrador de la Iglesia; entre su pertenencia a una comunidad y su dependencia absoluta del obispo; entre la concentración de funciones en su persona y la incapacidad de realizarlas personalmente. Hay una disonancia creciente entre las instituciones y teología en las que ha sido educado, y las nuevas funciones que tiene que realizar en un mundo cambiante. La concepción monárquica del sacerdote párroco le sobrepasa y repercute en tensiones personales, que son uno de los motivos de la crisis de vocaciones. Fácilmente se aísla en la parroquia y centra sus relaciones con los laicos más adictos y cercanos, a veces ellos mismos clericalizados, sin contacto con la comunidad parroquial global. Además la maximalización de sus funciones profesionales se impone a su necesidad de privacidad y a sus necesidades afectivas y psicológicas, agudizadas por su dependencia casi absoluta respecto del obispo y su curia.

El párroco vive las tensiones entre su función de pastor y las de administrador de la Iglesia; entre su pertenencia a una comunidad y su dependencia absoluta del obispo.

Es difícil alcanzar la mayoría de edad y la humanización desde una conducta dependiente en toda la formación sacerdotal hasta su promoción a una parroquia. El cura debe representar a una institución jerárquica, cuyo funcionamiento y parte de su doctrina chocan con el modelo de sociedad en la que vive. Los valores y doctrinas que obligatoriamente defiende, chocan con las demandas de sus parroquianos, e incluso con su propia conciencia. Este conflicto de fidelidades le tensiona personalmente y hace difícil que pueda ser una personalidad carismática, con capacidad de comunicación interpersonal. En última instancia, lo decisivo no es su competencia personal, sino la lealtad funcional a la institución que representa, para no entrar en conflictividad con ella. Por un lado, tiene que ser una personalidad atractiva para influir en sus parroquianos, por otra tiene que asumir funciones y representaciones que le desbordan¹¹. La distancia entre la iglesia como comunidad y como institución se refleja en las tensiones con las que vive. Lo mismo ocurre con la distancia entre las normas teológicas y jurídicas que representa, y las necesidades pastorales de la gente.

3.- POR UN NUEVO MODELO DE IGLESIA

La teología de los ministerios no puede aislarse de la de la Iglesia.

No es posible un nuevo modelo de ministerios, sin una eclesiología global en que se integren.

¿Hacia dónde vamos? A la luz de la nueva situación interna y externa de la Iglesia, se puede hablar de una reforma de la Iglesia, de su «aggiornamento» o actualización, y su reestructuración en un nuevo paradigma social, cultural y religioso. Hay que mantener la continuidad con el proyecto de Jesús, el reinado de Dios, constitutivo de su vida y mensaje. En cambio es menos necesaria la continuidad material con las distintas formas institucionales de eclesiología en cada época de la historia. No se puede ser cristiano de la misma forma en el siglo XXI que en los orígenes, en Trento o en cualquier otra etapa histórica. No se puede sacralizar ningún modelo de iglesia, ninguna eclesiología, ni siquiera la del Vaticano II¹². Si la comunidad discipular de Jesús fue transformada por los cristianos posteriores, comenzando por San Pablo, ¡cuanto más las realizaciones eclesiales de cada época!. La pluralidad de modelos de los inicios continúa en la actualidad. Evidentemente la tradición es una señal de identidad y debe ser valorada, sobre todo para ayudar a los más tradicionalistas, pero no se puede absolutizar. No obsta para que las iglesias cristianas se pongan de acuerdo y permitan la comunión en la diversidad, como alternativa a la unidad uniforme.

La teología de los ministerios no puede aislarse de la de la Iglesia. No es posible un nuevo modelo de ministerios, sin una eclesiología global en que se integren. Uno de los defectos del segundo milenio es que se desarrollaron tratados sobre los sacramentos, sin que se encuadraran en uno sobre la Iglesia, en el que debían integrarse. Separar eclesiología y sacramentos lleva a la devaluación de ambos. Los problemas concretos, como el celibato opcional u obligatorio para los sacerdotes católicos, tienen que discutirse en el marco del modelo de Iglesia y de ministerio que se vean mejores para actualizar el proyecto de Jesús y el seguimiento de Cristo. Hay que partir del reinado de Dios en la sociedad, para integrar en él a la Iglesia, en lugar de supeditarla a un modelo eclesial previo, que habría que mantener. El Vaticano II propuso volver a las fuentes, a la experiencia carismática inicial y a sus elementos constitutivos. Puso en primer plano la misión, la recuperación del dinamismo evangelizador que, en parte, se

había perdido. Desde la dinámica del reinado de Dios, hay que afirmar que la Iglesia debe ser su mediación concreta y subordinarse al proyecto de evangelización, en lugar de que se someta a los intereses eclesiásticos. Y esto lleva consigo una reestructuración del cristianismo en clave de comunidad, que hay que anteponer a la institución eclesial y a los ministros. La «Lumen Gentium» subordinó el capítulo tercero sobre la institucionalidad jerárquica, al segundo sobre el pueblo de Dios. A su vez, la eclesiología exige estar marcada por la opción de Jesús por los pobres, siguiendo el proyecto del reino de Dios de Jesús y la doctrina social¹³. Vincular la fe y la justicia forma parte de la misión de la Iglesia. «Entre evangelización y promoción humana (desarrollo, liberación) existen efectivamente lazos muy fuertes (...) no es posible aceptar que la obra de evangelización pueda o deba olvidar las cuestiones extremadamente graves, tan agitadas hoy día, que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz en el mundo. Si esto ocurriera, sería ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad»¹⁴

A partir de ahí, la eclesiología tiene como eje vertebral la comunidad con diversidad de carismas y ministerios, poniendo el acento en la consagración y dignidad de todos los cristianos. Por eso, desde una eclesiología de la comunidad, el sacramento fundamental es el bautismo, no el sacramento del orden. A esto hay que añadir las carencias actuales del cristianismo en cuanto comunicación y experiencia de fe. Hay un déficit de relaciones personales, que amortigüen de alguna forma el aislamiento y la soledad que generan nuestras sociedades modernas. Por eso, los movimientos eclesiales que han tenido más éxito son los carismáticos, pentecostales y comunidades de base. De forma distinta todos ellos posibilitan una vivencia compartida y una fraternidad real para la celebración de los sacramentos, la recepción de la doctrina y la acción de los ministros. La eclesiología actual necesita la recuperación de la comunidad y de los seglares. Se traduce en una eclesiología de comunión, en la que hay una participación real y no sólo nominal de todos. Los textos conciliares presentan lo que la iglesia «debe ser», pero no hay adecuación entre la teoría y la práctica, entre el ideal propuesto y la facticidad existente. Cuando discutimos sobre la Iglesia nos centramos en los textos, pero descuidamos que la realidad empírica en la que vivimos no refleja lo que dice en los documentos acerca de lo que ella debe ser.

Desde ahí se pueden entender algunas propuestas de la teología actual: reconfigurar la parroquia como comunidad de comunidades; darles mayor protagonismo a los laicos en las tareas administrativas, pastorales y culturales; dar facilidades para que los miembros de las parroquias puedan insertarse en movimientos apostólicos, asociaciones laicas y ONGs de distinto signo; continuar adelante con la propuesta de Pablo VI sobre la creación y multiplicación de ministerios laicales, etc. Naturalmente esa promoción de los seglares exige la mediación de una formación teológica adecuada. Y es necesaria una revisión de los contenidos teológicos que se enseñan en los seminarios, y otra forma de organizar las clases de religión en los colegios. La mayoría de edad de los cristianos pasa por una participación activa a todos los niveles, como los Consejos de laicos y la participación de seglares en los organismos diocesanos, como promovió en el Concilio Vaticano II.

En este marco tiene relevancia la promoción de la mujer en todos los niveles de

***La
eclesiología
actual
necesita la
recuperación
de la
comunidad
y de los
seglares.***

la Iglesia, sin excluir la discusión acerca del sacerdocio abierto a todos. De los laicos y de las mujeres depende la suerte de la Iglesia en el siglo XXI. Ante los problemas que plantea la equiparación social de las mujeres con los varones no se puede dar por cerrada la discusión teológica. K. Rahner indicó que los que se oponen a la ordenación de las mujeres son los que tienen que justificarse y tratar de convencer, y no a la inversa. La prohibición no se puede derivar de un pasado en el que la inferioridad de la mujer respecto del varón era la premisa de partida. Ha cambiado la antropología, el contexto social y la teología, cada vez menos vinculada a la identidad de género y más exigente respecto de la dignidad de la persona¹⁵. Una contradicción fundamental de la Iglesia es que predica los derechos humanos en la sociedad, mientras que el Estado del Vaticano no ha firmado algunos convenios internacionales sobre derechos humanos, porque presuponen y exigen la equiparación real entre mujeres y varones¹⁶. La promoción de la mujer pasa por su integración en los ministerios, pero no se puede quedar sólo en eso, sino que hay que cambiar una milenaria imagen masculina de Iglesia. De poco serviría un feminismo eclesiástico y teológico que no tuviera como meta transformar la Iglesia y darle un nuevo rostro.

UN NUEVO MODELO DE MINISTROS

No tiene sentido una eclesiología que pone todo el peso en los sacerdotes, a costa de la comunidad, a la que luego priva de los ministros necesarios.

Esta reestructuración eclesial afecta también a los ministros a todos los niveles. A nivel papal, los problemas de fondo no son los de la persona de los papas sino la forma de su ministerio. Su estructura centralista bloquea la creatividad y autonomía de las iglesias y de las conferencias episcopales; también de los obispos en las diócesis y en cuanto miembros del colegio episcopal. Además erosiona las distintas formas de sinodalidad y conciliaridad de la Iglesia, que fueron decisivas en el primer milenio. Hay conciencia de que el papado en cuanto institución es hoy un impedimento eclesiológico para la unión ecuménica. El ministerio que tiene que velar por la unidad de las iglesias, se ha convertido hoy en un obstáculo para lograrla. Hay que reorientar el ministerio papal, superando la eclesiología que hace de él «el Obispo universal», a costa de la tradición ortodoxa, protestante y la católica del primer milenio. Hay que volver al «sucesor de Pedro» y al respeto al colegio de los apóstoles, en contra de la teología del «Soberano pontífice» que se presenta como «Vicario de Cristo».

Respecto de los presbíteros es necesaria una transformación del modelo actual. No se puede aislar a los candidatos al sacerdocio de las comunidades y hay que reformar el modelo de seminario tridentino. Los presbíteros son miembros de las iglesias y no sólo sus líderes. La ordenación presupone el bautismo y la inserción en la comunidad. Esta debe recuperar el protagonismo que tuvo para elegir a sus ministros, incluido el obispo, participando activamente en su designación. Y la ordenación de una persona no debe colisionar con su identidad ciudadana. El sacerdocio es compatible con el matrimonio, la profesión y un estilo de vida laical, como el que se mantuvo durante todo el primer milenio. La consagración ministerial, que presupone la bautismal, no tiene por qué otorgar privilegios en el orden secular ni alterar la condición de ciudadano. El sacerdocio debe ser un servicio y su dignidad es la del que sirve.

No tiene sentido una eclesiología que pone todo el peso en los sacerdotes, a

costa de la comunidad, a la que luego priva de los ministros necesarios. La actual crisis de vocaciones tiene muchas causas, pero una de las principales es la del celibato obligatorio para el clero latino, ya que no hay incompatibilidad en el rito católico oriental para ordenar a personas casadas. El problema aumenta a nivel teológico y social como consecuencia de los abusos sexuales que han proliferado en el clero. Especialmente grave es la proliferación de la pederastia clerical, aunque esta también se da en ámbitos no eclesiales. Algo está fallando globalmente cuando hay tantos casos, que han llevado a destituciones de obispos, suspensión de sacerdotes y pago de cuantiosas reparaciones, que han arruinado algunas diócesis. ¿Qué ocurre para que estos casos proliferen y durante años se guarde silencio al respecto? Es necesaria una revisión de la política de admisión de candidatos al sacerdocio. Una institución que se caracteriza por ministros célibes, puede ser atractiva para personas con patologías sexuales y afectivas. Estas pueden encontrar en la Iglesia una buena estructura para canalizar su problemática, incluso sin percibirla ellos mismos. En una época de crisis de vocaciones, mayor es la tentación de ser permisivos en el reclutamiento, con lo que se agudiza el problema a medio y largo plazo. Tras el Vaticano II muchos seminarios diocesanos tuvieron una formación más abierta y una gran parte de ellos se integraron en las facultades universitarias de la Iglesia. Esta apertura, vinculada a un proceso de formación más académico y a un estilo de vida más integrado en la sociedad, facilitó un estilo de vida más normal y cercano a los seglares. Luego esto se perdió y se retornó a seminarios marcados por el estilo tridentino y con una teología tradicional, desfasada respecto de la mayoritaria en el Vaticano II. Se generó una dinámica, propia de un grupo cerrado, el cual facilita las presiones sociales y psicológicas que no ayudan a la maduración sexual y afectiva de sus miembros. La proliferación de grupos cerrados y de rasgos sectarios en nuevos movimientos eclesiales, es un índice de fallos al reclutar candidatos al sacerdocio. El celibato supone un peso desmedido para muchas personas que no tienen capacidad para la vida celibataria, aunque se sientan llamados y atraídos por el ministerio sacerdotal.

La tipología actual del ministro ordenado, centrada en el individuo sin profesión civil, célibe, movable, con una dignidad y reconocimiento sólo eclesial, y preparado para un liderazgo vertical, está desfasada. La sociedad intenta separar la persona de los cargos y se opone a un modelo en el que el rol o la función social se impone a la persona. El actual ministerio sacerdotal se ha vuelto problemático y no se puede circunscribir a la escasez de vocaciones. No se trata de solucionar un problema que históricamente podría ser coyuntural, de tal modo que al aumentar las vocaciones se podría volver al paradigma tradicional. El cambio tiene que establecerse desde una nueva eclesiología para una sociedad que ya no es la de cristiandad. Hay diversas propuestas de cambio, por ejemplo, la de equipos de ministros ordenados, que viven una vida matrimonial y ciudadana normal, y que atienden colectivamente a las comunidades dispersas de una parroquia¹⁷. De esta forma se acentuaría la igualdad social de los ministros con los otros fieles, ya que no se diferenciarían en cuanto ciudadanos. También se propone una teología que acentúe el carácter colegial del presbiterado y su inserción en una comunidad local, en contra del actual modelo individualista y de un ministro coyuntural, puntual y externo, transitorio y sin raíces

La tipología actual del ministro ordenado, centrada en el individuo sin profesión civil, célibe, movable, con una dignidad y reconocimiento sólo eclesial, y preparado para un liderazgo vertical, está desfasada.

comunitarias. Estos presbíteros colaborarían, y no suplirían, a los actuales ministros célibes. La selección y acompañamiento de los ministros por la comunidad sería ventajosa respecto del solipsismo individualista que ha prevalecido. De la misma forma se podría multiplicar el número de diáconos, como se ha dado en Chiapas (México), restableciendo el diaconado como un ministerio permanente. Además se posibilitaría que algunos de estos fueran elegidos por la comunidad para acceder al presbiterado¹⁸. La variedad de ministerios facilitaría ampliar sus funciones y tareas comunitarias, y su liderazgo como acompañante de comunidades. Ya no quedarían reducidos a los servicios culturales y administrativos que ahora cargan a los párrocos, que no pueden atender a comunidades dispersas. Al ser equipos de personas casadas, se facilitaría también la promoción ministerial de las mujeres más idóneas, sobre las cuales recae muchas veces la subsistencia de pequeñas iglesias que carecen de ministros. El ministro individual está sobrecargado de funciones, mientras que los equipos posibilitarían tareas especializadas de cada miembro dentro de la pastoral común del grupo.

Por otro lado, hay laicos que ejercen casi todas las funciones ministeriales en iglesias sin sacerdotes estables. A largo plazo no se puede mantener esta situación. K. Rahner abogaba porque el que ejerciera las funciones ministeriales fuera ordenado presbítero o diácono, fuera o no casado¹⁹. Si se separara la presidencia de la comunidad y de la eucaristía, ya no sería posible una eclesiología eucarística y se degradaría el presidente del culto a mero funcionario sacramental. Se perdería el eje eclesial, basado en comunidad y pluralidad de ministerios y carismas. Asumir como norma estable y permanente la eucaristía sin presbíteros lleva a la minimalización de estos y a la devaluación de las otras funciones ministeriales. En el pasado hemos fallado por tener comunidades sin ministros, entre otras causas por el celibato obligatorio y el centralismo en la elección y ordenación de presbíteros. Ahora podemos caer en lo contrario, potenciar las comunidades y prescindir de los ministros, porque la comunidad se basta a sí misma. De esta forma se rompería con la idea católica de comunidades con jerarquía, que continúan la sucesión apostólica. Una comunidad sin ministros, progresivamente va perdiendo sus elementos institucionales y su vinculación con la Iglesia católica. De hecho, comunidades de base que han omitido a los ministros y han perdido toda institucionalidad, fácilmente han ido perdiendo su identidad cristiana, y la han sustituido por otra social o política.

Hay que recuperar la carismaticidad y el profetismo en la Iglesia, pero no caer en la ley del péndulo, que lleva a negar la apostolicidad y la institucionalidad. Ni siquiera las iglesias evangélicas y las sectas han podido prescindir de elementos institucionales. Las comunidades que rompen totalmente con la iglesia institucional y tienden a una espontaneidad carismática total, difícilmente pueden estabilizarse, perseverar y mantener los contenidos doctrinales y normativos, sobre los que se sustenta la fe eclesial compartida. Al perderse la sustancialidad de la fe, realizada históricamente en la tradición, se erosiona la capacidad de resistir a la presión de la sociedad.

La solución está en devolver a la comunidad su capacidad para designar los ministros que necesite. Y que la ordenación no suponga sustraerlo a ella y exigirle un estilo de vida diferente al de los otros miembros. Para esto es necesario que el ministerio recobre su significado de servicio, de carga que se asume en favor de los otros, más

***La solución
está en
devolver
a la
comunidad
su
capacidad
para
designar
los ministros
que
necesite.***

que ser una dignidad que conlleva una potestad sobre los otros. Hay que abrirse a otro paradigma eclesial y social, porque se ha iniciado una nueva etapa histórica. Paradójicamente la forma de funcionar las iglesias en el primer milenio ofrece más posibilidades para el cambio que las del segundo milenio, sobre todo de la contrarreforma. Los laicos y las mujeres son los dobles retos que tiene que afrontar el catolicismo actual, ya que de ellos depende la vigencia y el potencial evangelizador del cristianismo en el segundo milenio. Hace falta un nuevo marco de Iglesia, en el que se integrarían diferentes formas de realización de los ministerios papal, episcopal, presbiteral y diaconal, completados con nuevos ministerios laicales. Pero no se puede verter vino nuevo en odres viejos, es decir, cambiar los ministerios manteniendo la eclesiología tradicional y los viejos modelos de cristiandad. Hay que cambiar la Iglesia globalmente, no sólo los ministerios. Para ello, la referencia principal no pueden ser los modelos históricos del pasado, sino el proyecto de Jesús y su capacidad para hacer presente la salvación de Dios en el mundo.

NOTAS:

¹ José V. Casanova, *Genealogías de la secularización*, Barcelona, Anthropos, 2012, 33-54; G. Marrano, «El reencantamiento del mundo en la era global», en D. Gamper (Ed.), *La fe en la sociedad secular*, Madrid, Trotta, 2014, 41-56; Ch. Taylor, *La edad secular*, Barcelona, Gedisa, 2009.

² J. Ratzinger, «Der Weltdienst der Kirche»: *Communio* 4 (1975), 442-43. Rahner desarrolló la teología de los «anti», que marcó a la Iglesia desde el siglo XIX. Cfr., K. Rahner, *Tolerancia, libertad, manipulación*, Barcelona, Herder, 1978, 138-140.

³ Juan A. Estrada, *El cristianismo en una sociedad laica*, Bilbao, Desclee, 2006, 17-104; K. Rahner, *La iglesia y los sacramentos*, Barcelona, Herder, 1967; R. Schulte, «Los sacramentos de la iglesia como desmembración del sacramento radical», en *Mysterium Salutis IV/2*, Madrid, Cristiandad, 1975, 53-69;

⁴ Juan A. Estrada, *Para comprender cómo surgió la Iglesia*, Estella, EVD, 1999, 168-205.

⁵ B. Forte, *La Chiesa nell'eucaristia. Per una ecclesiologia eucaristica alla luce del Vaticano II*, Napoles, M. D'Auria Ed., 1975; Juan A. Estrada, *Del misterio de la Iglesia al pueblo de Dios*, Salamanca, Sígueme, 1988, 136-174; J. Equiza, *La eucaristía, ¿privilegio del clero o derecho de la comunidad?*, Madrid, Nueva Utopía, 1999; H.M. Legrand, «The presidency of the Eucharist according to the Ancient Tradition: *Worship* 53 (1979), 413-438.

⁶ Remito a estudios clásicos como H. Fries, «Cambio en la imagen de la Iglesia y desarrollo histórico-dogmático», en *Mysterium Salutis IV/1*, Madrid, Cristiandad, 1973, 231-297; A. Dulles *Modelos de la Iglesia*, Santander, Sal Terrae, 1975; Th. O'Meara, «Modelos filosóficos en eclesiología»: *Selecciones de teología* 19 (1980), 80-91.

⁷ Juan A. Estrada, *¿Qué decimos cuando hablamos de Dios? La fe en una cultura escéptica*, Madrid, Trotta, 2015; G. Ward, *The postmodern God*, Oxford, Blackwell, 1998..

⁸ J. Habermas, *Teoría crítica de la acción comunicativa. II*, Madrid, Taurus, 1988, 534-542; 56-572; Jean F. Lyotard, *La condición postmoderna*, Madrid, Cátedra, 1984; G. Vattimo, *Después de la cristiandad*, Barcelona, Paidós, 2003; José I. González Faus, *Abjurar la modernidad*, Barcelona, CCJ, 2002.

⁹ Juan A. Estrada, *El cristianismo en una sociedad laica*, Bilbao, Desclee, 2006, 175-228.

¹⁰ K. Rahner, «Theologische Grundinterpretationen des II. Vatikanischen Konzils»: *Schriften zur Theologie XIV*, Zurich, 1980, 287-302.

¹¹ Estos problemas, planteados en la época del Vaticano II, no se han resuelto sino agravado. Cfr., L. Von Deschwanden, «Un análisis funcional del párroco católico», en F. Füstenberg, *Sociología de la religión*, Salamanca, Sígueme, 1976, 197-221; J. Matthes, *Introducción a la sociología de la*

**Los laicos
y las
mujeres
son los
dobles retos
que tiene
que
afrontar
el
catolicismo
actual,
ya que
de ellos
depende
la vigencia
y el
potencial
evangelizador
del
cristianismo
en el
segundo
milenio.**

religión. II, Madrid, Alianza, 1971.

¹² Pablo VI: «Los decretos conciliares más que un punto de llegada son un punto de partida hacia nuevos objetivos» («Carta al congreso internacional de teología (21-9-66)»: *Ecclesia* 1311 (1966), 2301.

¹³ Juan A. Estrada, «Reforma de la Iglesia desde la opción por los pobres», en *La reforma de la Iglesia desde la opción por los pobres. XXXIV Congreso de Teología*, Madrid, Centro Evangelio y liberación, 2015, 83-102; José M. Castillo, *Los pobres y la teología*, Bilbao, Desclée, de Brouwer, 1997.

¹⁴ Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi* AAS 68 (1976), 31.

¹⁵ K. Rahner, «Priestertum der Frau?»: *Stimmen der Zeit* 195 (1977), 291-301; Ida Ramin, *The Exclusion of Women from the Priesthood: Divine Law or Sex Discrimination?*, Metuchen, (N.J.), The Scarecrow press, 1976; K. Madigan-C. Osiek (Eds.), *Mujeres ordenadas en la Iglesia primitiva*, Estella, EVD, 2006; M. Alcalá, *La mujer y los ministerios en la Iglesia*, Salamanca, Sígueme, 1982.

¹⁶ José M. Castillo, *La Iglesia y los derechos humanos*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2007.

¹⁷ F. Lobinger, *Equipos de ministros ordenados*, Barcelona, Herder, 2010; Antonio J. de Almeida, *Nuevos ministerios*, Barcelona, Herder, 2015; Juan A. Estrada, «Introducción», en F. Lobinger, *El altar vacío*, Barcelona, Herder, 2010, 9-32; «Laicos- Ministerios», en *Diez palabras claves sobre la iglesia*, Estella, EVD, 2003, 119-194.

¹⁸ Juan A. Estrada, «Reflexión Teológica sobre el Directorio de Pastoral Indígena para la Iglesia autóctona de Bachajón»: *Christus (México)*, 714 (1999) 6-11; Christa Godínez, «Misión», en Juan A. Estrada (Ed.), *Diez palabras claves sobre la iglesia*, Estella, EVD, 2003, 234-245.

¹⁹ K. Rahner, «Consagración del laico para la cura de almas»: *Escritos de Teología* 3, Madrid, Cristiandad, 2002, 257-288; *Cambio estructural en la Iglesia*, Madrid, Cristiandad, 1974, 136-137.



IMPRESIONES



EVENTO SALUDABLE PARA CONTINUAR EN EL CAMINO

Mario Mullo (Quito, Ecuador)

Comparto con mis hermanos Latinoamericanos esta experiencia personal, la cual, resumida, trata de informar sobre los aspectos importantes que serán completados por el informe oficial que enviarán los responsables.

1.- Los participantes fueron, por la Federación Europea, España, Italia, Reino Unido, Francia, Alemania, Portugal, Bélgica, Austria; por la Federación Latinoamericana, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay, Ecuador, un laico de Guatemala. Asistieron dos hermanos de Camerún (África).

2.- La organización del Congreso estuvo a cargo del MOCEOP de España, que coordinó con éxito la programación y planificación del evento.

3.- En el acto inaugural se saludó la presencia de los participantes de los países presentes, de las Federaciones Europea y Latinoamericana. Se manifestó las cartas de Latinoamérica de Colombia, Perú, Chile, Argentina.

4.- El día 30 de Octubre en la mañana, se realizó una visita al Monasterio del Escorial, gigante monumento histórico del Siglo XVI, edificado en la época del rey Felipe II, en donde

descansan los reyes muertos en aquellas épocas. Conservan objetos, espacios, cuadros de artistas universales, una gran biblioteca de la historia, las ciencias, las artes, de España y el mundo.

En la tarde asistimos a la exposición de la ponencia de la teóloga Brasileña, Silvia Regina de Silva, actualmente directora del DEI, de Costa Rica, institución ecuménica. Su experiencia de teología, parte desde la catequesis, la lectura popular de la biblia, el ecumenismo, el trabajo con migrantes, afros, indígenas, mujeres, comunidades de base.

Planteó tres puntos:

1.- De ilustración de la vida real y cotidiana.

2.- La primavera eclesial.

3.- La relectura de la realidad que inspira alternativas, semillas del reino, tierra de libertad.

La idea principal en el primer punto, se centró en el reconocimiento de nuestra realidad, de la vida de las comunidades explotadas y excluidas, que en muchos casos son pisoteadas.

En el segundo punto contó la experiencia de grupo «Primavera Ya» que recoge las experiencias del pueblo caribeño, de las comunidades originarias. De las comunidades cristianas que tratan de aplicar las resoluciones del Concilio Vaticano II. En el tercer punto trató

sobre las semillas del reino y la tierra de libertad, puso el ejemplo del pasaje del texto de Eduardo Galeano, en donde las esclavas negras en una plantación de América, robaban las semillas, colocándoles en su cabellera y luego en su casa las sacudían y así reunían para plantarlas en tierra de libertad.

Luego presentó el tema de la importancia de la participación de la mujer en la lucha por la libertad y la liberación. Tomó los ejemplos de Marcos, 7, 24 - 30, en donde una mujer pagana pidió a Jesús que curase a su hija endemoniada, y por la fe y lucha por alcanzar el milagro logró que Jesús le hiciese caso. Otro pasaje, de Marcos 5, 21- 43, de la mujer que padecía flujo de sangre que tocó la túnica de Jesús para ser curada. En donde nos plantea que la fe rompió barreras al igual que los curas casados también han roto barreras para hacer realidad la transformación del reino. También señaló el pasaje del encuentro de Jesús con María Magdalena, después de la resurrección, al igual que muchas mujeres que lloran, sufren, buscan, esperan. Son hijas e hijos de la esperanza que desde la exclusión construyen comunidades creativas, que rompen las estructuras.

A continuación se realizaron los trabajos en grupos para reflexionar la exposición y aportar las propias experiencias.

El sábado 31 de Octubre se tuvo la ponencia del teólogo José Antonio Estrada, seguidor de Rahner, Congar, teólogos del Concilio Vaticano II, fue suspendido por el cardenal Ratzinger, ha apoyado a las comunidades eclesiales de base.

El tema fue: «Iglesia y ministerios para un mundo nuevo» señaló que vivimos la época de la globalización, caminamos a un nuevo modelo de Iglesia planteado por el Concilio Vaticano II, hemos vuelto a la biblia, a las comunidades cristianas primitivas, a la construcción del reino de Dios, a un nuevo estilo de vida según el ejemplo de Jesús. Señaló los retos sociales y culturales que vivimos en el mundo de hoy, en el caso de

Europa influenciados por las corrientes de la secularización, la descristianización, la crisis de la fe en Dios, el tema de Nietzsche, el predominio de la ciencia y la tecnología.

Es necesario pasar de una Iglesia de Cristiandad a una de servicio al mundo moderno como enseña el Concilio, en donde se replantean las nuevas parroquias, los nuevos presbíteros. El nuevo modelo tiene el centro en Jesús, en su mensaje. Las conclusiones de *Lumen Gentium*, *Gaudium et Spes*, señalan el camino para dar prioridad al trabajo con las comunidades: los laicos. La teología debe ser desde la comunidad. Los sacramentos deben conducirnos a un nuevo estilo de vida según el ejemplo de Jesús. El fenómeno de las macro- urbes, nos plantean cambios en la pastoral, en donde los laicos cumplen funciones de administración y servicios desde los nuevos ministerios. No se deben mantener los seminarios separados de la comunidad. La comunidad debe elegir a los ministros, el papel de la mujer tiene mucha importancia.

A continuación se hizo un trabajo en grupos para profundizar la reflexión teológica. En la tarde se trabajó en la exposición de las experiencias de vida en la comunidad, participaron: un miembro de la comunidad de Albacete (España), Emilia Robles, Mario Mullo, Edson Mariano, presidente de RUMOS (Brasil)

Luego se realizó la mesa redonda con el tema: «Retos para los creyentes en el mundo presente», participaron, Silvia Regina da Silva, Frenando Bermúdez, Mario Mullo, Félix Barrena. El delegado de Bolivia informó que en Puno hubo una experiencia en la formación de una Iglesia originaria «Aymara», se llegó hasta la formación de diáconos casados, no avanzó por la no aceptación del Vaticano.

A continuación se realizaron los talleres sobre la comunidad, para lo cual se formaron grupos de acuerdo al trabajo y a la experiencia que cada participante tiene

El día domingo 1 de Noviembre, en la mañana, se realizó el lanzamiento del libro «Curas en unas comunidades adultas» hicieron la presentación: Julio Pérez Pinillos, Ramón Alario, Pierre Collet, Joe Mulrooney.

Luego se realizó la ceremonia de clausura del Congreso con la celebración de la Eucaristía.

CONCLUSIONES

1.- El congreso ha sido un evento saludable para continuar en el camino trazado por los curas casados desde 1985, que se inició para colaborar en los cambios y renovación de la Iglesia producido por el Concilio Vaticano II, especialmente en el tema del celibato, la comunidad, los ministerios y otros.

2.- El tema de la comunidad, las comunidades adultas, fue central, en esto sí hubo un aporte de los teólogos; latinoamericana y español.

3.- He comprendido que las comunidades adultas son aquellas que han tenido un proceso de madurez en la fe, la solidaridad, la celebración de la eucaristía, la fraternidad. Esto se ha dado porque no ha habido dificultad económica y ha existido un apoyo mutuo de los integrantes. En otros casos han existido buenas relaciones con los

presbíteros célibes que tienen parroquias. También ha habido conciencia de cambiar las estructuras caducas de la Iglesia y ponerse al día en los cambios planteados por el Concilio Vaticano. En nuestro caso, ha faltado el compromiso desde la fe y el evangelio, para trabajar en las comunidades más pobres, lo digo desde nuestra realidad de curas casados. (Caso Ecuador)

4.- La reflexión sobre la comunidad nos exige revisar nuestro trabajo de apoyo a las comunidades campesinas y urbanas que se han preocupado de desarrollar lo material, lo reivindicativo, sin tener en cuenta el compromiso evangélico. Nos faltó seguir el ejemplo del Obispo Leonidas Proaño, impulsador de las CEBs.

5.- Se ha dado un avance en la conformación de la Confederación Internacional de los curas católicos casados, teniendo en cuenta que debe preocuparse con más interés en las relaciones con Filipinas y África

6.- Estas actividades se deben comunicar al Papa Francisco, a los obispos amigos del mundo católico, ecuménico, que estamos unidos y organizados, para colaborar en la construcción del reino de Dios.

Mario Mullo Sandoval





ALEGRÍA PROFUNDA

Luis C. Salgueiro (Portugal)

El movimiento portugués de curas católicos casados «Fraternitas» participó el 30, 31 de octubre y 1 de noviembre en el Congreso Internacional de la Federación Europea de Curas Católicos Casados.

Hubo tres días muy intensos vividos bajo el lema «Curas en comunidades adultas». Ha sido un tiempo profundamente marcado por una alegría que sólo puede venir del Espíritu Santo: la comunión generada por el intercambio existencial, formal e informalmente.

Subrayo la apertura de la teóloga Silvia Regina, en lo que respecta al descubrimiento, jamás terminado, de las parábolas bíblicas y sus sentidos no «domesticados». Se leyó en contacto vital con la realidad vivida por cada uno de nosotros y tantos otros, en las orillas de la fe «ortodoxa».

Fue una conferencia que nos ofreció un nuevo aliento para continuar luchando y resistiendo por la verdad del evangelio en las comunidades cristianas.

Del mismo modo, subrayo la comunicación de J.A. Estrada que nos trajo mayor identidad y previsión. ¿De dónde venimos? ¿Dónde estamos? ¿A dónde vamos? Por tanto, en base a estos tres temas, J.A. Estrada, como teólogo y filósofo, nos ayudó a «arreglar» nuestra casa, con los pies firmemente en el suelo. Porque sólo de esta manera podemos caminar de manera sostenible.

Una idea clave destaca para todos: el modelo de la experiencia y de la organización de cristiandad está en bancarota. Debemos

encontrar otras maneras con la creatividad y la conexión con los fundamentos de la fe, para que la Iglesia pueda ser signo real de la vida de Jesucristo. Aquí es donde se encuentran las comunidades, sin las cuales, la auténtica vida cristiana no es posible. En este sentido, las experiencias compartidas por los hermanos de Albacete son de una enorme riqueza.

Con todas las debilidades inherentes a la condición humana, me di cuenta a través de los diversos lenguajes, que es la presencia real del Señor en medio de ellos y de nosotros, la que nos hace crecer y madurar en la participación activa en nuestras comunidades, a partir de nuestra propia familia.

¡Que bien lo hizo MOCEOP! Necesitamos vuestro testimonio evangélico y sacerdotal, donde todos, sin excepción hagamos posible las comunidades cristianas adultas, con curas casados, y también célibes, elegidos por la comunidad y (no exclusivamente) designados por la jerarquía.

Puede ser una utopía, pero hay que luchar por su realización!

Un abrazo a todos.





¿CUÁL FUE MI VIVENCIA EN EL CONGRESO?

Edouard Mairlot (Bélgica)

Me pedís que exprese aquí mis impresiones, vivencias, sensaciones, durante los días del Congreso. ¡Pues simplemente una gran felicidad! El espíritu en el que se desarrolló y sus conclusiones me encantaron por su sencillez y precisión. Además, la organización a cargo del equipo del Moceop fue perfecta. Y por último, encontrarnos y compartir con verdaderos amigos que hemos encontrado, Angela y yo, al integrarnos a la vida del movimiento, fue un regalo. Nuestra vuelta a Bélgica no podrá romper este lazo.

Hablemos ahora del tema del Congreso. Pienso que éste, ha encontrado las palabras adecuadas para expresar nuestra realidad de hoy y con ellas ha hecho la mejor síntesis. He podido seguir desde dentro nuestra evolución en la comprensión de lo que vivimos y me parece interesante recordarnoslo.

Tuve la suerte de vivir la preparación de nuestra Asamblea de 2010. Nos encontrábamos unos cuantos, la tarde del sábado, en casa de Tere y Andres. Conocíamos ya el lugar: Las Lagunas de Ruidera. Pero, además de encontrarnos, ¿de qué hablaríamos? La imaginación tomó el poder y el tiempo que dedicaron algunos a la preparación, dio como resultado el encuentro de más de cien personas para compartir LOS SUEÑOS DEL QUIJOTE.

Fueron días de excepcional riqueza: la presentación de cada uno, la primera noche, las excursiones, la oración de la mañana... Pero sobre todo surgió un espíritu de fiesta, de creatividad, sobre un tema rico en el que cada cual podía «soñar»,

hasta los niños presentes entre nosotros.

Me habían pedido que hablara. *Edouard nos hizo «desmontar» muchas cuestiones de fondo y nos dejó pensando...*, cita nuestra revista. Eso pasaba en 2010.

Tres años más tarde, nos encontramos en el mismo lugar. Esta vez, es otro gran soñador: Cristobal Colón que nos indica: «¡SÍ! UN MUNDO NUEVO LLEGA. CONÉCTATE AL FUTURO».

Nadie habrá olvidado la pregunta preliminar que Pepe Laguna nos hizo antes de su intervención: ¿cuál fue la fecha exacta de la muerte de Voltaire? Una de nuestras esposas volvió con su móvil (un Smartphone se diría hoy) y nos dio la respuesta exacta. ¡SÍ! UN NUEVO MUNDO LLEGA...

Y Pepe nos demostró cómo hemos pasado *del viejo navío* (un enorme superpetrolero incapaz de reaccionar rápidamente) *a las pequeñas barcas*. En ellas navegamos ahora; y de manera autónoma. *Otros modos de vida son posibles: consumo, información, cultura... y otra espiritualidad (al margen de las religiones institucionalizadas).*

Por esas dos Asambleas Generales, nosotros los moceoperos pudimos darnos cuenta de que la vida que vivíamos tenía ya un sentido, inscribiéndose en un movimiento mucho más general. Ahora estamos plenamente conscientes de que nuestra vida se inscribe en un **cambio de paradigma** que nos abre a una cultura nueva, problemas nuevos, tanto personales como a nivel del planeta, una nueva civilización. Y cuando nuestros «pensadores» de la Federación Europea nos propusieron el tema: situarnos como **CURAS EN COMUNIDADES ADULTAS** nos hemos reconocido plenamente. Ello

sintetiza y concluye según mi opinión, nuestra búsqueda de esas dos asambleas.

A decir verdad, no somos «sacerdotes». Somos uno más entre los componentes de nuestra comunidad. Nos hemos despojado plenamente de ese rol. Y somos felices al reconocer que este impulso inspirado desde lo más íntimo por Jesús de Nazaret, el que animaba nuestra vida de curas jóvenes descubriendo las realidades de la vida, ha llegado a su pleno desarrollo. Marchando en otro tiempo, nos fuimos al desierto. Pero hemos encontrado lo que buscábamos: una manera de ser discípulos de Jesús, que ha sido probada. ¡SÍ! podemos decir que las **comunidades adultas** son efectiva y plenamente, otra manera de vivir y compartir nuestra fe. Y la vida sigue con sus luchas y sus alegrías y... nuestra reflexión también ^(nota).

Además, al mismo tiempo, mi felicidad surgió de otra constatación. El caminar que fue el nuestro en España, vemos que otros grupos europeos de curas casados lo comparten igualmente. La presencia de nuestros amigos italianos, ingleses, nuestro presidente Pierre Collet y su esposa, nos lo confirman. Aún más, una decena de países de América Latina estuvieron también representados entre nosotros. Ellos también se reconocieron en este tema. Igual que un refuerzo de nuevos llegados de Portugal. Y qué decir del ardor de nuestra invitada Silvia Regina cuando ella, esta auténtica teóloga brasileña, que comparte realidades terribles en Costa Rica, se declaró en comunión con nuestro caminar.

Y en fin, cuando los representantes de todos los países presentes se reunieron para reflexionar sobre el porvenir, se llegó casi inmediatamente a una unanimidad. Esta conclusión que se desprende de nuestra vivencia comunitaria, asociada a la experiencia de tantos otros movimientos que reúnen cristianos de nuestro planeta, tiene que ser difundida y dada a conocer lo más posible. ¡El porvenir se construirá a partir

de comunidades adultas! Ya que la convicción de todos, consciente de haber llegado a su madurez, tiene que clarificar a otros cristianos en búsqueda, incluidos los de la Institución con su pastor el papa Francisco, un discípulo de Jesús de Nazaret, del que admiramos su autenticidad humana y con el que nos reconocemos en comunión.

Nota: ¿No sería una manera de comprender nuestra evolución propia de ver en ella una ilustración, un ejemplo, del pasaje de lo religioso a lo «post religioso» propio de estos tiempos de cambios tan profundos? Hace ya años que alguien conocido para muchos de nosotros, un cura español, un compañero, Jose Maria Vigil nos ha introducido a esta manera de comprender algo esencial de los cambios que mueven nuestro planeta. Es el autor del Editorial, y de un artículo, en un recién e importante número especial de una revista brasileña HORIZONTE que sale de la Universidad Pontifica de Minas Gerais:

PARADIGMA POST-RELIGIONAL. Pierre Collet me dio a conocer, en particular un maravilloso texto de Maria Lopez Vigil (que algunos de los nuestros conocieron... en Moratalaz) : *Bienaventurados los ateos porque encontraran a Dios.*, en el cual me reconozco plenamente.





¿QUÉ HACÍA YO ALLÍ?

Antonio Legorburo Serra

*Comunidad de Emaús
Albacete (España)*

Qué hacía yo en un congreso de curas casados? Estoy casado pero no soy cura. Entonces ¿qué pintaba yo en este congreso de curas casados?

No tenía pensado ir, me animó Manoli a acompañar a nuestros amigos José Luis, Andrés, Jesús,... que habían organizado el congreso con mucho esfuerzo y cariño.

Allí me encontré la acogida esperada de las personas conocidas, el cariñoso abrazo de otras totalmente desconocidas, sincero, como de reencuentro; yo pensé al principio que era porque se creían que era cura casado, ahora sé que no.

Me sentí como en casa. Me encontré tan a gusto, que hasta por unos minutos, en el teatrillo de la fiesta del sábado, hice de cura enamorado *versus* obispo cabreado, aunque soy bastante vergonzoso (hay fotos para la posteridad).

Son muchas las cosas que viví allí, muchas las cosas que me removieron, las que me conmovieron, las que me divertieron. Son muchas las cosas que todavía me resuenan.

Me resuena la cifra de cien mil personas, curas casados, con los que no quiere contar la jerarquía. ¡Qué desastre de gestión de personas! Cien mil no, yo diría doscientas mil, porque estos chicos van en pareja, y ellas no se quedan atrás, cuando no van por delante. Personas de gran humanidad y compromiso.

Historias intensas de mujeres y hombres, no sólo las que vivieron hace años, décadas algunos,

sino las historias de hoy, las que siguen construyendo cada día con sencillez, en su casa, en su comunidad, en su parroquia, en su pueblo, en su país, el de origen o el adoptivo, cerca de las personas que más los necesitan.

¡Qué energía tienen estos chicos y chicas!

Allí conocí historias de vidas comprometidas en la construcción del Reino del que nos habla el Evangelio. Esto me suena muy rimbombante cuando lo escribo, pero yo sentí ese compromiso traducido en cosas cotidianas, muy cercanas, muy humanas, muy domésticas.

Y qué grupo tan inquieto; el tema central del congreso ya no fue el celibato, el que fuera iniciador de este movimiento, del que se habló algo, poco; aquí la bandera fue la Comunidad, no el cura (chicos, lo mismo tenéis que cambiarle el nombre a MOCEOP, aunque después de cuarenta años lo mismo le habéis cogido cariño).

Y se habló de una Comunidad de amigos, no de siervos; en la que caben todos sin excepciones ni exclusiones arbitrarias; personas que aportan, todas; que no se apartan, si acaso para coger fuerzas; que tienen como centro el Reino de Jesús de Nazaret, el de los cuatro Evangelios, también el de los evangelios cotidianos, los de la vida.

Con nuevos horizontes, nuevas metas, que no son tan nuevos, para intentar acercarnos a lo que ya fue la Iglesia en sus orígenes, para acercarnos a Galilea, como diría José Luis. En la frontera de la casa, atentos a lo de fuera y a lo de dentro.

Se dice que hay que innovar o morir, con esto

no digo *ná* y lo digo *tó*. Pero innovar no es lo mismo que inventar, casi todo lo inventaron hace unos cuantos siglos un grupo de soñadores, que para muchos eran unos locos, que pasaron mucho miedo, pero que se fiaron y recibieron el ciento por uno, sin buscarlo.

También entrevisté el sufrimiento vivido, el dolor propio del cura casado y el dolor de su pareja, pero nunca resentimiento, sí algo de justa reivindicación, de petición de reparación del dolor causado.

Y vi personas que quieren a su Iglesia, nuestra Iglesia, que siguen trabajando por ella como pueden, como les dejan, incansables, a pesar de los pesares, a pesar de los papeles de Roma y de los rechazos que persisten, porque es más importante que todos esos pesares.

Sentí siempre presente al Evangelio, en las ponencias, en las mesas redondas, en las oraciones, en la fiesta.

Y todo esto lo vi y lo viví allí, sobre todo en la Eucaristía, y no porque fuese bonita o emotiva, que para mí lo fue, sino porque la celebramos entre todos, nadie llevaba la voz cantante, no

había un solista con un coro, yo diría que fue una Eucaristía Coral. Todo estaba preparado, pero todo fue espontáneo. Alegre. Había mujeres y hombres celebrando, también niños (claro, no podían faltar

los hijos en un congreso de curas casados).

Al volver a casa el resonar siguió y sigue, y al escribir estas líneas recuerdo las cosas vividas y me pregunto qué puedo hacer yo por avanzar hacia esa comunidad adulta en los lugares donde



me muevo.

La Iglesia y la comunidad de las que oí hablar en este congreso me gustan, son las que quisiera para mis hijos, si ellos quieren claro.

Y hoy quiero más a mi comunidad de Emaús, que con tanto cariño nos acogió hace más de diez años.

Vamos que me ha tocado tanto este congreso

y estas chicas y chicos que me han entrado unas ganas tremendas de hacerme cura casado.

Espero que volvamos a vernos pronto (mientras tanto quedamos en las redes sociales)

Un beso.



ENTRELÍNEAS



EPISTEMOLOGÍA

Pepe Laguna

Me chifla la epistemología. Hay a quien le da por coleccionar sellos y a mí, mire usted por donde, me ha dado por la teoría del conocimiento.

Como epistemólogo, así es como me llama mi mujer cada vez que necesita sacarme del ensimismamiento en el que solemos caer los aficionados a esta disciplina, me fascina todo lo referente a la elaboración del conocimiento científico. Frente a lo que se suele creer, los científicos tienen una visión muy reducida, parcial y condicionada de la realidad. ¡Vamos, que conocen más bien poco! Como la realidad no caiga dentro de sus hipótesis se quedan a dos velas.

El «eureka» de Newton cuando la manzana impactó sobre su cabeza, fue la expresión de alegría ante un hecho que cayó en el momento preciso en el que el físico británico andaba dándole vueltas a la cuestión de por qué las cosas siempre van hacia el

suelo. No es que Newton «descubriera» la gravedad, es que la manzana corroboró su hipótesis. Así es como conocen los científicos, plantean hipótesis y se pasan la vida entre probetas, microscopios y aceleradores nucleares esperando a que alguna manzana caiga dentro de su cesto investigador.

El último ¡eureka! científico lo vi en directo por televisión. Hace dos años, el Gran Colisionador de Hadrones europeo, el mayor y más potente acelerador de partículas del mundo, confirmaba la hipótesis que el físico británico Peter Higgs había formulado en la década de los sesenta. Higgs tuvo que esperar más de cuarenta años para que la tecnología fuera capaz de elaborar una «cesta» capaz de soportar las manzanas de su hipótesis. Era cierto, existía un

campo que dotaba de masa a las partículas, habíamos descubierto el bosón de Higgs.

El conocimiento científico plantea una cuestión inquietante, ¿qué ocurre con las realidades que no





se buscan?, porque preocupados por corroborar sus hipótesis los científicos acaban por no ver los hechos que caen fuera de sus teorías. Son raros los descubrimientos por azar, como el caso de la penicilina que Alexander Fleming, científico tan desordenado como despistado, descubrió casualmente al observar la asepsia que rodeaba al hongo que contaminaba su cultivo de *Staphylococcus aureus*. Pero lo dicho, los descubrimientos causales son la excepción a la regla que dice que los científicos encuentran aquello que previamente están buscando.

No solo la ciencia funciona a base de corroborar teorías, **el conocimiento social también elabora sus hipótesis y se pone «gafas-de-no-ver» las realidades que no contempla su teoría.** El último «¡no-eureka!» social lo presencié en el encuentro internacional de curas católicos casados celebrado en Guadarrama (Madrid) en noviembre-octubre del 2015. Allí, un «científico» de reconocido prestigio presentó una teoría impecable sobre la realidad eclesial. La profusión de hipótesis, datos y métodos aportados por el ponente concitaron el aplauso unánime del auditorio, las fronteras y leyes eclesiales quedaron expuestas con maestría. El problema surgió en el turno de palabra cuando manzanas y bosones, levantaban infructuosamente la mano para hacerse notar. Como epistemólogo avezado, confirmé una vez más los

límites del conocimiento: el científico no veía las manos levantadas, la cesta de su teoría no estaba preparada para recoger las manzanas que le caían sobre la cabeza. Tal fue la lluvia de manzanas que, en cuestión de segundos, empezaron a aporrear el suelo del salón de actos, que el científico no tuvo más remedio que poner orden en aquella algarabía de manos «invisibles»: ¡Ustedes no existen!, sentenció. Un silencio tenso gravitó sobre la sala, el ponente cerró su carpeta, el presentador dio por concluida la sesión y todos nos fuimos a comer; porque, como todo epistemólogo sabe, las teorías con pan son menos.

Lo más espectacular ocurrió al día siguiente: el domingo por la mañana, en el mismo salón circular –tan curvo como el Colisionador de Hadrones ginebrino– en el que tan solo unas horas antes se había declarado su inexistencia, un nutrido grupo de bosones ataviados con delantales de cocina empezaron a colisionar entre abrazos y cantos. Fue entonces cuando recordé la sonrisa de satisfacción de Peter Higgs el día que recogió el Nobel de Física. Higgs tuvo que esperar cuarenta años para poder ver lo que llevaba toda la vida delante de sus narices, ¿cuánto tiempo necesitará la Iglesia institucional para gritar un ¡eureka! ante tanta energía tan real como invisibilizada?

Por cierto, cuando yo me fui de Guadarrama los bosones seguían colisionando tan ricamente.



PRESENTACIÓN

CURAS EN COMUNIDADES ADULTAS

La mayor parte de los grupos regionales-nacionales de curas casados se formaron en la década de los años 70 del siglo XX, dentro de la desbandada de una hemorragia sin precedentes en el clero católico. La Humanae Vitae, en 1968, el Sínodo de los Obispos en 1971 anticiparon el retorno de la restauración.

Ante todo esto, más de 100.000 curas católicos, de cualquier parte del mundo y de todas las culturas -una cuarta parte de los efectivos totales- se casaron y fueron obligados a dejar su ministerio, a veces su medio, su familia, su lugar de residencia; la mayoría de ellos obtuvieron con cierta facilidad la dispensa canónica del celibato.

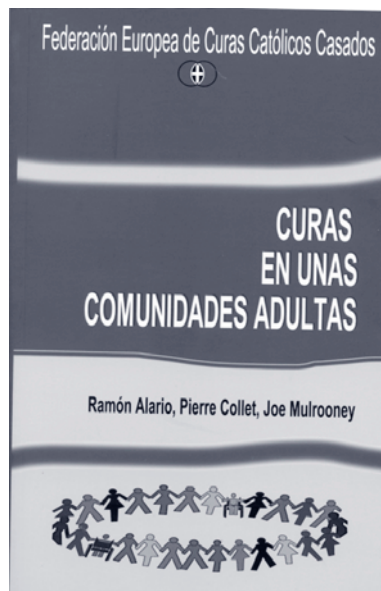
La vitalidad de estos grupos respondía, sin duda, a una necesidad tanto personal como social. Pero la reflexión en común, el deseo de valorar sin nostalgia la experiencia adquirida, la incapacidad de plegarse a una actitud pasiva tantas veces impuesta a los fieles, han orientado a estos grupos de curas casados

a darse una segunda proyección más combativa y estructurada en la puesta en marcha de unos «ministerios renovados».

Pero nos quedamos cortos si decimos que lo que motivaba a estos grupos hace 20, 30 o 40 años, sigue aún de actualidad y tal vez más todavía hoy que entonces...

Los escándalos de abusos sexuales entre el clero, el silencio cuidadosamente guardado en torno a las relaciones clandestinas de curas, la negación sistemática a abrir el debate en torno a la ley del celibato obligatorio, la cerrazón del sistema de gestión clerical de las comunidades mediante la importación de clero extranjero... son otros tantos motivos que nos interpelan y provocan nuestra toma de posición y nuestro compromiso.

Estos temas están en el corazón del libro que publicamos aquí con la colaboración de testigos de otros grupos y movimientos, todos comprometidos en la reforma de la Iglesia católica y de los ministerios y servicios que en ella existen y son necesarios.



UN POCO DE HISTORIA



Ramón Alario

1.- NO ES UNA HISTORIA DE TODOS LOS CURAS CASADOS.

Tenemos que comenzar precisando que nuestra pretensión en el libro que presentamos, no ha sido en ningún momento escribir una historia ni un análisis global del fenómeno de *todos los curas casados* en nuestra iglesia latina. Sería muy pretencioso. Aunque resultaría muy interesante. Sólo hemos intentado describir la historia del *movimiento aquí representado* (casi 30 países en su momento), que ha caminado y reflexionado conjuntamente; que ha celebrado 7 congresos internacionales más otros 7 latinoamericanos, y otros muchos nacionales; colectivo que se ha organizado de diversas formas (*movimiento internacional, federaciones continentales, confederación...*).

Movimiento que ha sido capaz de formular unas grandes conclusiones, apuestas, creencias, realidades en las que sigue creyendo como iglesia, como comunidad de creyentes en Jesús de Nazaret. Su aportación se puede formular como sigue...

2.- SE TRATA DE UN ÉXODO: NO DE UNA HUIDA. SON BUSCADORES; NO DESERTORES.

De este movimiento sí queremos hablar; de su recorrido y búsqueda: su *éxodo* particular, coincidente y plural.

Entre esas expresivas alegorías y metáforas, la simbología religiosa judía nos ha legado un término con un profundo contenido humano, espiritual: *Éxodo*. Título del libro que narra el recorrido de un pueblo que, desde unas condiciones de vida consideradas esclavizadoras y degradantes, realiza un camino difícil, por el desierto, a la búsqueda de otra situación mejor, más humana, más digna, llamada *Tierra Prometida*. Y con ese término se entrecruzan otros igualmente densos, de gran calado: esclavitud, liberación, desierto, pacto, apuesta, compromiso...

Toda persona recorre -o, al menos, intenta realizar- un camino similar... También el colectivo a que os estamos refiriendo -curas casados- tuvo que adentrarse en y ha realizado un viaje similar.

De ello quiere dar testimonio este libro, *Curas en unas comunidades adultas*. Para una más fácil concreción, lo vamos a agrupar en tres fases...

1ª ETAPA: SALIDA DE EGIPTO. ABANDONO DEL COLECTIVO CLÉRIGOS.

Marcha de una situación relativamente cómoda, segura; pero considerada no respetuosa con algunos derechos humanos básicos, en contra de aspectos clave de la persona...

+ Fue preciso, antes de nada, *empezar reivindicando la revisión de la ley del celibato obligatorio*. Enfrentarse, cuestionar una ley considerada como intocable.

+ Casi al mismo tiempo se abrió *un debate social en torno a la realidad de los curas casados*. Debate inicialmente cargado de ciertas dosis de morbo; pero que poco a poco y con esfuerzo se consiguió adquiriera un nivel de cierta profundidad.

+ Esta decisión y apuesta colectiva nos acercó a la percepción de que *el respeto de los derechos humanos en el interior de la Iglesia, es la piedra de toque de su coherencia evangélica*: la persona ante todo como lugar del encuentro con Dios.

2ª ETAPA: TRAVESÍA DEL DESIERTO. ETAPA DE BÚSQUEDA.

Etapa de apuesta por algo diferente, dentro de la inseguridad y los riesgos que lleva comenzar una vida nueva a los treinta o cuarenta y tantos años. Una vida nueva, diferente de casi todo lo anterior, que se abría ante nosotros. Era urgente caminar, seguir buscando...

Y nos han ido sirviendo de referencias para orientarnos:

+ *La vida normal, diaria, como reto fundamental*. En la experiencia más generalizada de los curas casados agrupados en torno al movimiento internacional, habría que destacar la convicción de haber retornado a la vida normal, a la vida de la mayoría de las personas.

+ *Se amplía el terreno considerado como apuesta de fe*: ya no es la perfección personal, intimista ni la atención pastoral a los demás... Y

los diferentes compromisos nuevos, laicos, cobran un sentido eclesial. El movimiento de curas casados, por tanto, no ha concebido la opcionalidad del celibato como la solución a un problema personal (bastaría con haberse «secularizado» y casado); sino como un elemento importante dentro de un estilo de iglesia que necesita cambiar, reformarse, para crear unas comunidades abiertas, respetuosas, mayores de edad, y así reencontrar la radicalidad del Evangelio.

+ *Y se apuesta por la laicidad del Evangelio, frente al privilegio, a lo confesional*. La secularización vivida por los curas casados ha dado progresiva importancia a tareas, trabajos y compromisos que no privilegian los ambientes llamados sagrados, confesionales o de creyentes; y los ha acercado a compromisos vividos desde la vida normal, diaria; incluso les ha descubierto cómo muchas buenas causas se juegan desde la marginalidad y la ilegalidad.

3ª ETAPA: TIERRA PROMETIDA.

Nuestra marcha, nuestro recorrido ha supuesto un reencuentro con unas realidades dotadas de sentido humano y espiritual profundo; y con elementos más claros de Evangelio y de posibilidad de servicio en un mundo como el nuestro.

+ *La comunidad como referencia teológica*. En un entorno vital como el actual, nuestra estructura eclesial no puede seguir anclada en esquemas del pasado; necesitamos entrar en una valiente y rápida transformación: cambiar para servir.

Es aquí donde la comunidad cobra un protagonismo fundamental. Y de manera especial, las pequeñas comunidades, en las que la cercanía, la calidad de las relaciones, el conocimiento, la amistad, la posibilidad de compartir, la asunción de responsabilidades, cobran índices antes insospechados. Los liderazgos están repartidos y se complementan; la territorialidad define menos las relaciones; la eclesiología de las pequeñas comunidades ha recobrado una dimensión olvidada.

+ *La renovación eclesial como condición para poder servir.* Para poder servir a las personas, la Iglesia necesita urgentemente realizar una transformación fundamental de los corazones y de las estructuras desde las que se manifiesta y actúa. Si no, será difícil que pueda ser entendida y captada como algo que sirve. En su interior debe resplandecer la igualdad, la fraternidad, el compartir, la corresponsabilidad, la tolerancia, la misericordia, el servicio; y debe desterrarse la prepotencia, el autoritarismo, el dogmatismo, las condenas...

+ *La apuesta e implicación en la construcción y vivencia de otro modelo de Iglesia. Otra Iglesia es posible y real.* Ese otro estilo o modelo de vivir en la iglesia de Jesús, se esfuerza por ser abierta, plural al interior, donde quepan quienes en otras comunidades se encuentran rechazados o criticados; donde se celebra la vida y se está en sintonía con las preocupaciones del hombre y la mujer de la calle; donde no hay categorías ni diferencias que separan; donde las personas ejercen diversas tareas sin distinciones de género o de estado... Y no estamos defendiendo una iglesia paralela y enfrentada a la jerarquía, sino una porción de la iglesia de Jesús, que intenta vivir en iglesia de otra forma, pero en la pretensión y el esfuerzo de no romper la comunión. Una iglesia que no quiere perderse en el debate teórico sobre la conveniencia de reformarse, sino que anda empeñada en hacer...

+ *Urgencia de una revisión profunda de realidades cerradas y ancladas en el pasado.* *Aggiornameto*, *abrir las ventanas*, fueron expresiones utilizadas por Juan XXIII al convocar un concilio. Algo olía a podrido, a anquilosado por el paso del tiempo en nuestra iglesia.

Estos lemas levantaron la esperanza, la ilusión y el compromiso de una generación. Ese mensaje fue capaz de poner en marcha a muchos creyentes, que sintieron la necesidad de dar un giro a su forma de creer, de pensar y de actuar sobre la realidad. Posteriormente, otros aires entraron de nuevo por las ventanas abiertas y volvimos al clima de cerrazón, de defensa, de

intolerancia. Y esta tarea sigue en gran parte pendiente.

Y son múltiples los campos en que nuestra iglesia necesita repensar y transformar su mensaje, en gran parte incomprensible para nuestro mundo de hoy: un lenguaje sólo comprensible para iniciados, unas celebraciones hieráticas y lejanas, una moral aislada en antropologías medievales... Y, sobre todo, ciertas decisiones presentadas como dogmáticas, que, sin embargo no lo son. Necesitamos, nos urge resituar lo femenino en nuestras vidas, acabar con siglos de machismo y explotación -a veces desde la declaración de cariño- como la que ha sufrido y sufre media humanidad dentro de nuestra iglesia.

3.- HAY UNA LÍNEA DE EVOLUCIÓN ROTUNDAMENTE CLARA EN ESTA HISTORIA:

A.- Desde unos inicios en que el objetivo parece limitarse a la reivindicación de la opcionalidad del celibato para los curas en la Iglesia católica de Occidente;

B.- A una etapa de profundización, en la que se va profundizando en que esa reivindicación pone en cuestión un modelo de cura y un modelo de iglesia férreamente asentado en la figura de un cura clérigo: varón, célibe y dedicado prioritariamente al culto;

C.- La etapa final supone un afianzamiento en que el camino más acertado para la renovación de la Iglesia desde unas opciones evangélicas está en la intensificación y promoción de unas comunidades adultas: en ellas los ministerios, servicios y tareas se compartirán, decidirán y se otorgarán a quienes la comunidad estime competentes y válidos; y en ellas -desde la igualdad fundamental que da el bautismo- no se exigirá un sexo-género ni un estado de vida para desempeñar cualquiera de esas tareas necesarias para la comunidad en su camino de servicio a un mundo más acorde con el proyecto de Dios.

¿CURAS EN COMUNIDADES ADULTAS?



Pierre Collet

Ramón Alario les ha descrito la evolución de nuestros grupos de curas casados a lo largo de cuarenta años. Sus iniciales objetivos por cambiar la ley del celibato obligatorio, por acompañar a las personas afectadas, en particular a las compañeras de curas tan frecuentemente ignoradas y a sus hijos, mantienen su conveniencia y actualidad: pues nada ha cambiado desde el memorable sínodo de 1971, a no ser sin duda el número de curas que dejan su ministerio para casarse o por otras razones. Esta actualidad es comprensible visto el número de personas afectadas y más todavía su perfil identitario.

Nada parece haber cambiado después de 50 años: en cualquier caso, no ha sido mucho; la institución católica no tiene el aspecto de que le gusten los cambios; esto ha podido desanimar a muchos de entre nosotros... Lo que ha cambiado -hay que reconocerlo- somos nosotros... Y ¡felizmente!, dirá la mayoría. No hemos podido resignarnos a ser reducidos al silencio, a no poder participar en el compartir la Palabra de Dios, a estar excluidos de toda responsabilidad eclesial; algunos han sufrido al descender de su pedestal, pero ¡por lo menos han descendido! Y hemos

aprendido a compartir desde la marginalidad, desde la plaza pública, en comunidades no reconocidas; y hemos realizado descubrimientos enriquecedores. La cuestión del rol del cura, del animador, ha comenzado a plantearse de otra manera. Era preciso no ignorar ese *signo de los tiempos* replegándonos sobre nosotros mismos y sobre una teología desfasada y muy lejana del mensaje de Jesús. De otra forma, nos habríamos convertido en un pelotón de antiguos combatientes, que -aun reconociendo el respeto que se les debe- se complacen repitiendo recuerdos y lamentos.

A la vista de lo que sucede en la realidad de nuestros grupos nacionales de curas casados, es preciso reformular muchos de nuestros subrayados para clarificar nuestro proyecto.

Muchos curas casados, individualmente o a través de sus organizaciones nacionales, han asumido compromisos de otra forma, en otros grupos o redes que luchan todavía por la reforma de la Iglesia católica; aunque de la misma forma en asociaciones seculares que trabajan por los derechos humanos, la justicia, la paz... Pienso en particular en *We Are Church, Somos Iglesia*, que

desde hace casi 20 años ha hecho del rechazo de la ley del celibato una de sus 5 reivindicaciones; esto es interesante porque esta demanda se inscribe siempre en un contexto de reformas más amplias, más globales, más equilibradas, por tanto más justificadas, centradas en especial sobre la prioridad del Pueblo de Dios, sobre la igualdad de todos, sobre la libertad de elegir el propio estado de vida, etc. Hemos contribuido a esta toma de conciencia, a situar el celibato de los curas en la perspectiva de todo un conjunto de reformas necesarias; y continuamos haciéndolo así. Nos parece demasiado evidente al mismo tiempo que alguien como Jerónimo Podestá debió jugar este papel y hacer reflexionar a Jorge M^a Bergoglio.

Son muchos los curas casados que se encuentran tras la iniciativa de esta publicación; pero eso sucede después de haberse encontrado en su búsqueda con comunidades cristianas que habían escogido vivir de otra forma su relación con la autoridad o el «poder» de sus curas, sea esta relación de orden espiritual o sacramental, se refiera simplemente a la vida comunitaria y diaria, incluyendo o no una dimensión social o política. Comunidades que se quieren adultas. Algunos países han desarrollado esta prioridad comunitaria antes que otros: pensemos, en principio, en las comunidades de base de América Latina y en su importación, sobre todo a los países de cultura latina.

Pero, aun con otras formas, los cristianos de otras regiones han sido tocados por el deseo de liberarse de coacciones, de asumir más sus responsabilidades y de compartir su fe y su vida.

Uno de los logros más ricos de nuestros encuentros internacionales desde hace 30 años es

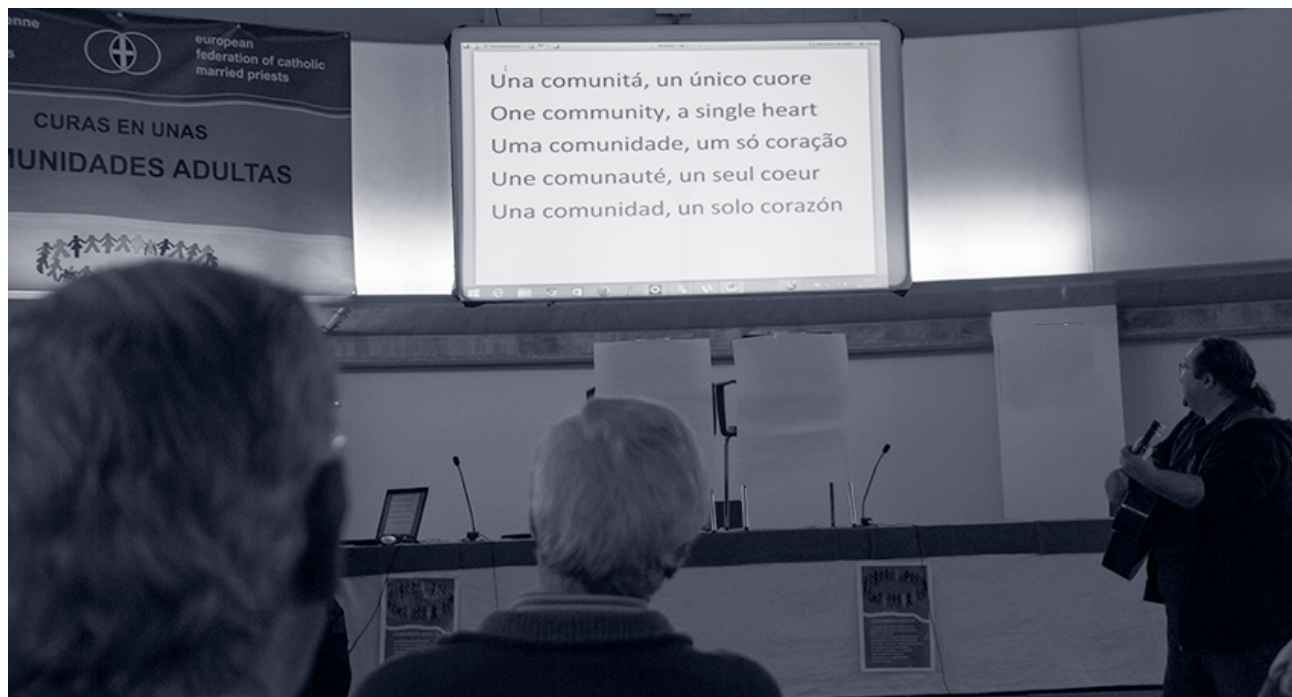
sin duda habernos hecho comprender que no existe un modelo único de participación o de comunidad que responda en exclusiva a la Buena Noticia de Jesús en nuestros días. Lo mismo se puede decir de los curas o «animadores»: según los lugares, las culturas, las personas, pero sobre todo en función de la historia local, la gestión de los ministerios se confunde con la voluntad de responder a las necesidades concretas de la comunidad y de la sociedad. No nos sorprenderá constatar que eso va acompañado siempre de una descentralización y, por tanto, en el mejor sentido de la palabra, de una conversión.

Es desde esta perspectiva desde la que hemos solicitado de nuestros amigos en Europa y en los otros continentes que nos comunicaran experiencias de comunidades que viven, en toda la madurez esa libertad de pensamiento y ese compartir la fe. Les pedíamos estar especialmente atentos a la forma en que estaba prevista y desempeñada la animación de esas comunidades, tanto en su deseo de evitar el aislamiento como en su voluntad de asegurar contactos con la gran iglesia. Doce capítulos constituyen pues la segunda parte del libro, en la que se encuentra la presentación de algunas comunidades de base en España, en Bélgica, en Italia; pero también de

parroquias que han realizado la elección de la participación activa, la experiencia de 300 comunidades de la diócesis de Poitiers

lideradas por su obispo Albert Rouet en persona, la evolución reciente de algunas comunidades de América Latina, el papel jugado por los curas obreros en ciertos medios y ciertas circunstancias, etc. Y nos ha parecido oportuno preguntar a algunos amigos anglicanos sobre nuestro tema: las





decisiones valientes hechas por esa iglesia desde hace algunos decenios, y sobre todo la igualdad total reconocida a las mujeres, hasta el episcopado en la actualidad: todo ello nos puede enseñar mucho.

Habríamos deseado publicar otras experiencias, como el desarrollo de las «comunidades independientes» en Holanda - después del destacable trabajo de los dominicos holandeses en 2007 sobre *Iglesia y Ministerio*, que ha sido rechazado con violencia por los obispos; esas comunidades son prácticamente todas ecuménicas; o lo vivido en ciertas parroquias animadas desde su interior por una comunidad de base en Austria -los animadores habituales de algunas parroquias de Viena forman entre ellos una verdadera comunidad de base-; o también las experiencias de «comunidades familiares de base» en África, por no poner sino algunos ejemplos. También nos habría gustado dedicar un espacio a otros tipos de reunión y de celebración como los vividos en el entorno de comunidades religiosas o de abadías muy frecuentadas. Pero estos contactos desdichadamente no han llegado a la producción de textos escritos. Así pues, el espacio queda muy

abierto para completar el panorama de experiencias.

La diversidad de estas presentaciones puede resultar escasa. Puede dar una impresión un tanto anárquica. Pero uno de los objetivos de esta publicación es también justamente permitir caer en la cuenta de esto precisamente: que es importante conocer lo que pasa (aquí y en otros lugares) para enriquecerse y corregirse mutuamente, pero también para reconocer, ayudar corregir, coordinar y hacer crecer entre «adultos conscientes»... Una *iglesia de comunidades* pide nacer.

Desde la opción de respetar a las personas y lo que ellas viven, reconociendo que es el espíritu de Jesús lo que les hace encontrarse, crecer y amar, asumiendo humildemente nuestro lugar en medio de ellas en una igualdad total, sin poder ni privilegio, inauguramos evidentemente una etapa nueva en la comprensión del papel del cura, del animador de la comunidad, ¡tan lejos de lo que nosotros fuimos!, sobre todo los de más edad entre nosotros, ¡muy lejos de lo que son muchos curas hoy en día!

HACIA UNAS COMUNIDADES ADULTAS



Joe Mulrooney

El libro «*Curas en unas comunidades adultas*» propone una muestra de algunas experiencias diversas, que forman parte de la realidad del siglo XXI en la Iglesia católica: muchas comunidades viven estas experiencias y están, por así decirlo, al margen de la gran iglesia; y no harían disfrutar a los canonistas. Las reflexiones propuestas en el libro son un intento por mirar, reflexionar y aprender de manera muy positiva, un desafío para repensar sobre estas comunidades y una llamada a la acción.

Son comunidades adultas: es decir, comunidades en las que los roles de liderazgo han emergido del seno de esas comunidades en toda su diversidad, y en las que todos son responsables según sus talentos. La palabra *cura* en el título previsto originalmente («*Cura: poeta, profeta y realista*») alude a la situación actual en la Iglesia católica romana, que, entre otras cosas, ha dado lugar a esta colección de ensayos.

Se trata de una iglesia con una separación clara entre clero y laicos; una iglesia gobernada de manera jerárquica, en la que toda la autoridad está confiada a una casta de hombres célibes. El hecho de que todos los miembros del pueblo de Dios, en la comunidad, en las relaciones, sean testigos sacerdotales del Reino de Dios,

activamente presentes en la vida de la comunidad y nuestra esperanza para el futuro, es apenas reconocido más que con la punta de los labios.

La evolución a lo largo de los siglos que ha desembocado en la situación actual, nos ha hecho entrar en un invierno de decadencia con un déficit de ministros del culto, hombres y célibes, dejando a numerosas comunidades desprovistas de la celebración eucarística y concentrando su testimonio común en la acción de gracias y la plegaria sobre la presencia del Reino en su seno.

Pero la mayoría de los ensayos de este libro ilustran la segunda mitad del título primitivo : «*Poeta, profeta y realista*».

Se trata de signos positivos de primavera y no gemidos del invierno. Se trata de ejemplos, diferentes en muchos aspectos, de comunidades que se hacen adultas, saliendo de la atmósfera del colegio maternal, donde el profesor lo sabe todo y tiene la última palabra sobre todo: ¡una práctica educativa efectivamente muy pobre! Pero la pregunta era ¿Cuál es la visión poética que se esconde tras todo esto? ¿Qué es lo que ha empujado a estas comunidades a ponerse en camino y, en función de diferentes experiencias de la realidad de Dios en medio de ellas, a *cantar un cántico nuevo al Señor*?

Con toda seguridad en ellas ha estado la

esperanza suscitada por el soplo de aire fresco proveniente del Vaticano II, en particular el acento sobre la comunidad en tanto que Pueblo de Dios.

En ellas ha habido también una atención a la vida y a la enseñanza de las primeras comunidades cristianas y la toma de conciencia de que muchas ideas se han perdido de vista en el transcurso de los siglos. Al mismo tiempo hay una toma de conciencia creciente de que toda teología es contextual. Una definición de base de la teología es que se trata de una reflexión sobre mi experiencia en una comunidad que tiene una cierta profesión de fe (en el caso de comunidades presentadas en este libro, la profesión de fe es un intento de ser fieles al anuncio del Reino como testificó Jesús de Nazaret, predicador judío del primer siglo: representa un viaje); la convicción actual de la presencia real de Dios en nuestra vida y en las comunidades en que vivimos y crecemos hacia un futuro donde esta misma presencia es nuestra esperanza y nuestra salvación. No podemos contentarnos con parar el vídeo en una imagen jerárquica que se ha desarrollado después del siglo IV y con mayor claridad todavía al final de la Edad Media. Ni podemos aceptar un «modelo único» de la teología y de la práctica: una institución no puede estar micro-gestionada desde un centro sin matar las formas diversas de vida, de crecimiento y de



alimentación que se dan en lugares tan diferentes.

1.- La lámina de fondo en la motivación de estas comunidades es el deseo de abrazar la vida en toda su complejidad y buscar

nuevas formas de llevar a cabo la tarea teológica. La vieja ortodoxia adoptaba una aproximación rígida y dualista a la realidad; y esto se reflejaba en la práctica de la iglesia y en la disciplina. La realidad era contemplada en términos de conflicto y de oposición: transcendencia/inmanencia, sagrado/profano, comunidad/individuo, espíritu/materia, cura/laicos, hombre/mujer... Desde que este paradigma (*esto/o...*) cede su lugar para aceptar una aproximación en términos de (*en conjunto/y*), entonces la comunidad es impulsada por la toma de conciencia de que son las tensiones de la base las que forman la trama de nuestra existencia: estas tensiones son en efecto creativas, son los desafíos que nos conducen hacia lo que nosotros buscamos: llegar a ser lo que podemos llegar a ser, de más a más plenamente humanos.

El primer texto del Génesis ofrece una imagen del séptimo día del mito de la creación en la que Dios, viendo que todo es no solamente bueno, sino verdaderamente muy bueno, se regocija de la diversidad de la

creación y le permite llegar a ser lo que ella puede ser. Vivir es entrar en relación y crecer juntos.

2.- Una de las cosas perdidas de vista nos conduce a Pablo en *Gálatas 3*: «Pero, ahora que el

tiempo de la fe ha llegado, no estamos más sometidos a una disciplina. En Jesucristo, todos vosotros sois hijos de Dios por la fe. Todos vosotros, que habéis sido bautizados en Cristo, habéis sido revestidos de Cristo. Ya no hay más judío ni griego ; no más esclavo ni hombre libre; ya no hay más hombre y mujer: porque todos vosotros sois uno en Jesucristo. Y si pertenecéis a Cristo, es claro que sois la descendencia de Abrahán y recibiréis la herencia que Dios ha prometido». Citando probablemente una fórmula bautismal, Pablo habla de nuestra igualdad en tanto que miembros bautizados del Pueblo de Dios, de nuestra igualdad en Jesucristo como resultado de nuestro bautismo. Una nueva acentuación sobre el bautismo nos pone en guardia, en un contexto dualista, contra una simple espiritualización de la noción de igualdad en una iglesia transformada en muy jerarquizada: legalmente todos los consejos de laicos son solamente consultivos y, según el cura de mi parroquia, es él quien tiene la última palabra en todos los asuntos. ¿Todos iguales en el cuerpo de Cristo?

3.- Esta idea nos lleva a la pregunta sobre la relación entre el individuo y la comunidad. La evolución del ministerio en la iglesia ha puesto el acento sobre el individuo y sobre la llamada personal al *sacerdocio* hecha por Dios (recordémonos que la palabra *sacerdote* no es utilizada para ninguna persona en el N. T.)

Si, por el contrario, los roles de liderazgo emergen del encuentro de las necesidades de la comunidad y de ciertos carismas, talentos y dones poseídos por individuos dispuestos a servir, entonces evidentemente la llamada pasa por la comunidad: nuestras ideas y nuestras prácticas deben encarnarse. La forma de ser *sacerdote* no existe como un absoluto; solamente en las formas en que se ha ido encarnando. Pablo ha practicado en efecto un ministerio de equipo, es por eso que él llama a colaboradores, hombres y mujeres. Por otra parte, él hace notar que el *sacerdocio*

cultural no está en su programa. La teología y la práctica son contextuales.

4.- Reconocer esto es desprenderse del resultado sagrado, consecuente a la elevación de una persona sagrada cuyo rol principal es litúrgico. El edificio iglesia ha llegado a convertirse en un espacio sagrado. Se ha perdido de vista el aspecto de encarnación del pensamiento cristiano (y de otros). Un modelo complementario sugiere que lo que hace sagrado un edificio son los que entran en él. En las palabras del personaje de una novela de Alice Walker: «Vamos a la iglesia no para encontrar a Dios, sino para compartir a Dios». La eucaristía es el punto central de nuestro encuentro en la acción de gracias y la alabanza por la presencia de Dios que hemos experimentado en nuestra vida en comunidad: es ahí donde *cantamos al señor un cántico nuevo*.

Si toda la comunicación tiene un sentido único (seis pies por encima de toda contradicción), ¿qué espacio queda al compartir? Hemos espiritualizado el concepto de salvación, en un dualismo cuerpo-espíritu, y lo hemos proyectado sobre un futuro escatológico en otro lugar. La salvación se refiere a nuestra existencia entera aquí y ahora; a nuestro futuro total y plenamente humano, hombre y mujer, en nuestras interrelaciones complejas y en el conjunto de la sociedad de la que formamos parte.

**Si algún lector desea recibir el libro
«CURAS EN UNAS
COMUNIDADES ADULTAS»
puede solicitarlo a:
Moceop-Tiempo de Hablar
Arcángel S. Gabriel, 9,1º-B
02002 ALBACETE
Colaboración 15 euros**